



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



INSTITUTO DE
ALTOS ESTUDIOS
SOCIALES

*Culturas interiores y problemáticas latinoamericanas.
La revista Dimensión en el campo de batalla
(Santiago del Estero, 1956-1962)*

Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura
y Análisis Cultural
Octubre de 2018

Alumno: Agustín Tillet

DNI: 31.905.845

Directora: Dra. Adriana Petra

Índice

Índice	2
Agradecimientos	4
Introducción.....	5
Estado del arte e hipótesis interpretativas.....	6
Marco teórico y metodología.....	12
Sobre revistas y grupos culturales	12
Campo y habitus en sociedades periféricas	17
Los otros intelectuales: intelectuales de pueblo e intelectuales de provincia.....	22
Culturas interiores.....	26
Organización de la tesis.....	27
Capítulo 1	30
<i>Dimensión y la cultura argentina de los años '50</i>	30
1.1. El golpe de 1955 y las repercusiones en el campo cultural: discursos sobre la interpretación del peronismo.	31
1.2. Política y modernización cultural	37
1.3. Modernización, desarrollismo y campo cultural	42
1.4 El caso de Santiago del Estero: de “La Brasa” a Dimensión.....	46
1.5. Francisco René Santucho y la creación de la revista Dimensión	56
1.6. El golpe de 1955 y su impacto en el campo cultural santiagueño	59
1.7. Latinoamericanismo, antiimperialismo y la problemática de “las dos Argentinas”	63

1.8. En Santiago del Estero.....	69
Capítulo 2	74
La apuesta modernizadora de <i>Dimensión</i>: la revista, sus miembros y la puesta en práctica de una tarea cultural	74
2.1. La presentación de la revista.	74
2.2. Tejiendo redes intelectuales: de directores, editores, representantes y colaboradores.....	81
2.2.1. Colaboradores: escritores e ilustradores.	84
2.2.1. Representantes: los nexos entre provincias y países.	88
2.3. Tarea cultural y figuras del intelectual: anticosmopolitismo y proyecto modernizador	93
Capítulo 3	105
Los debates de <i>Dimensión</i>: indoamericansimo-latinoamericanismo y la relación “interior-Buenos Aires.”	105
3.1. Indoamericano. Latinoamericano. Nacional.....	105
3.2. Hacia una concepción de lo indoamericano.	109
3.3. Interior-Buenos Aires, en clave indoamericanista.....	116
Conclusiones.....	119
La tensión entre indoamericanismo y modernización.	119
Bibliografía.....	127
Anexos.....	137
Anexo 1. Índice de los 8 números de <i>Dimensión</i> . <i>Revista de Cultura y Crítica</i> . Santiago del Estero, n°1: enero 1956 – n° 8: mayo de 1962.	138
Anexo 2. Colaboradores de <i>Dimensión</i> . Números 1 al 8. 1956-1962. Santiago del Estero, Argentina.	149
Anexo 3. Revistas recibidas por <i>Dimensión</i> entre 1956 y 1962. Santiago del Estero, Argentina.	152
Anexo 4: Mapa de representantes de <i>Dimensión</i> en las provincias argentinas y países del exterior.....	155

Agradecimientos

Tal como dice la canción, “yo soy como soy y a casi todo el mundo le pedí prestado”, de modo que lo más justo sería agradecer al tiempo que dedicar este trabajo a una de cantidad personas que fueron atravesando conmigo la producción del mismo.

En primer lugar a Caro, por soportar los malos humores y la omnipresencia de este trabajo durante estos años, y a la familia: mamá, papá, Nico, Juan, Fran y los pequeños, porque esto es parte también del amor que se construye con ustedes.

A los amigos, que estuvieron y están siempre, y nunca, pero nunca, dejaron de preguntar por este trabajo, y que sobretodo me aguantaron en todas y cada una de las situaciones: Mauri, Agus, Carlitos, “Chicho”, “Tino”, Augusto, “Corcho”, nada de todo esto se podría haber hecho sin su presencia, aunque no lo sepan.

A mis compañerxs del Bachillerato Popular “La Dignidad” de Villa Soldati, Chi, Clari, Juani, no saben cuánto de ustedes hay en estas páginas. A Lau y Angie, por la presencia incluso a la distancia tan grande como un océano. A “Chimu”, Gise y “Chula”, por su interés y apoyo en cada uno de los momentos en que parecía que esto se hundía.

Horacio Divito y Mario Martín Gómez fueron, como siempre, grandes inspiraciones para este trabajo, además de sus primeros lectores y constantes fuentes de consulta.

Mis compañeras de cátedra durante estos años fueron una constante motivación para este trabajo, en este sentido mis deudas hacia Verónica Paiva, Rosario Balverde, Patricia Alí y Mariana Facio, gracias por los impulsos constantes.

El empeño y el trabajo puestos por Adriana Petra durante todos estos años ha sido imposible de cuantificar, y le estaré por siempre agradecido por las enseñanzas y el tiempo dedicado a mis constantes errores y consultas.

Finalmente, a nadie más que a mí mismo puedo responsabilizar por las deudas, errores u omisiones de este trabajo.

Introducción

El objetivo principal de esta tesis es analizar la revista santiagueña *Dimensión* y el grupo de artistas, escritores e intelectuales que se reunieron en torno a ella y a su máximo impulsor, Francisco René Santucho (1925-1975). *Dimensión* apareció entre los años 1956 y 1962, publicando a lo largo de esos siete años, ocho números. Los primeros cinco, con el subtítulo de “Revista Bimestral de Cultura y Crítica”, aparecieron en 1956 con una periodicidad bimensual, mientras que los restantes vieron la luz de modo intermitente. El número seis se publicó en abril de 1959, el siete en mayo de 1961 (con el subtítulo de “Revista Trimestral de Cultura y Crítica”) y el ocho, con el subtítulo de “Revista de Cultura y Crítica”, en mayo de 1962. Bajo la figura tutelar de Santucho la revista logró constituir una importante red de colaboradores, desde destacadas figuras locales como el folklorista, etnógrafo y ensayista Orestes Di Lullo (1898-1983), el poeta comunista Juan Carlos Martínez y el escritor Moisés Carol (1911-1997), pasando por el filósofo Rodolfo Kusch (1922-1979) y los folkloristas peruanos Efraín Morote Best (1921-1991) y Sergio Quijada Jara (1914-1990), entre otros escritores, artistas e intelectuales.

La revista formó parte de un “programa cultural” más amplio, que incluyó librerías, la organización de conferencias, un sello editorial y un grupo de investigaciones sobre la realidad regional que recibió el nombre de Seminario de Estudios e Investigaciones Sociales, Económicas y Políticas de Santiago del Estero (SEISEPSE). Menos analizado en los trabajos sobre la publicación, este impulso modernizador fue parte importante de su vocación de intervención pública y se organizó sobre un punto de vista regionalista que buscaba la promoción de un desarrollo cultural local a partir de un diagnóstico estricto de la *particularidad* y la *diferencia* de las provincias interiores norteñas. Este programa se encabalgó, no sin contradicciones, con el discurso indoamericanista propiciado por Santucho, la faceta habitualmente más transitada de la experiencia.

La aparición de *Dimensión* formó parte de una coyuntura histórica precisa, el proceso abierto con la caída del gobierno de Juan Domingo Perón por un golpe de estado en septiembre de 1955. Como es sabido, las derivaciones no solo políticas sino específicamente intelectuales y culturales del fin de la experiencia peronista en el gobierno fueron amplias y persistentes, aunque no idénticas a lo largo de la geografía nacional. ¿Es *Dimensión* un producto del fin del peronismo? ¿Por qué y de qué modos específicos? ¿Puede ser observada en el marco del conjunto de publicaciones político-

culturales que emergieron por los mismos años y que habitualmente son evaluadas bajo el prisma de la “nueva izquierda intelectual”? De las respuestas a estas preguntas se desprende la posibilidad de estudiar la experiencia de *Dimensión* como un *caso* desde el cual observar, apelando a la reconstrucción de los contextos pertinentes, el mapa cultural de los años ‘50 y ‘60 desde un punto de vista ampliado y relacional. En ese sentido, esta tesis se propone profundizar en el conocimiento de esta experiencia en particular manteniendo la mira en la relación que ella tuvo con su contexto local, nacional y regional.

Estado del arte e hipótesis interpretativas

La revista y el grupo *Dimensión* generalmente han sido abordados no de manera específica, sino como uno de los antecedentes en la conformación del Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), en tanto se lo considera parte constitutiva del núcleo que conformaría el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular (FRIP), que en 1965 daría nacimiento al PRT en su confluencia con los sectores trotskistas de Palabra Obrera. Esa línea de interpretación la encontramos, con distintos matices, en los trabajos de Pablo Pozzi, *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista* y de Vera Carnovale, *Los Combatientes: historia del PRT-ERP*.¹ En ambos se considera a *Dimensión* como una de las tres vertientes ideológicas que van a dar nacimiento al PRT, al mismo tiempo que se destaca que la revista articuló una red de vínculos organizados en el noroeste del país y que en sus páginas otorgó centralidad a temas como el indoamericanismo y la cuestión del federalismo vinculado con el conflicto interior-Buenos Aires.

Desde un registro militante contamos con los trabajos de Daniel De Santis, *La Historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*, y de Julio Santucho, *Los últimos guevaristas*,² donde nuevamente se enfatiza en la importancia de *Dimensión* como componente del FRIP, en tanto habría sido “el lazo que une a una cantidad de intelectuales de Santiago y a algunos militantes de izquierda provenientes de sectores de la pequeña burguesía.”³ Casi en sintonía con los recuerdos familiares, encontramos algunos detalles valiosos

¹ Cfr. Pozzi, Pablo, *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*, 2ª edición, Buenos Aires, Imago Mundi, 2004 y Carnovale, Vera, *Los Combatientes: historia del PRT-ERP*, 1ª ed., Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2011.

² Cfr. De Santis, Daniel, *La Historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*, 1ª ed., Temperley: Estación Finlandia, 2010 y Santucho, Julio, *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Ediciones B, Argentina, 2005.

³ De Santis, Daniel, *op. cit.*, p. 45.

sobre Francisco René, la relación con sus hermanos (principalmente con Mario Roberto) y la librería “Dimensión”, en la biografía que María Seoane escribe sobre el máximo dirigente del PRT-ERP. Allí se cita la primera experiencia editorial de Francisco, el periódico bilingüe quechua-español *Aquí América (Canchaj)*, así como la puesta en marcha de la primera librería, *Aymará*. Según la autora:

La librería fue tan popular que en 1956 debió trasladarla frente a la plaza central de Santiago, rebautizándola “Dimensión”, y publicando hasta 1962 una revista del mismo nombre. (...) A partir de la Revolución Libertadora del 16 de septiembre de 1955, dirigida por el general Eduardo Lonardi, el lugar se transformó en un foro reparador de las heridas abiertas por la restauración liberal y alivió, sin duda, el clima de proscripción y persecución.⁴

A diferencia de los precedentes, un conjunto reciente de trabajos sí indaga de modo específico en *Dimensión*. Hemos optado en este caso por diferenciar dos grupos, aquellos que proponen un abordaje académico y desde el campo de la sociología de la cultura (Gómez, Trucco Dalmas) y los que se colocan desde una perspectiva más bien ensayística (Santucho y Tasso).

De los trabajos de Gómez rescatamos varios aportes, como los realizados en “La estructura significativa de la Revista Dimensión y su vínculo con el FRIP (1956-1962),” el más reciente “La cultura como incitación. Apuntes sobre la revista, el grupo y la librería Dimensión” y “Campo Intelectual y Campo Político en Santiago del Estero. Orígenes de la Nueva Izquierda desde una Matriz Extracéntrica. Revista Dimensión y FRIP (1955-1965)”.⁵ En este último, el autor elabora la hipótesis según la cual *Dimensión* forma parte de las revistas de la “nueva izquierda”, estableciendo una continuidad entre *Dimensión* y el PRT-ERP marcando que “con Dimensión se abrió un proceso que culminó en las experiencias políticas y armadas de los 70”.⁶ En esta línea el interés central de Gómez es observar el proceso “fundacional del PRT-ERP” a través de

⁴ Seoane, María, *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*, 1ª ed. Buenos Aires, Debolsillo, 2009, pp. 31-34. Mientras esta tesis estaba en su etapa final sucedieron dos hechos que vale la pena destacar: hacia junio de 2018 cerró definitivamente la Librería Dimensión, que desde hacía dos años se había transformado también en un Centro Cultural, llevado adelante por Francisco Santucho (h) y por Gilda Roldán, compañera de Francisco René. Apenas tres meses más tarde, y justo antes de imprimir esta investigación, falleció Gilda el 9 de agosto.

⁵ Gómez, César Daniel, “La estructura Significativa de la Revista Dimensión y su vínculo con el FRIP (1956 – 1962)”. Presentado en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani, 10, 11 y 12 de noviembre de 2011. Disponible on line en: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/6jornadasjovenes/EJE%205%20PDF/eje5_gomez.pdf; Gómez, César Daniel, “La cultura como incitación. Apuntes sobre la revista, el grupo y la librería Dimensión”, en *Política de la Memoria N° 14* / Verano 2013/2014, pp. 118-123; Gómez, César Daniel, “Campo Intelectual y Campo Político en Santiago del Estero. Orígenes de la Nueva Izquierda desde una Matriz Extracéntrica. Revista Dimensión y FRIP (1955-1965)”, Tesis final de grado, Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero.

⁶ Gómez, César Daniel, “Campo intelectual...” *op.cit.* p. 8.

la revista *Dimensión* y el FRIP, lo que nos permite ver por qué elabora la hipótesis de continuidad entre ambas experiencias, pues su objetivo es justamente indagar en las fuentes de la historia perretista y es en función de ésta búsqueda que comienza su recorrido por *Dimensión*. Para Gómez, *Dimensión* es una revista de la “nueva izquierda” no tanto por su contenido y su propuesta, sino más bien por su asociación con el PRT-ERP, pues el autor concibe a ésta “nueva izquierda” como aquéllos grupos políticos e intelectuales que se conformarán a partir del proceso que se abre luego del golpe de 1955, bajo el influjo de la Revolución Cubana y las novedades que se darán dentro del marco conceptual marxista.⁷ Sin embargo, consideramos que al menos esta aseveración debe matizarse dado ciertos elementos que encontramos en *Dimensión* –aquellos referidos a las características y énfasis de su intervención político-cultural– que hacen menos evidente su colocación en la familia política asociada a la nueva izquierda. En este sentido también discrepamos con el análisis de Gómez por la teleología implícita en su argumentación respecto a la relación de causalidad que establece entre *Dimensión* y el PRT. Tal y como lo plantea Trucco Dalmas, un minucioso análisis de *Dimensión* nos permite sumergirnos en una experiencia cultural particular para comprenderla en sí misma y en relación con sus contextos pertinentes, alejándonos de las lecturas que ven ya en *Dimensión* el germen del PRT-ERP. Este es para nosotros un punto nada menor pues aquí radica uno de los ejes centrales que vamos a desarrollar en este trabajo, que propone reconocer en *Dimensión* una experiencia singular que no necesariamente tenía que concluir inmersa en el PRT-ERP y cuya lectura, alejada de ese destino ineluctable, nos permite tener otra mirada sobre los procesos culturales de esos años. César Gómez, además, describe la “tarea cultural” que se propuso el grupo *Dimensión*, anclada en la conformación de tres aspectos centrales: la revista, la consolidación de un grupo de intelectuales y artistas y la librería del mismo nombre. El autor identifica estas tareas con ciertos temas persistentes: la defensa de los regionalismos y la puesta en práctica de un pensamiento crítico y objetivo vinculado a la “autenticidad” del “hombre del interior”, la dicotomía Interior-Buenos Aires y su relación con el problema del federalismo, la “región” americana y la cuestión de Occidente. La figura de Santucho aparece asociada a la del productor cultural e intelectual de “provincia”, tomando un concepto de Ana Teresa Martínez, sobre el que volveremos en nuestro análisis, dado

⁷ Cfr. Gómez, César Daniel, “Campo intelectual...” *op. cit.*

que resulta central para comprender el papel de los intelectuales en campos culturales bajamente desarrollados o periféricos.

Como mencionamos, Trucco Dalmas afirma que la experiencia de *Dimensión* sólo puede comprenderse “restituyendo la trama social y cultural dentro de la que se desarrolló, trama que condicionaba y nutría cualquier intervención novedosa.”⁸ La autora presenta dos líneas interpretativas que retomaremos y desarrollaremos en nuestro trabajo. La primera es el énfasis en destacar el que probablemente sea el aspecto menos valorado de la publicación en los trabajos hasta aquí citados, esto es “la preocupación por el desarrollo institucional-educativo, cultural, intelectual y artístico de la provincia de Santiago del Estero en particular, y de las provincias nortenas del interior de nuestro país, en general.”⁹ Coincidimos en que uno de los objetivos centrales de la revista era “incentivar y promover el desarrollo cultural, siempre que considerara las particularidades culturales e históricas de la región”¹⁰, por lo que importa destacar en primer lugar su apuesta modernizadora en el contexto de una realidad que se caracterizaba como atrasada y precaria en todos sus aspectos, pero sobre todo en sus instituciones político-educativas. En ese sentido:

No se trataba solamente de reivindicar una vaga cultura indoamericana, diferente a la de las metrópolis occidentalizadas, sino de dar respuesta a un diagnóstico que resultaba del relevamiento de desigualdades culturales entre fuertes centros culturales y débiles periferias. Esa realidad cultural, así caracterizada, dejaba al descubierto una necesidad: conocerla “debidamente” e intentar desarrollar todas las expresiones culturales que fueran posibles.¹¹

La otra línea trabajada por Trucco Dalmas, y a contramano de la hipótesis de Gómez, es la inconveniencia de establecer continuidades lineales entre la experiencia *cultural* de *Dimensión* y la apuesta *política* del FRIP (y luego del PRT-ERP), en la medida en que, entre otros motivos, todavía para 1959 la revista seguía defendiendo “la autonomía del trabajo intelectual respecto de la militancia propiamente política”.¹² Es decir, ante aquellas lecturas que ven en *Dimensión* un mero antecedente de lo que vendría o que leen allí una experiencia con un futuro ineluctable, Trucco Dalmas plantea que, por el contrario, “el futuro no estaba trazado” y que “*Dimensión* fue mucho más que una

⁸ Trucco Dalmas, Ana Belén, “Dimensión, una revista de cultura y crítica. Santiago del Estero 1956 – 1962”, en *Políticas de la Memoria* n° 14, Verano 2013/2014, p. 124.

⁹ *Ibíd.* p. 126.

¹⁰ *Ibíd.* p. 126.

¹¹ *Ibíd.* p. 127.

¹² *Ibíd.* p. 127.

marcha hacia la inevitabilidad histórica.”¹³ Es necesario, concluye, leer la revista y el grupo tomando distancia de un “itinerario que tendría su coronación final en la formación de las nuevas izquierdas, sino como un proyecto cultural que puede decirnos algo más, todavía, sobre la vida intelectual de una provincia y de una región periféricas.”¹⁴ En este trabajo retomaremos esta prevención frente a la tentación teleológica así como el énfasis en que la significación histórica de *Dimensión* debe buscarse en el análisis de una experiencia que, consideramos aglutinó, no sin tensiones, una voluntad colectiva de modernización localmente justificada y un discurso indoamericanista, no siempre claramente definido, que será la marca de su director.

El segundo grupo de trabajos recientes sobre *Dimensión*, de carácter ensayístico, parten de presupuestos que constituyen el núcleo de la crítica realizada por Trucco Dalmas. En este sentido, Mario Antonio Santucho destaca como uno de los aspectos más originales de la revista la “reivindicación de un destino a la vez andino y amazónico para los pueblos mesopotámicos” y “un regionalismo que no se subordina a ninguno de los sectores de poder que disputan la hegemonía del país.”¹⁵ Desde este punto de vista, lo central es que Francisco René Santucho habría asumido “de manera programática la *cuestión indígena* y su vínculo tormentoso con la modernidad colonial, en tiempos donde lo indio era considerado (incluso por las corrientes emancipadoras y de izquierda) factor inútil y retardatorio.” Esto lo lleva a definir al director de la revista como un “intelectual autodidacta y retraído, poseedor de filosas intuiciones”, con un pensamiento a la vez de “carácter *anacrónico*” y anticipador que “desconfía del progreso porque considera al presente como una existencia mutilada e injusta que reclama ser subvertida para que emerjan ciertas vitalidades reprimidas en el pasado.”¹⁶ Lejos de esta caracterización de Francisco René Santucho como un intuicionista anacrónico, el análisis detallado de su participación en *Dimensión* nos muestra a un intelectual a tono con los debates y temas de su época, así como alguien inmerso en la pulsión modernizadora propia de los años `50, intentando llevar adelante centros de estudio, librerías, publicaciones, conferencias y todo un arsenal dispuesto a propiciar el desarrollo cultural de la región, tal como se condensa en las figuras de “productor

¹³ *Ibíd.* p. 128.

¹⁴ *Ibíd.* p. 128.

¹⁵ Santucho, Mario Antonio, “Las intuiciones de un cacique del siglo XX” en *Dimensión: revista bimestral de cultura y crítica*: edición facsimilar / Francisco René Santucho... [et.al], dirigido por Francisco René Santucho, 1ª ed., Santiago del Estero: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero; Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2012, p. 22-23

¹⁶ *Ibíd.* pp. 29-31.

cultural” e “intelectual de provincias” propuestas por Ana Teresa Martínez. A través de este prisma, es posible observar a Santucho como una figura en movimiento dentro de un campo cultural bajamente desarrollado y periférico que, en esta condición y asumiendo un discurso que la tematiza, empuja un programa político-cultural de una fuerte voluntad modernizadora.

Alberto Tasso, por su parte, elige hacer foco en el contexto de surgimiento de *Dimensión*, caracterizándolo como una suerte de “liberación pos peronista de distintas fuerzas intelectuales” cuyo resultado habría sido el nacimiento de distintas experiencias revisteriles de provincias.¹⁷ Sin embargo, como analizaremos en el capítulo 2, una rápida mirada de las fechas de publicación de las revistas que Tasso destaca (la porteña *Contorno* o la jujeña *Tarja*) indica que la mayoría nacieron previamente al golpe de 1955, haciendo relativa esa causalidad.¹⁸

La presente tesis se coloca en afinidad con las lecturas e interpretaciones de corte sociológico y ligadas a la historia intelectual. En ese sentido retomaremos aquí las categorías de “productor cultural” e “intelectual de provincia” para pensar la especificidad de la figura de Santucho, en contraposición a las miradas que hacen centro en el carácter intuitivo o filoso de su trabajo político-cultural. Por otro lado, nos centraremos en el análisis del proyecto político-cultural ligado a la revista *Dimensión* y el grupo reunido en torno a la empresa comandada por Francisco René Santucho, intentando colocarla en sus contextos pertinentes y específicos y evitando cualquier teleología que la reduzca a un antecedente necesario del FRIP y, luego, del PRT-ERP. Nuestra intención es, además, pensar nuestro caso de estudio como un aporte para la construcción de una mapa cultural ampliado de los años 50 y 60, al mismo tiempo que observar relacionamente las reverberaciones y figuraciones locales de una imaginación latinoamericanista múltiple que comenzó a tomar un renovado impulso en este periodo de la mano del tercermundismo y los tópicos de la liberación nacional.

Nuestro punto de partida será entonces observar *Dimensión* como una experiencia singular (temática, cultural y políticamente) aprehensible como el producto de una conjunción de itinerarios, tradiciones y factores contextuales de naturaleza diversa que permiten comprender mejor lo que será su particularidad específica: se trata de una

¹⁷ Tasso, Alberto, “*Dimensión* y la relectura de la historia”, en *Dimensión: revista bimestral de cultura y crítica... op.cit.* p. 11.

¹⁸ Tasso nombra allí a revistas como *Contorno* (1953) o *Tarja* (1955) que son previas al contexto post golpe de 1955.

revista que en el contexto de la cultura santiagueña de la década del 50 intentó articular no sin tensiones una interpretación histórico-política indoamericanista -que será la marca editorial de su director- con una vocación modernizadora de la cultura regional que se tradujo en un importante activismo cultural, educativo y científico, y que en buena medida encontró su justificación en una defensa de la autonomía de la cultura respecto a la política. El momento en que *Dimensión* aparece es particular en varios sentidos. Si podemos vincular la revista y el grupo con los vientos del antiimperialismo latinoamericanista (y con ciertos énfasis nacionalistas) que comenzaban a soplar nuevamente en los años '50, no menos cierto es que el contexto específicamente local tiene un peso más que considerable como condición de posibilidad de su surgimiento. En este aspecto, nuestra hipótesis es que *Dimensión* viene a ocupar el lugar que ha dejado vacante “La Brasa” luego de su desintegración, pero con una agenda actualizada y vinculada más a la cuestión indoamericana propia de Santucho, asentada probablemente en el camino americanista que “La Brasa” había sabido trazar en la provincia. En este sentido, si el grupo “La Brasa” termina sus días enfrentado a la gestión intervencionista del peronismo en los ámbitos de la cultura provincial, *Dimensión* emerge en el momento del derrocamiento de dicho gobierno, cuando el campo cultural parece ganar al menos ciertos márgenes de autonomía respecto al campo político. Esa parece ser la coyuntura propicia para materializar finalmente el proyecto de reivindicación indoamericana que Santucho venía proclamando al menos desde 1953, cuando su discurso emerge como una posición novedosa en el debate sobre los orígenes de la ciudad de Santiago del Estero.

Marco teórico y metodología

Sobre revistas y grupos culturales

*“Las revistas como objetos de la historia cultural plantean el problema de dar cuenta de un tiempo pretérito que choca con lo que como presente y en su presente siempre, de algún modo, ambicionan”.*¹⁹

¹⁹ Delgado, Verónica, “Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas”, en Delgado, Verónica; Mailhe, Alejandra y Rogers, Geraldine, (coords.) *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2014 (Estudios-Investigaciones, 54), p. 19. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.376/pm.376.pdf> Último acceso 22/5/2017.

Los estudios sobre las revistas culturales en nuestro país no son un fenómeno reciente, aunque en los últimos años han experimentado una fuerte expansión y sofisticación de la mano del fortalecimiento de campos o subcampos disciplinares como la sociología de la cultura, la historia intelectual y cultural y la historia de prensa y las publicaciones periódicas.²⁰ En general, estos estudios han coincidido en poner en primer plano el análisis de las revistas culturales y político-culturales, entendiéndolas como un objeto con derecho propio para la historia de la vida intelectual. Como lo resume Delgado:

Puede afirmarse como perspectiva general que las publicaciones culturales/literarias constituyen una *dimensión crucial* de la historia de una cultura, no un capítulo o un género añadido a otros géneros culturales de los que se compondría esa historia, puesto que no sería posible desligarlas de ella.²¹

Para abordar el análisis de *Dimensión* seguiremos los lineamientos planteados por Pita Gonzáles y Grillo, tomando en cuenta lo que las autoras delimitan como aspectos materiales, inmateriales y de contenido de las revistas.²² Dentro de lo que han denominado la “dimensión material” ubicamos los aspectos técnicos de la revista, como el formato, la cantidad de páginas y el diseño de portada, pues estos elementos nos obligan a pensar “en el impacto que se pretendía tener desde que el lector tuviera en sus manos la revista.”²³ Asimismo las autoras destacan la importancia de tener en cuenta el lugar de edición, la cantidad de números y las distintas etapas por las que atraviesa una publicación, con el fin de poder ubicarla “en el mapa cultural de un país o región,” complementando estos aspectos con datos sobre la tirada y la zona de difusión. Al respecto, plantean:

Es evidente que la primera zona de difusión es la de la ciudad en que se edita la revista, pero cuando hay canjes, distribución internacional, o corresponsalías, la revista expande su zona y llega a lugares lejanos y tal vez insospechados. (...) Más allá del dato concreto de donde circuló la revista estudiada, es necesario tener en cuenta, como afirma Beatriz Sarlo, que las revistas forjan una geografía cultural dual, esto es, un

²⁰ Entre los estudios clásicos sobre revistas pueden señalarse Lafleur, Héctor, Provenzano Sergio y Alonso, Fernando, *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, El 8vo. Loco, 2006; Girbal-Blacha, Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999 y Tarcus, Horacio (ed.), *Catálogo de revistas culturales argentinas. 1890-2007*, CeDInCI, Buenos Aires, 2007.

²¹ Delgado, Verónica, “Algunas cuestiones críticas...” *op. cit.* p. 20.

²² Cfr. Pita González, Alexandra y Grillo, María del Carmen, “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5 (1), 2015. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6669/pr.6669.pdf Último acceso 21/4/2017.

²³ *Ibíd.* p. 11.

“espacio intelectual concreto donde circulan y el *espacio-bricolage* imaginario donde se ubican idealmente.”²⁴

Desde el punto de vista de las autoras, en un lugar intermedio entre los aspectos “materiales” y los “inmateriales” (como veremos más adelante, lo inmaterial refiere a la sociabilidad que se genera alrededor de la revista) se ubican los aspectos ligados al contenido. La primera cuestión a tener en cuenta aquí es el título y el subtítulo pues:

El nombre de la revista es un *signo del programa*, de cómo se conciben a sí mismos los editores, de cómo formulan la misión de la revista en el campo intelectual frente a otras revistas con las que compite o a las que se opone, es decir implica una búsqueda permanente de demostrar ante los demás si su aparición significa que irrumpen para transgredir, o si se incorporan para continuar con el *statu quo*. (...) El subtítulo es habitualmente una *expansión* del nombre del título; puede explicar un nombre alegórico o metafórico, puede ofrecer indicaciones acerca de su finalidad, de su periodicidad o de sus destinatarios.²⁵

Luego, es necesario poner atención a los manifiestos, programas y notas editoriales, pues allí por lo general suele estar el objetivo explícito de la revista, así como los temas y problemas que se abordan y que la dotan de características específicas. En un paso posterior, el centro del análisis debe ser puesto en la conformación del índice, las distintas secciones y la distribución de las páginas, elementos que constituyen la “fuente central de información sobre la política editorial de la publicación”, mientras que las secciones operan como “principios de organización del contenido, de clasificación temática, e instauran rutinas de lectura, por tratarse de elementos estables de la publicación.”²⁶ Por último, debe atenderse a los aspectos ornamentales, como las ilustraciones o la fotografías, las que lejos de cumplir funciones decorativas funcionan como “verdaderas unidades informativas visuales, que trabajan acompañando al texto y suministrando contenido por vía visual.”²⁷ Considerando que la generalidad de las publicaciones de este tipo tiene objetivos ideológicos más que económicos, la supervivencia monetaria de las mismas suele depender de figuras que soportan con su aporte el funcionamiento de la misma o bien de las publicidades, que suelen estar presentes en la gran mayoría de las revistas culturales. En este sentido, un análisis de las publicidades de *Dimensión* nos puede permitir conocer “si su inclusión en la revista se

²⁴ *Ibíd.* p. 12. La referencia a Sarlo corresponde a Sarlo, Beatriz [et al.] (6-7/1993). “El rol de las revistas culturales”, en *Espacios de Crítica y Producción*, p. 12, Buenos Aires, UBA, Facultad de Filosofía y Letras.

²⁵ *Ibíd.* p. 13

²⁶ *Ibíd.* p. 13.

²⁷ *Ibíd.* p. 16

debe a relaciones de parentesco, amistad, por ser miembros de la misma organización, o de alguna otra clase.”²⁸

En un artículo ya programático sobre el tema, la historiadora francesa Jacqueline Pluet Despatin desacopla el estudio de las revistas del solo análisis de los textos para pensarlas, también, como espacios sociales donde se encuentran diversos itinerarios individuales en torno a un “credo común” y se cruzan trayectorias sociales e intelectuales.²⁹

Entre los instrumentos de investigación que puede utilizar una historia de los intelectuales, el estudio de las estructuras de sociabilidad—tal como las definió Jean-François Sirinelli— supone el examen de diferentes lugares de encuentro. Precisamente, las revistas conforman uno de los terrenos de ejercicio más significativos y a la vez menos estudiados desde esta perspectiva. Si bien puede resultar “difusa” la noción de sociabilidad acuñada por Michel Trebitsch, y las múltiples aproximaciones que ella suscita, nos atendremos en este desarrollo a la definición sociológica generalmente aceptada, según la cual una estructura de sociabilidad es un “grupo (agrupamiento) permanente o temporario, cualquiera sea su grado de institucionalización, en el que se elige participar”, e intentaremos aplicarla a la revista.³⁰

Esta sociabilidad es lo que Pita y Grillo ubican como aspectos “inmateriales” de la vida de una revista. Para estudiarlos, afirman, “es necesario puntualizar el papel que cumple cada uno [de los miembros de la revista] a partir de su función y distinguir entre ellos a quienes producen sentido, a quienes lo difunden y a quienes lo hacen posible.”³¹ Puntualmente esta tercera dimensión abarca la identificación e indagación sobre el director, el comité editorial, la administración, los colaboradores (de texto y gráficos), los corresponsales/distribuidores³² (que pueden muchas veces coincidir, como veremos en nuestro caso), los lectores y/o suscriptores y la figura de los referentes, que pueden ser contemporáneos a la revista o bien intelectuales de otras generaciones con los cuales se establece cierto tipo de vínculo de filiación, tal como plantean las autoras: “la inclusión de referentes históricos establece una genealogía a través de la cual ellos se

²⁸ *Ibid.* p. 17

²⁹ Cfr. Pluet-Despatin, Jacqueline, “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas” (traducción de Horacio Tarcus, revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: www.americalee.cedinci.org Último acceso: 26/5/2018, p. 1. De los autores citados ver: Sirinelli, Jean-François, “Le hasard ou la nécessité? Une histoire en chantier: l’histoire des intellectuels”, *Vintième siècle. Revue d’histoire* n° 9, janvier-mars 1986, pp. 97-108 y el texto de discusión de Michel Trebitsch en el n° 13 de la *Lettre d’information* (marzo 1991) con el Groupe de recherche sur l’histoire des intellectuels del IHTP, p. 3.

³⁰ *Ibid.*, p. 1.

³¹ Pita González, Alexandra y Grillo, María del Carmen, *op. cit.*, p. 18.

³² Dicen Pita y Grillo sobre las funciones distintas de estas dos figuras: “...sobre los primeros recae la búsqueda de información para cada número mientras que para los segundos la tarea es la llegada al público. Ambas funciones podían recaer en la misma persona, dado que los emprendimientos culturales no gozaban de un presupuesto financiero suficiente para solventar estos gastos.” Pita González, Alexandra y Grillo, María del Carmen, *Ibid.*, p. 21.

convierten en legítimos herederos de una tradición intelectual y con ello, acumulan su capital simbólico.”³³

El trabajo sobre experiencias de agrupaciones culturales “pequeñas” como *Dimensión* trae aparejado una serie de complicaciones que hay que afrontar vinculadas al abordaje de un grupo de intelectuales, escritores y artistas como los aquí propuestos. Al respecto Raymond Williams evalúa que el hecho de que la cantidad de participantes o involucrados sea “pequeña” hace casi imposible un acercamiento estadístico al grupo, pero sobre todo las cuestiones más dificultosas tienen que ver con su escasa codificación y sus fronteras de pertenencia poco delimitadas, es decir, poder establecer para el análisis quiénes están dentro o en los márgenes o forman efectivamente parte activa del grupo, incluyendo su percepción subjetiva. Lo que sí establece categóricamente Williams es que el significado social y cultural de tales grupos para la historia de la cultura moderna “difícilmente pueda ser puesto en duda” por lo que es fundamental prestarles atención.³⁴ Es decir, por más marginales, pequeños o efímeros que algunos de estos grupos se nos aparezcan a primera vista (muchas veces como efectos de la propia historia cultural y de las ideas de un país), este hecho no resta importancia y centralidad a la necesidad urgente de conocerlos en sus modos de funcionamiento y de relación con otros aspectos de la cultura, que no puede hacer más que enriquecer el (re)conocimiento de un campo cultural que hasta un momento determinado se pensaba casi acabado o ya completamente definido. Es decir, de lo que se trata, en esta tarea de ampliar los márgenes de un campo cultural específico.

(...) formular preguntas sobre la formación social de tales grupos dentro de un contexto deliberado, lo cual implica una historia mucho más amplia que involucra relaciones muy generales y cuestiones relativas a la educación y la clase social. Supone preguntar, además, acerca de los efectos de la posición relativa de cualquier formación particular en sus actividades sustantivas y auto-definitorias.³⁵

Así, como veremos en el desarrollo de este trabajo, aparecerán dentro del itinerario del grupo *Dimensión* muchos nombres “célebres” de la cultura intelectual argentina, algunos de ellos “célebres” al momento en que *Dimensión* se encontraba “funcionando”

³³ *Ibíd.*, p. 24. Como ejemplo puede citarse lo dicho por Trucco Dalmas sobre la relación de Canal Feijóo en *Dimensión*: “En lo que hace a Canal Feijóo, adquiere una centralidad innegable. Si su participación es mínima (envía una carta de felicitaciones por la publicación), la importancia de su figura y su obra no lo es. Mentor del movimiento cultural inmediatamente anterior, representó, tanto para los intelectuales santiagueños en general como para Francisco René Santucho en particular, una referencia necesaria e ineludible”, en Trucco Dalmas, Ana Belén, *op. cit.*, p. 125. Volveremos sobre estos aspectos en el capítulo 2.

³⁴ Williams, Raymond, *Cultura y materialismo*, 1ª ed., Buenos Aires, La marca, 2012, p. 182

³⁵ *Ibíd.*, p. 184

y otros que han cobrado un renombre dentro del campo de la cultura años posteriores e independientemente de su participación en la publicación. Tal vez pueda pensarse en este sentido la situación de quien fue el director y máximo responsable de la publicación, es decir, considerar que es el apellido Santucho lo que ha hecho de Francisco René un intelectual sobre el que *volver* para abordar sus postulados e ideas, así como la revista que él, entre otros, impulsó. Un ejemplo de “eminencia por asociación” retrospectivo, cuestión sobre la que es más bien difícil tener certezas pero que vale la pena indagar, en el modo en que lo hace Williams cuando se pregunta

cuántas de las personas que aparecen en la lista serían recordadas individual e independientemente, en cualquier sentido cultural general, más allá de su pertenencia al grupo (...) No se trata de disminuir a nadie [sino que] la cuestión crucial es percibir la significación del grupo cultural más allá de la simple presentación empírica, que es una auto-definición.³⁶

Campo y habitus en sociedades periféricas

A la luz de nuestros objetivos y de nuestro objeto de estudio consideramos pertinente la utilización de las herramientas teóricas que nos brinda la sociología de Pierre Bourdieu, pero sobre todo, ciertas interpretaciones que se hicieron de la misma para el estudio de sociedades periféricas como las latinoamericanas. En este sentido nos proponemos problematizar la utilización de los conceptos de *campo* y *habitus* para indagar en el funcionamiento del campo cultural nacional de los años 1950 y 1960, atendiendo a la dificultad, que ha sido destacada ya por varios autores, sobre la utilización de herramientas de análisis elaboradas en contextos diferentes de aquellos a los que se estudia. En este sentido, además de retomar algunas observaciones de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo sobre la conformación de campos culturales periféricos, nos centraremos en la propuesta de Ana Teresa Martínez sobre la aplicabilidad concreta de tales conceptos para analizar campos culturales en formación o bajamente desarrollados y sus agentes.³⁷ Así, abordaremos el concepto de “intelectual de provincia” y la idea de *locus* para estudiar la escala local y su relación con los espacios nacionales.

³⁶ *Ibíd.*, pp. 185-186

³⁷ Cfr. Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, *Literatura/Sociedad*, 2ª ed., Edicial, Buenos Aires, 1993 y *Ensayos Argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*. 1ª ed., Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2016, así como Martínez, Ana Teresa, “Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría de Pierre Bourdieu”, en “Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas”, n° 9, vol. IX, Invierno 2007, Santiago del Estero, Argentina, ISSN 1514-6871 (Caicyt); Martínez, Ana Teresa, “Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina”, en *Prismas*, Revista de Historia Intelectual, n° 11, 2007, pp. 11-30; Martínez, Ana Teresa, “Entre

Partimos entonces de la definición de campo como:

espacio estructurado de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en estos espacios, y que pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes (que en parte están determinadas por las posiciones), [tendremos también presente que] las variables nacionales hacen que los mecanismos genéricos [de funcionamiento del campo] como la lucha entre los pretendientes y los dominantes tomen formas diferentes (...) Sabemos que en todo campo encontramos una lucha, cuyas formas específicas hay que investigar en cada caso, entre el nuevo ingresado, que trata de hacer saltar los cerrojos de la cuota de ingreso, y el dominante, que trata de defender el monopolio y de excluir la competencia.³⁸

En el caso específico del campo cultural comprendemos que se va constituyendo en oposición y en relación al poder económico, al poder político y al poder religioso, es decir, en palabras de Bourdieu, “a todas las instancias que podían pretender legislar en materia de cultura en nombre del poder o de una autoridad que no fuera, propiamente intelectual.”³⁹ Lo que va dando cuenta de este proceso de constitución de un campo autónomo es la aparición de “*instancias específicas de selección y de consagración* propiamente intelectuales,” aunque sigan muchas veces relacionadas con el poder político-económico, “y colocadas en situación de *competencia por la legitimidad cultural*.” Es decir, cuando comenzamos a observar que existe un capital específico propio de un campo cultural, por el cual vale la pena entrar en el juego e *invertir*.⁴⁰

El hecho de utilizar estos mismos conceptos en sociedades como las latinoamericanas, que han tenido un desarrollo distinto al de las europeas no deja de ser problemático, pues en muchas de ellas “no se han consolidado sistemas políticos liberal-democráticos estables, aunque la extensión de las relaciones capitalistas ha generado un campo intelectual con sus instituciones, sus actores y sus actividades diferenciadas.”⁴¹ En este sentido, Altamirano y Sarlo plantean que incluso en aquéllas sociedades periféricas donde existe un mercado de bienes culturales y órganos de consagración específicos, no

el “notable” y el “intelectual”. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920 – 1930)”, Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, n° 30, julio, 2006, pp. 213-231, Universidad Nacional de Jujuy. Disponible on line en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=18503014, último acceso 13 de enero de 2014); Martínez, Ana Teresa, “Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico”, en *Prismas*, Bernal, v. 17, n. 2, dic. 2013. pp. 169-180.

³⁸ Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de Sociología*, Istmo, Madrid, España, 2000, p. 46

³⁹ Bourdieu, Pierre, “Campo intelectual y proyecto creador”, en *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Quadrata, 2003, p. 14.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 14

⁴¹ Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, *Literatura.... op.cit.*, p. 85

necesariamente se darán allí “las formas de autonomización relativa que las preserven de la coerción abierta por parte de las autoridades del sistema político.”⁴²

En línea con estos postulados Ana Teresa Martínez establece que:

(...) aún donde se pueda rastrear la aparición de un campo de producción cultural local desde comienzos del siglo XX, las “metrópolis” culturales han ejercido y ejercen un poder de definición de reglas de validación y consagración que no es recíproco [pues] la consagración de un escritor argentino en Europa es definitiva para el campo local, no así la de un europeo en Argentina o Perú.⁴³

La comprensión de las dinámicas propias del campo nos llevará directamente a conocer la conformación del *habitus* de los distintos agentes, entendido como un “sistema de disposiciones adquiridas por aprendizaje implícito o explícito que funciona como un sistema de esquemas generativos, es generador de estrategias que pueden ser objetivamente conformes con los intereses objetivos de sus autores sin haber sido expresamente concebidas con ese fin”.⁴⁴ Teniendo en cuenta el desarrollo “periférico” del campo cultural argentino, la productividad de mantener en uso este concepto radica en su carácter relacional, pues, tal como lo plantea Martínez “el modelo relacional del campo nos ayuda a mantener la mirada sobre ambos fenómenos a la vez: un carácter periférico y dependiente que sin embargo no impide una producción cultural inventiva, pero donde un aspecto no puede entenderse sin el otro.”⁴⁵

La problemática de la relación centro-periferia, específicamente cuando hacemos alusión al campo cultural, es de suma importancia debido a que los campos culturales de los países periféricos suelen remitirse a ““instancias de consagración externas” al mismo tiempo que interiorizan “criterios externos de valoración.”⁴⁶ De este modo “ambas dimensiones se retroalimentan y fragilizan aún más la autonomía específica de los campos locales frente al campo de poder.”⁴⁷ Esto da lugar al análisis de “la diversidad de situaciones, estrategias y trayectorias de los agentes, en sus historias objetivas y en términos de disposiciones,”⁴⁸ teniendo sobre todo en cuenta que la recepción que se haga en la periferia nunca es pasiva, sino que por el contrario significa

⁴² *Ibíd.*, p. 85

⁴³ Martínez, Ana Teresa, “Para estudiar campos periféricos...”, *op. cit.* p. 5.

⁴⁴ Bourdieu, Pierre, “Algunas propiedades de los campos”, en *Cuestiones...* *op.cit.* p. 115.

⁴⁵ Martínez, Ana Teresa, “Para estudiar campos periféricos...” *op. cit.* p. 6.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 8. La cita a la que alude Martínez aquí corresponde a Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Siglo XXI, 2002, p. 15.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 8.

⁴⁸ *Ibíd.* p. 8.

siempre un proceso complejo mediatizado muchas veces por las relaciones entre los campos. Altamirano y Sarlo plantean esta cuestión aduciendo que:

(...) el campo intelectual de un país periférico, allí donde se ha constituido y *por precaria que sea su existencia*, introduce un principio de refracción que afecta, según grados y formas que no pueden definirse *a priori*, programas y actitudes que tienen la apariencia inmediata de no ser más que el eco de sugerencias metropolitanas.⁴⁹

En cuanto a la problemática específica que nos involucra, y de la cual *Dimensión* es un ejemplo claro, consideramos que si los campos culturales latinoamericanos se constituyeron como campos periféricos, cuyos centros se encontraban sobre todo en los campos culturales europeo y norteamericano, también es cierto que cada campo “nacional” se estructuró a sí mismo de acuerdo a la lógica centro-periferia, donde las grandes metrópolis ocuparon (en conjunto con su superior posición política y económica) el centro del espacio, la mayoría de las veces en consonancia con su acercamiento a sus respectivos centros. Observamos así la centralidad que adquiere para nuestro proyecto el establecer las condiciones para poder hablar de un campo cultural en el caso de Santiago del Estero en los años 1950/1960. Lo que queremos hacer notar en esos años, al igual que lo nota Martínez en su estudio, es que se trata de

(...) un espacio social bajamente diferenciado en campos, y donde los existentes estaban simbólicamente dominados por otros más prestigiosos (que además no eran locales, y se hacían presentes no por medio de agentes visibles, sino sobre todo como “influencias”), donde muchas “tomas de posición” podían así ser prestadas de horizontes externos, y donde se creaban instituciones y se adoptaban prácticas cuya lógica con frecuencia no se correspondía con la base social en la que se insertaban.⁵⁰

De este modo hacemos referencia a la idea de “inespecificidad del capital”, con la cual se quiere hacer notar que, al no estar la división de los campos tan marcada como en las metrópolis, el capital simbólico no tiene la fuerza autónoma que puede llegar a tener en ese otro tipo de sociedades donde la división del trabajo ha alcanzado altos grados de desarrollo, sino que tiende a funcionar más como “efecto de capital” que como capital en sí mismo, siendo de ese modo “una dimensión más –y posiblemente la central– del capital inespecífico que caracteriza las jerarquías sociales de las sociedades pequeñas y aisladas, en que la división del trabajo social es usualmente débil.”⁵¹

⁴⁹ Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, *Literatura... op. cit.* p. 89

⁵⁰ Martínez, Ana Teresa. “Para estudiar campos periféricos...”, *op. cit.* p. 13.

⁵¹ *Ibíd.* p. 17. Aquí la autora señala la centralidad de la figura del “notable” como “un tipo de agente que concentraba, como posesión más familiar que individual, todas las especies de capital, no como fruto de un trabajo de acumulación diferenciada, sino por indiferenciación.” (*Ibíd.* p. 17)

Así y todo, lo que debemos notar como un indicador de la constitución del campo cultural “local”, siguiendo los lineamientos de Martínez, es justamente la posibilidad de los agentes de convertir en oficio estas prácticas simbólicas y culturales, tanto en términos objetivos (es decir, que realmente exista un mercado que dé lugar a la constitución de estos oficios) como subjetivos (es decir, en el horizonte de las posibilidades pensables). Veremos más adelante la caracterización de los participantes del grupo *Dimensión* para dar cuenta de esta situación, aunque en principio podemos afirmar que, dadas o no las condiciones (objetivas y subjetivas), se lanzaron a la conquista de esos oficios y de ese campo cultural. Es lo que Martínez denomina espíritu provinciano y que

(...) aparece como *habitus* (estilo de vida y sentido común) de sociedades pequeñas, aisladas, de espacios sociales poco diferenciados, donde los grupos dominantes se resisten a cualquier diversidad que les pueda resultar incontrolable o inapropiable porque está simplemente fuera de su horizonte, donde sus propios juegos de reconocimiento hacen el núcleo de la vida social y se mezclan en toda otra iniciativa, descentrándola de sus objetivos, porque debilita precisamente la sublimación de las luchas de reconocimiento en la especificidad de la producción cultural.⁵²

De esta manera, aspiramos a lograr, a través del trabajo sociológico, “un conocimiento adecuado de las relaciones objetivas entre las diferentes posiciones y de las relaciones necesarias que se establecen, por medio de los *habitus* de sus ocupantes, entre esas posiciones y las tomas de posición correspondientes, es decir, entre el punto ocupado en ese espacio y el punto de vista sobre ese mismo espacio, que participa de la realidad y del devenir de ese espacio.”⁵³

Luego de esta breve descripción de la lógica de los campos, vale la pena aclarar que dichas estrategias, tanto de conservación como de ruptura, no se basan en un cálculo cínico por buscar cada vez más, conscientemente, la maximización de un beneficio específico, sino, por el contrario, en una relación no consciente entre un *habitus* y un campo, es decir, se trata de estrategias que son “acciones objetivamente orientadas hacia fines que pueden no coincidir con los fines que se persiguen subjetivamente. Y la teoría del *habitus* se propone fundamentar la posibilidad de una ciencia de las prácticas que escape a la alternativa del finalismo y el mecanicismo.”⁵⁴ Por lo tanto, no estamos haciendo referencia en estos casos a una búsqueda de “motivaciones” o “razones” que hayan llevado a determinados agentes a actuar de determinada manera. Intentamos,

⁵² *Ibíd.* p. 28.

⁵³ Bourdieu, Pierre, *Homo Academicus*, 1ª reimpresión, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 31.

⁵⁴ *Ibíd.* p. 15

mediante el análisis sociológico, trascender voluntades, individuales o colectivas de los agentes más lúcidos o más poderosos del campo, sin que esto implique anular las responsabilidades en la red de relaciones objetivas en la que cada uno está comprendido. Lejos estamos de querer transformar estas explicaciones en un fatalismo absoluto y cínico ni en un total relativismo, sino que por el contrario queremos recordar que la sociología a la vez que “proporciona los medios de comprender, incluso de reconocer una inocencia, es también lo que puede permitir transformar.”⁵⁵

Los otros intelectuales: intelectuales de pueblo e intelectuales de provincia

Los trabajos que se han abocado al estudio de los intelectuales en el país, lo han hecho mayormente sobre grupos de intelectuales “de ciudad” o de zonas metropolitanas similares a la Capital Federal, es decir, con campos muchas veces claramente delimitados y relativamente autónomos. Uno de los desafíos de este trabajo consiste en reflexionar sobre la posibilidad de desarrollar instrumentos teóricos que permitan un análisis de los casos “locales” o provinciales por fuera de aquéllos que se utilizan para analizar las “circunscripciones “nacionales” que organizan el análisis del espacio social de la cultura repitiendo en el análisis el mismo esquema de dominación que lo configura.”⁵⁶ En esta línea es que nos proponemos pensar con Martínez “lo local”, la condición pueblerina y de provincianía “en sus características generales de posición y de especificidad,”⁵⁷ pues consideramos que allí hay una clave que nos permite leer en profundidad la experiencia de *Dimensión* así como el papel jugado por sus protagonistas.

En esta sintonía nos referiremos a esos “otros” intelectuales,⁵⁸ los de “provincia” y los de “pueblo”, más similares tal vez al “productor cultural” de Williams que al “intelectual” de Bourdieu, ya que se trata de aquellos casos

que no se han desenvuelto en un campo relativamente autónomo donde apoyarse y acumular capital específico para transferir a las luchas políticas, sociales y culturales; o, si lo han hecho, se encuentran ubicados como productores en zonas demasiado marginales de esos campos como para poder contar con un capital de visibilidad que hacer valer en espacios centrales de poder.⁵⁹

⁵⁵ Bourdieu, Pierre, *Homo...*, op. cit. p. 15

⁵⁶ Martínez, Ana Teresa, “Intelectuales de provincia...” op. cit. p. 170

⁵⁷ *Ibid.* p. 170

⁵⁸ Cfr. Fiorucci, Flavia. “Presentación”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires, año 17, n° 17, 2013, pp. 165-168.

⁵⁹ Martínez, Ana Teresa, “Intelectuales de provincia...” op. cit. p. 172.

Martínez caracteriza tres casos distintos de intelectuales que tomaremos en este trabajo como referencia para pensar la situación específica de *Dimensión*: los “intelectuales de provincia”, los “intelectuales de pueblo” y una tercera categoría más amplia que se refiere a “quienes cumplen un rol central no tanto en la producción como en la instalación de sentidos en una determinada sociedad.”⁶⁰ La diferencia entre el intelectual de provincia y el intelectual de pueblo radica en la delimitación política del espacio social y geográfico dentro del cual aparece circunscripto: “la provincia y el pueblo parecen diferenciarse sobre todo en la escala: una capital de provincia constituye habitualmente un centro donde se concentran más recursos de todo tipo que los de un pueblo.” Pese a las diferencias “ambos comparten sobre todo una cierta densidad del espacio vivido que podríamos llamar “el locus”, aquello que produce “lo local”. De esta manera, tanto la provincia como el pueblo pueden ser comprendidos como *locus*, es decir como un “espacio cualitativo practicado y convertido en sentido práctico” que supone a la vez límite y posibilidad.⁶¹ Muchas veces las provincias y los pueblos carecen, o bien tienen un desarrollo limitado, de campos de producción específica, lo que es a la vez causa y consecuencia de la “inespecificidad del capital simbólico que se acumula y canjea.” Dicha acumulación de capital está, en las provincias y en los pueblos, más vinculada a un lugar social determinado dentro del campo social y político que a algún tipo de competencia, al tiempo que ese mismo lugar es más fuerte y duradero que la adquisición del prestigio científico y/o artístico (que siempre debe ser renovado),

y tiende a generar espacios de poder permanentes –poder de consagración y poder de admisión al campo–, en los que las luchas por los espacios de producción no se vinculan tanto al capital científico o a la calidad y originalidad de la obra, cuanto al poder político de generar relaciones y mover influencias una vez adquirido ese lugar social.⁶²

En este tipo de campos culturales, ya sean provinciales o pueblerinos,

la publicación “de autor” se convierte también en una elección (...), ya que la contraparte que se obtiene es el rol reducido o inexistente de los sistemas de evaluación, que habilita la circulación en un mismo plano de obras heterogéneas en calidad y permite conservar a bajo costo el lugar social del “productor cultural” y ocasionalmente el de “intelectual”.⁶³

De esta forma podemos analizar la auto publicación de los textos de Santucho por la editorial propia (Aymara o Dimensión) así como la misma creación de la editorial, en

⁶⁰ *Ibíd.* p. 172.

⁶¹ *Ibíd.* p. 173.

⁶² *Ibíd.* p. 175.

⁶³ *Ibíd.* p. 175.

tanto muchas veces es el contexto mismo, la propia caracterización del campo cultural como aún no desarrollado del todo, lo que anteriormente nombramos como *inespecificidad del capital*, lo que hace que los intelectuales de provincia y de pueblo pongan sus máximos esfuerzos en desarrollar los más variados aspectos culturales del pueblo/ciudad/provincia y convertirse de ese modo en “animadores culturales inespecíficos” (...) “con la secreta esperanza de producir a los interlocutores y el espacio de intercambio del que carecen.”⁶⁴ Lo que Martínez plantea es la realización del esfuerzo de moverse entre los diversos puntos de vista y criterios de clasificación de agentes, que nunca son sólo una cosa. Esto implica que

las categorías “producción”, “reproducción”, “circulación”, “mediación”, “recepción” sólo son útiles si las pensamos como no excluyentes, y la de intelectual, si en el caso tiene valor heurístico para comprender dinámicas de intercambio entre lugares diferenciales del espacio social.⁶⁵

De esto modo, podemos contar con estos postulados como herramientas metodológicas a la hora de abordar un aspecto central de la conformación y funcionamiento tanto de la revista como del grupo *Dimensión* como es la figura de Santucho, no identificándolo únicamente como un intelectual, o mediador, o reproductor, sino como un verdadero cruce de esos tipos ideales propuestos para la interpretación de agentes en el campo cultural. Esta conceptualización no debe entenderse necesariamente como una “condena” hacia el intelectual de provincia, “sino una condición de vida cotidiana con la cual habérselas, en un doble sentido: lo que se tiene como posibilidad y aquello contra lo cual se puede trabajar objetiva y subjetivamente.”⁶⁶ Martínez destaca aquí el punto de vista de la “provincianía”, definida como “un lugar *que el centro no ve y desde donde el centro no ve,*” que permite hacer visible lo que para el centro es *invisible*. Así

(...) la interdiscursividad que se asoma en sus enunciados, hecha de debates locales, de preocupaciones que suelen quedar en el orden de lo implícito por ya sabidas, de relecturas selectivas de los grandes temas nacionales, es la que debe ser objeto de análisis.”⁶⁷

En línea con estos trabajos, pero aportando novedades centrales en el abordaje de la problemática de los regionalismos y de la lectura en clave “centro-periferia” en el campo cultural argentino, retomaremos las ideas del volumen colectivo *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina en el siglo XX*, que problematiza de diversos modos la cuestión de los regionalismos, articulándolo de tres modos claros

⁶⁴ *Ibíd.* p. 176.

⁶⁵ *Ibíd.* p. 173.

⁶⁶ *Ibíd.* p. 177.

⁶⁷ *Ibíd.* p. 177.

y pertinentes para nuestra investigación: “la relación entre la provincia imaginada y la nación; el funcionamiento del mundo cultural en su nivel local, y el papel de los intelectuales como creadores de discursos tanto estatales como partidarios”⁶⁸ El trabajo intenta y apuesta a la vocación de adentrarse en el estudio de los casos particulares y locales, como el de *Dimensión*, teniendo presente los riesgos que ello acarrea, ya que si bien lo cree sumamente necesario para llegar a conocer a fondo el mapa de la cultura argentina, nos dice que “el primer peligro en este sentido es el de la exaltación localista.”⁶⁹ En este sentido, se encuentra en línea con lo producido en las Jornadas *Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas*, donde se invitaba a “pensar figuras que no cumplieran con ciertas condiciones que normalmente la literatura identifica como propias de los intelectuales”, si bien “todos entraban en esa categoría laxa pero a la vez muy productiva que Raymond Williams definió como “productores culturales.”⁷⁰ Allí el trabajo de Ana Clarisa Agüero y Diego García, “Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales”, problematiza por un lado “la noción de que una ampliación de lente en términos geográficos equivalía en cierto modo a una ampliación de lente en términos sociales, y viceversa”, poniendo el eje en que, siendo nacional el primer marco de referencia disciplinar, el desafío será, en primer lugar “el de avanzar en la comprensión relacional de ese conjunto antes que en varias historias *locales* o del *interior*”. Por otro lado, García y Agüero avanzan sobre la problematización de “la determinación de los contextos” y la relación entre micro y macro historia, al tiempo que relacionan ambas cuestiones con “la consideración de las modalidades de circulación de ideas, figuras y objetos culturales”.⁷¹

Es un propósito claro de lectura de *Dimensión* el indagar en el lugar que ocupa en un determinado campo cultural, en la medida en que se puedan establecer diferentes grados de autonomía del mismo. En este sentido nos resulta de gran utilidad la utilización de estas herramientas metodológicas, ya que nos permiten mirar las acciones y postulados de la revista teniendo en cuenta su presencia dentro de un campo así como la

⁶⁸ Pasolini, Ricardo, “Prólogo”, en Laguarda, Paula y Fiorucci, Flavia (editoras), *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina en el siglo XX*, 1ª ed., Rosario, Protohistoria, p 17.

⁶⁹ *Ibíd.* p. 16.

⁷⁰ Fiorucci, Flavia. “Presentación”, en “Dossier. Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires, año 17, n° 17, 2017, p. 165.

⁷¹ Agüero, Ana Clarisa y García, Diego, “Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales. Cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Buenos Aires, año 17, n° 17, 2017, pp. 181-185.

caracterización múltiple de los intelectuales allí presentes tanto “productores”, “mediadores”, “receptores.”

Al mismo tiempo la cuestión de pensar en términos de centro-periferia y de las lógicas de “ortodoxia-heterodoxia” dentro del campo, nos permiten poner en diálogo necesariamente a la revista y al grupo con sus contemporáneos, ya sean provinciales o nacionales. Si, como plantea Bourdieu, “los menos provistos de capital (que son también frecuentemente los recién llegados y, por tanto, generalmente, los más jóvenes) se inclinan por las estrategias de subversión –las de la *herejía*–”⁷² es nuestra tarea la de utilizar este punto de observación como una guía a la hora de abordar las lecturas, intentando recomponer de ese modo la configuración de un campo.

Culturas interiores

El concepto de “culturas interiores” con el que elegimos nombrar nuestro trabajo nos parece central pues permite un ejercicio teórico y metodológico propicio para nuestro objeto de estudio. Tal y como lo han definido Ana Clarisa Agüero y Diego García, esta idea habilita “la necesidad imperiosa de alterar las condiciones mismas de la reflexión histórico-cultural para hacer justicia a los fenómenos que nos interesan, relevando, entre otras cosas, su efectiva heteronomía y restituyendo, al menos, los contextos más significativos de su ocurrencia”.⁷³

Este mecanismo es planteado por los autores en cuatro pasos o ideas centrales que tomaremos aquí como preceptos teórico-metodológicos. En primer lugar, “abandonar una noción extendida de *contexto* como marco homogéneo dado de antemano en beneficio de otra que, presumiendo su presencia activa en los fenómenos de interés, entiende que del análisis de estos debe provenir la precisión de la extensión y naturaleza de aquéllos.”⁷⁴ En este sentido, según Agüero y García, “el deslinde de los *contextos pertinentes* será siempre parte del trabajo de restitución de ciertas tramas activas cuyas huellas, más o menos sensibles, habitan hasta el más pobre y aislado documento” mientras que “su precisión analítica conducirá a la trama discreta de instituciones, redes sociales, tradiciones intelectuales, culturas estéticas, etc., que efectivamente

⁷² Bourdieu, Pierre, *Cuestiones... op. cit.* p. 51.

⁷³ Agüero, Ana Clarisa y García, Diego, “Introducción”, en *Culturas Interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Al Márgen, 2010, p. 21.

⁷⁴ *Ibíd.* p. 23

intervinieron en la ocurrencia de los fenómenos de nuestro interés.”⁷⁵ En segundo lugar, nos permite evitar distorsiones que se den por el uso de ciertas aproximaciones dicotómicas (como tradición/modernidad) que conllevan cargas valorativas fuertes. Al decir de los autores, “antes que precipitar conclusiones apelando a la díada tradición-modernidad, es preciso determinar los significados analíticos y/o epocales, cuando ellos aparecen, de esos términos” y “tentar aproximaciones que eludan el tipo de dualismo implícito en la fórmula emisor-receptor, subrayando (...) las múltiples mediaciones, intersecciones y superposiciones involucradas en todo hecho de contacto.” En tercer lugar, y tal como lo conceptualizamos anteriormente siguiendo a Martínez, la idea de culturas interiores permite “eludir tanto un tratamiento localista cuanto esencialista de lo *local*, en beneficio de otro que asuma su heteronomía constitutiva.”⁷⁶ Finalmente, con este enfoque podemos estudiar la relación de la diferenciación social y cultural con los ritmos de cada zona, sobre todo en aquellas que cuentan con largas prehistorias locales, como la provincia de Santiago del Estero.

Organización de la tesis

Para llevar adelante este trabajo, abordaremos en el primer capítulo los diversos contextos, así como sus escalas locales, nacionales, regionales, en las cuales se inscribe la experiencia de *Dimensión*. En primer lugar nos remitiremos a los elementos político-culturales o, dicho de un modo más clásico, al cruce entre acontecimientos políticos decisivos y ciertos “climas de ideas” en que puede inscribirse la emergencia de la revista. En este sentido nos centraremos en el impacto que tuvo el golpe de Estado de 1955 en el campo cultural tanto nacional (con la ruptura de la hegemonía liberal y del consenso antiperonista) como local, pues el derrocamiento del gobierno peronista en Santiago del Estero tuvo consecuencias particulares y especialmente significativas para el caso que nos ocupa. En segundo lugar describiremos el proceso de “modernización” que tuvo lugar en el mismo período y que entre otras cosas implicó la transformación de los lenguajes que hacían referencia a los modos de pensar y entender la realidad social. Nos referiremos a la renovación de que Horacio Tarcus ha llamado el “corpus marxista”, a las transformaciones del mundo universitario, al impacto de la agenda

⁷⁵ *Ibíd.* p. 25

⁷⁶ *Ibíd.* p. 24

desarrollista y a la idea de planificación, todos elementos reconocibles en una variopinta cantidad de publicaciones de la época. En tercer lugar nos sumergimos en las tensas relaciones entre política y cultura específicamente en el contexto santiagueño de esos años, donde las polémicas y debates se alejan en algunos aspectos de las realidades metropolitanas y urbanas. El capítulo se cierra haciendo referencia al resurgir que supo tener por estos años un antiimperialismo en clave latinoamericanista que hacia fines de la década va tanto a decantarse como a resignificarse al compás de la Revolución Cubana.

De *quiénes* llevaron adelante este proyecto, sus redes de contactos, así como las relaciones que fueron estableciendo se encargará el capítulo dos, que se centrará en el abordaje de la integralidad de la revista y del grupo cultural que se organizó alrededor de ella, realizando una lectura estructural de la misma y un análisis de los itinerarios de quienes la conformaron. Con tal propósito indagaremos en las trayectorias y las formas de sociabilidad de quienes formaron parte de esta experiencia, los modos de contactarse, la representación de las distintas provincias o países en la revista y, por lo tanto, la conformación de un grupo sumamente heterogéneo de agentes, con eje en la figura de Francisco René Santucho. Aquí mismo destacaremos la apuesta cultural modernizadora que la revista y el grupo llevaron adelante y su clara vocación de intervención pública en la vida local, uno de los ejes centrales de nuestro trabajo. En este sentido, observaremos la revista como parte de un proyecto más amplio que incluyó una editorial, actividades culturales como charlas, conferencias e invitaciones a diversas personalidades nacionales y provinciales y, por último, un centro de investigación dedicado al estudio de la realidad provincial.

El capítulo tres describe los principales debates, polémicas y temas que en la publicación se estructuran alrededor del par “indoamericanismo/latinoamericanismo”, en particular la relación “interior-Buenos Aires.” Aquí rastrearemos el discurso indoamericano de Santucho y sus particularidades, pues conforma un sello casi ineludible de la revista que, sin embargo, no pocas se contraponen y entra en tensión con el proyecto modernizador que era la marca de la intervención pública y del activismo local del grupo y la revista.

En las conclusiones del trabajo abordaremos esta tensión entre voluntad modernizadora e indoamericanismo, pues como lo hemos planteado en nuestra hipótesis, consideramos que esa relación es central para comprender *Dimensión* como un emergente claro de su contexto, al tiempo que la dota de una particularidad basada en la voluntad de

implementar una cierta cantidad de cambios culturales en la provincia, anclados desde una mirada que se pretendía reivindicatoria del indigenismo.

Capítulo 1

Dimensión y la cultura argentina de los años '50

Este capítulo tiene como objetivo presentar algunos tópicos y escenarios de la cultura argentina de la década del '50 y primeros '60 que consideramos significativos para contextualizar la experiencia de *Dimensión*. En ese sentido, repasaremos, en primer lugar, los rasgos principales del escenario abierto con el golpe de Estado que en 1955 derrocó a Juan Domingo Perón y las lecturas que desde distintos espacios y tradiciones político-intelectuales se hicieron sobre la década que duró su presidencia. El impacto que tuvo este acontecimiento sobre el mundo de la cultura ha sido ampliamente estudiado, señalándose como característica principal la crisis del espacio liberal hasta entonces hegemónico, producto de la ruptura del consenso antiperonista que mantenía unidas a familias políticas diversas, incluida la izquierda socialista y comunista; y la creciente politización de amplias franjas del mundo intelectual.⁷⁷ En segundo lugar nos abocaremos a indagar el proceso de modernización cultural que se expresa de variadas formas a partir de esos años y que se extenderá al menos hasta la llamada “Noche de los Bastones Largos” de 1966. Nos centramos principalmente en algunos aspectos vinculados a la renovación y creación de espacios universitarios y disciplinares ligados a las nacientes ciencias sociales, así como la formación de nuevos circuitos culturales organizados en torno a revistas, editoriales y grupos culturales. En tercer lugar, nos ocuparemos de observar el modo en que politización y modernización se cruzan en el caso específico de la provincia de Santiago del Estero, es decir, una realidad alejada del centro modernizador. Un viejo tópico emerge con fuerza en esos años, relacionado con las aporías de una voluntad modernizadora impresa sobre el escenario del atraso: el

⁷⁷ Cfr. Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956 – 1966*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993; Sigal, Silvia, *Intelectuales... op.cit.*; Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural*, 1ª ed., Buenos Aires, Alianza, 1998; Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*, 1ª ed., Buenos Aires, Emecé Editores, 2007; Altamirano, Carlos, “¿Qué hacer con las masas?”, en Sarlo, Beatriz, *La batalla... op. cit.*; Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda en la Argentina*, 1ª ed., Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2011; Terán, Oscar, *Rasgos de la cultura intelectual argentina, 1956 – 1966*, en Latin American Studies Series n° 2, 1991. Versión disponible on line en: <http://www.lasc.umd.edu/Publications/WorkingPapers/LascSeries/LASCS2.pdf> Último acceso: 22/1/2018; Terán, Oscar, *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. 1ed. 3ra. reimp., Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2012; Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

debate sobre las “dos Argentinas”. Por último, desarrollaremos los aspectos vinculados a la reemergencia del sentimiento antiimperialista y latinoamericanista que se produce en esos años, precipitado por la revolución cubana de 1959, pero presente en la historia de las ideas y la política del subcontinente desde principios del siglo XX.

1.1. El golpe de 1955 y las repercusiones en el campo cultural: discursos sobre la interpretación del peronismo.

El golpe de Estado que en setiembre de 1955 derrocó el gobierno de Juan Domingo Perón tuvo un enorme y extendido impacto en toda la vida social, del que el campo de la cultura y los intelectuales no fue ajeno. En primer lugar, provocó la fractura de un espacio que pronto se reveló unido por su sola condición de antiperonista, forzando nuevas interpretaciones y lecturas sobre la naturaleza del régimen depuesto y abriendo el juego a nuevos actores, temas y problemas, desde los sectores católicos y nacionalistas hasta el marxismo y el mundo universitario.⁷⁸ Como ha explicado Silvia Sigal:

(...) la identidad de la intelectualidad argentina progresista estaba articulada esencialmente por sus interpretaciones del peronismo. Esas interpretaciones habían permitido una unidad negativa en la oposición al régimen y, luego, un lugar cerca de un pueblo que se pensaba liberado de la demagogia. Pero a medida que estas lecturas fueron desmentidas una tras otra por la evolución política, la intelectualidad se encontraba frente al desafío de reemplazarlas, y eso implicaba simultáneamente un trabajo sobre su identidad misma.⁷⁹

El derrocamiento del peronismo, explica Carlos Altamirano, abrió una disputa entre fracciones de las elites políticas, pero también por la “dirección del campo intelectual entre miembros de las elites culturales.”⁸⁰ En otras palabras:

Los intelectuales ensayaron la inscripción de la cuestión peronista en marcos explicativos de origen marxista o en el más amplio y vago continente de los movimientos nacionales del tercer mundo. Los universitarios, la Iglesia y los intelectuales exploraron los conflictos no resueltos que el golpe de estado de 1955 creyó que era posible liquidar con la proscripción, y que otros, como Frondizi, habían pensado que era posible asimilar a una refundación política e ideológica.⁸¹

⁷⁸ Esto no significa que el peronismo no haya tenido adscripción en los círculos intelectuales. Al respecto se puede mencionar, entre otros, a “Leopoldo Marechal, Elías Castelnuovo, Nicolás Olivari, Carlos Astrada, Manuel Ugarte, Ramón Doll, Ernesto Palacio, Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Homero Manzi, Enrique Santos Discépolo, Manuel Gálvez, Delfina Bunge, Juan José Hernández Arregui, Fermín Chávez, Cátulo Castillo, Julia Prilutzky, César Tiempo, María Granata, Eduardo Astesano, Homero Guglielmini. También existieron otros intelectuales que, sin incluirse en principio en las filas peronistas, les brindaron apoyo crítico, como Juan José Real, Rodolfo Puiggrós o Jorge Abelardo Ramos.” La cita es de Terán, Oscar, *Historia de las ideas... op. cit.* p. 125. Para una visión más precisa sobre la relación entre intelectuales y peronismo, ver Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945 – 1955*, Buenos Aires, Biblos, 2011.

⁷⁹ Sigal, Silvia, *Intelectuales... op. cit.* p. 124

⁸⁰ Altamirano, Carlos, “¿Qué hacer...?” *op. cit.* p. 24

⁸¹ Sarlo, Beatriz, *La batalla... op.cit.* p. 17.

Algunos de los autores mencionados han recuperado los debates de aquella coyuntura posterior al golpe, permitiéndonos observar la nueva configuración del espacio político-intelectual. De este modo, sabemos que desde el nacionalismo católico Mario Amadeo publicó en 1956, a modo de balance, diagnóstico y propuesta política, *Ayer, hoy y mañana*, provocando la pronta respuesta del escritor liberal Ernesto Sábato en *El otro rostro del peronismo* (1956).⁸² Una vertiente distinta al interior del campo católico es la representada por la revista *Criterio*, que ante el nuevo escenario de proscripción del peronismo considera ese hecho como causante de ilegitimidad “a todo el sistema político y que, por ende, resultaba imprescindible reincorporarlo, previa tarea de eliminación de sus elementos menos asimilables; tarea de reincorporación imprescindible además ante el riesgo –se decía– de que la extrema izquierda capturara a esa fuerza en disponibilidad”.⁸³

Desde unas ciencias sociales en pleno proceso de institucionalización y modernización, la voz más potente será la de Gino Germani y su trabajo sociológico pionero *La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo*⁸⁴, considerado la primera versión de lo que más tarde sería la interpretación “ortodoxa” de los orígenes del peronismo.⁸⁵ Por otro lado, desde el liberalismo intelectual, la revista *Sur* –la expresión

⁸² Amadeo plantea con urgencia la liquidación de la etapa peronista, aunque teniendo en cuenta, por un lado, que el peronismo “había sido un hecho complejo” y contenía “elementos positivos y negativos”, ya que “con el peronismo había nacido una nueva conciencia social en el pueblo: era su legado más perdurable, si bien se había contaminado de demagogia”; y, por el otro lado, Amadeo “descarta por incorrectas precisamente aquellas versiones que ven en el peronismo una pesadilla pasajera o un producto de la demagogia asociada a los bajos instintos de la plebe, corregibles mediante reeducación y represión,” versiones que, a su juicio, eran las mantenidas no sólo por los sectores más conservadores de la sociedad, sino por una izquierda liberal compuesta por el Partido Socialista, el Partido Demócrata Progresista y un sector del radicalismo, y por una izquierda antiliberal de signo trotskista.”. Por otro lado, Sábato además de discrepar (y coincidir en otros aspectos) con su interlocutor declarado (el texto tiene como subtítulo *Carta abierta a Mario Amadeo*), se inclinaba más a criticar a los antiperonistas liberales y consideraba que el resentimiento del pueblo hacia sus líderes (leído tanto en términos de las dicotomías “gaucho-oligarquía” como de “inmigrante-élite criolla”) había hecho posible el surgimiento del peronismo, y creía que para una total recuperación de la patria era necesaria la recomposición de esa situación, declamando: “dejémonos, pues, de dividir a la patria en réprobos y elegidos, con la piedra de toque de una pureza que ninguno de nosotros tiene.”) Cfr. Sarlo, Beatriz, *La batalla...* op. cit. pp. 27-28 y Terán, Oscar, *Historia de las ideas...* op. cit. p. 272.

⁸³ Terán, Oscar, *Historias de las ideas...* op. cit. p. 273. Sobre *Criterio*, pueden verse el capítulo “Cristianos en el siglo”, en Sarlo, Beatriz, *La batalla...* op. cit. pp. 57-84 y Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia Católica: Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

⁸⁴ Cfr. Germani, Gino, *Integración política de las masas y el totalitarismo*, Buenos Aires, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1956.

⁸⁵ Según plantea Sarlo, con este trabajo el autor “inauguró (...) los estudios sociológicos sobre los movimientos que el propio Germani tipificaría poco después como *nacional-populares*. (...) Un doble cometido, pues, el de la descripción y el de la prescripción, regirá el planteo del trabajo.” (...) “A su análisis del peronismo, Germani le asignará un contexto, el de la sociedad de masas,” destacando que la originalidad del peronismo “consistía en ser una especie de fascismo basado en la clase obrera enfrentado

más característica de este espacio hasta entonces hegemónico— publicaría un número ya canónico dedicado exclusivamente al análisis del peronismo. Bajo el título general “Por la reconstrucción nacional”, aquel número 237 (noviembre-diciembre de 1955) incluía, entre otros, artículos como “La hora de la verdad”, donde la propia Victoria Ocampo relataba su experiencia en prisión durante el régimen peronista identificándola como el “único momento de verdadera libertad” en esos diez años. Este ejemplar es también sintomático del período en cuestión, pues allí no se realiza únicamente un diagnóstico sobre el gobierno peronista, sino que también se convoca a la tarea de la “reconstrucción nacional”, en la que, se supone, los propios intelectuales de *Sur* estaban llamados a ejercer una papel principal.⁸⁶ Sin embargo, las apelaciones de *Sur* quedarán demasiado comprometidas con el antiperonismo y no pasarán de su estatus propositivo, al tiempo que la estela hegemónica del grupo se irá apagando a medida que el mundo liberal ingrese en una crisis profunda, de la que las izquierdas políticas tampoco estarán ajenas.

En efecto, los partidos socialista y comunista, organizados bajo una imaginación histórica ligada a la tradición liberal, sufrirán en estos años graves rupturas y fraccionamientos, en buena medida ligados a las críticas de la que serán objeto por su caracterización negativa del peronismo (más rotunda en el caso del Partido Socialista, con vaivenes y matices en el caso del comunismo).⁸⁷ Lo que emerge, explica Altamirano, es una “situación revisionista dentro del ámbito político e intelectual de la izquierda argentina”.⁸⁸ Algunos de los nombres principales de esta revisión serán los de Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós, quienes al mismo tiempo que “identificarán

a la oposición democrática de las clases medias (...) siendo esta incoherencia entre el clivaje social y el clivaje político lo que a Germani le interesaba poner de relieve.” Germani no veía posibilidad alguna casi de “desperonizar” a la sociedad y consideraba que “La tragedia política argentina, dirá, residió en el hecho de que la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo.” La solución a estos problemas radicaba en la disociación del “contenido —la experiencia de participación— de su forma política —peronista— y reunir ese contenido con otra forma.” En Sarlo, Beatriz, *La batalla...op. cit.* pp.40-43.

⁸⁶ Cfr. Ocampo, Victoria, “La hora de la verdad.”, en *Sur*, n° 237, “Por la reconstrucción nacional”, 1955; Cernadas, Jorge, “Notas sobre la desintegración del consenso antiperonista en el campo intelectual: *Sur*, 1955–1960”, en AA. VV, *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires/Rosario, Instituto de Investigaciones Gino Germani/ Facultad de Ciencias Sociales/ Oficina de publicaciones del CBC/ Universidad Nacional de Rosario, pp. 133–149, 1997; Podlubne, Judith, “El antiperonismo de *Sur*: entre la leyenda satánica y el elitismo programático”, en *El hilo de la fábula. Revista anual del Centro de Estudios Comparados* (14), pp. 45–60.

⁸⁷ Cfr. Tortti, María Cristina, “Protesta social y “nueva izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

⁸⁸ Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura... op. cit.* p. 66.

en el peronismo un acontecimiento progresista frente a la dominación oligárquico-imperialista” comenzarán a tener una gran relevancia entre ciertos circuitos político-intelectuales ligados a la naciente izquierda nacional o marxista; así como John William Cooke y Juan José Hernández Arregui, ambos manifestación de “una producción intelectual de frontera” que podía asimilarse tanto a una variante del discurso peronista como de la izquierda nacionalista.⁸⁹ Una serie de libros que aparecen en un breve lapso de tiempo da cuenta de estos movimientos. Puiggrós publica *Historia crítica de los partidos políticos argentinos* en 1956 (Editorial Argumentos; 1956), Ramos da a conocer su *Revolución y contrarrevolución en Argentina* en 1957, Hernández Arregui hace lo propio ese año con *Imperialismo y cultura* y tres años más tarde con *La formación de la conciencia nacional*, mientras que Carlos Strasser organiza la serie de reportajes que van a dar forma al volumen *Las izquierdas en el proceso político argentino* en 1958; en 1956 Arturo Jauretche publicará *Los profetas del odio* y un año después, Héctor P. Agosti, el intelectual comunista de mayor reconocimiento público intentará ofrecer respuestas a la interpelación nacionalista que marcó el rumbo del período a través de sus dos libros más significativos *Nación y Cultura* (1959) y *El mito liberal*. (1959)⁹⁰

⁸⁹ *Ibid.* pp. 74-75 y 94. Sobre Ramos ver Ribadero, Martín, “Política editorial, proyecto intelectual y literatura de izquierda: notas sobre el caso de la editorial Indoamérica (1949-1955)”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, 13, pp. 133-141 y del mismo autor, *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*, 1ª ed., Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2016. Sobre Puiggrós ver Acha, Omar, *La Nación futura. Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Eudeba, 2010.

⁹⁰ Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos en Argentina*, Buenos Aires, Argumentos, 1956. En este texto Puiggrós “replicaba la acusación contra esa misma izquierda de la que había formado parte y a la que culpaba por haber coincidido “con la oligarquía y el imperialismo en la lucha contra un gobierno democrático y progresista que contaba con el apoyo de las amplias masas populares”” Terán, Oscar, *Historia de las ideas... op. cit.* p. 274; Ramos, Jorge Abelardo, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957; Hernández Arregui, Juan José, *Imperialismo y cultura. La política en la inteligencia argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957 y Hernández Arregui, Juan José, *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Hachea, 1960; Strasser, Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Palestra, 1959. Participaron de las entrevistas que componen el libro: Silvio Frondizi, Rodolfo Ghioldi, Hurtado de Mendoza, A.A. Latendorf, Nahuel Moreno, R. Puiggrós, Liborio Justo, J. A. Ramos, Esteban Rey e Ismael Viñas. En las entrevistas se delimitaban dos ejes centrales: el “peronismo” y el “frondizismo” funcionando como espacio dentro del cual los distintos entrevistados dejaron plasmadas sus opiniones sobre ambos fenómenos. De allí se desprende, entre otras cuestiones, la problematización general en el campo de la izquierda sobre la adhesión popular hacia el peronismo en primer lugar, mientras que en segundo lugar la problemática rondaba sobre cómo conseguir esa adhesión de un pueblo ahora supuestamente *en disponibilidad*. A grandes rasgos, las respuestas iban desde un extremo de *peronizar a la izquierda* hasta una *desperonización del pueblo*; Jauretche, Arturo, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Trafac, 1957. Aquí el autor ensaya un análisis de los intelectuales del período acentuando los rasgos antieuropeístas y antiintelectualistas que no estaban ausentes en ciertas obras del período. Sobre la posición de Jauretche en el campo cultural de este período y la construcción de su propia particularidad, ver Neiburg, Federico, *Los*

Entre las novedades que trae este nuevo escenario podemos mencionar el número 7/8 de la revista *Contorno* (1953-1959), que bajo el título “Peronismo... ¿y lo otro?”, es considerado el ejemplo más representativo de una intervención en clave generacional provista, además, de un arsenal conceptual novedoso. El grupo ligado a *Contorno* representa una de las primeras manifestaciones de la llamada “nueva izquierda intelectual”, una serie de núcleos político-intelectuales que abrevaron en lecturas sartreanas, gramscianas, tercermundistas y nacionalistas para dar cuenta de la crisis abierta con el fin del ciclo peronista, pero ligados a un movimiento de contestación generacional y a cambios morfológicos del mundo político-intelectual que traspasaron ampliamente las fronteras argentinas.⁹¹ Algunos de estos grupos desembocarán hacia la segunda mitad de la década del ‘60 y comienzos de la del ‘70 en organizaciones político-militares como el PRT-ERP o Montoneros, mientras que otros serán fuertes críticos de la lucha armada como estrategia de organización política. Una cuestión principal para entender la formación de esta “nueva izquierda” será la crisis de la llamada “izquierda tradicional” (los partidos socialista y comunista), desde donde emergerán algunos de los protagonistas de esta nueva corriente, como los grupos ligados al Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) o a las revistas *Pasado y Presente* (1963-1965; 1972-1973;) y *La Rosa Blindada* (1964-1966). En palabras de un intérprete y a la vez actor de la época, esta nueva izquierda se caracterizaba “por albergar núcleos entre nacionalistas de izquierda o, tal vez con alguna mayor precisión, nacionalistas marxistas”,⁹² o como lo plantea Guillermina Georgieff:

Nació entonces una “Nueva izquierda intelectual” que discutió las relaciones entre marxismo y cristianismo, entre marxismo y nacionalismo, entre marxismo y tercermundismo, en un marco teórico-político con nuevos referentes: las ideas hegelianas, sartreanas, gramscianas y los influjos políticos de los comunismos alternativos representados por las revoluciones china y cubana.⁹³

En este contexto de interpretaciones sobre el peronismo, una variedad que incluía visiones nacionalistas, católicas, marxistas, con una perspectiva sociológica estructural-funcionalista o distintas combinaciones entre ellas, nos preguntamos por el modo en que

intelectuales... op. cit. pp. 53-63; Agosti, Héctor, *Nación y cultura*, Buenos Aires, Procyón, 1959 y *El mito liberal*, Buenos Aires, Procyón, 1959.

⁹¹ Cfr. entre otros, Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas... op. cit.*; Tortti, María Cristina., “Protesta social...” *op. cit.*; Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

⁹² Terán, Oscar, *Nuestros años... op. cit.* pp. 9-10.

⁹³ Georgieff, Guillermina, *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008, p. 71

Dimensión tematizó este fenómeno, ya que su primer número salió apenas unos meses después del derrocamiento de Perón, hacia comienzos de 1956. La respuesta a tal interrogante es: no lo tematizó. A diferencia de otras publicaciones del período, dispuestas a posicionarse claramente ante el fenómeno, *Dimensión* no hizo una caracterización específica sobre lo acontecido en esos años, ni le dedicó números especiales. Sin embargo, pese a su escaso interés en esa problemática tan presente en los discursos del período, comparte con algunos de los autores que sí pusieron el eje sobre el peronismo en ese momento la hipótesis según la cual los “males argentinos” se debían a causas más profundas y longevas, dentro de las cuales el peronismo sería solo una expresión más, no un “mal” en sí mismo. El énfasis está puesto, entonces, en algunos tópicos que sin ser novedosos cobran nueva fuerza en esos años: el *problema de Buenos Aires* como metrópolis “corruptora y fenicia” será el más recurrente y vertebrador. En este sentido la propuesta de *Dimensión* tiene puntos en común con pensadores como Ezequiel Martínez Estrada, quien en su célebre ensayo de interpretación del peronismo de 1956, *¿Qué es esto?*, problematiza el rol de la intelectualidad y la falta de una cultura nacional justamente por la importación de conceptos y saberes europeos que luego son utilizados para analizar otros contextos, generando así una incompreensión entre arsenal conceptual y realidad local, acentuado por la predominancia de la cultura metropolitana por sobre las culturas interiores.⁹⁴ Más directa es la relación con las posturas de uno de los herederos intelectuales de Martínez Estrada, Héctor Murena, y sobre todo con una de sus obras clave de 1954, *El pecado original de América*, un libro donde los problemas nacionales son construidos alrededor de una “causalidad espacial y demográfica, como si fueran un “mal de formación” americano originado en la falsificación de imágenes europeas sobre este nuevo territorio.”⁹⁵ Esta sería la idea detrás de ese *pecado original de América*: el malentendido básico de la cultura argentina deriva así de una incompletud ontológica, de “la fábula iluminista de que la razón puede crear la historia.”⁹⁶ El diagnóstico martínezestradiano de que “el país se había configurado de manera equivocada,”⁹⁷ no deja de tener puntos de contacto con las ideas presentes en *Dimensión*, que también rastrea las causas de las inconsistencias de la cultura nacional en los silencios y

⁹⁴ Cfr. Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, Buenos Aires, Lautaro, 1956.

⁹⁵ Sarlo, Beatriz, *La batalla... op. cit.* p. 124.

⁹⁶ Murena, Héctor, “Reflexiones sobre el pecado original de América”, *Verbum*, año XL, n° 90, 1948 (revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras). Citado en Sarlo, Beatriz, *La batalla... op. cit.* p. 124. Ver Murena, Héctor, *El pecado original de América*, Buenos Aires, Sur, 1954.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 123.

omisiones que en la constitución del país sufrieron la historia prehispánica y las realidades y culturas regionales. Sin embargo, existe una diferencia sustancial: *Dimensión* puede compartir partes del diagnóstico pero su apuesta político-intelectual específica pasa por indagar sistemáticamente en las causas de estos problemas históricos para encontrarles una solución que se ligaba más al contexto modernizador del periodo que al registro telúrico de Martínez Estrada y Murena.

En línea con este planteo se encuentra la lectura que realiza Bernardo Canal Feijóo, que previsiblemente tiene estrechas coincidencias con la perspectiva de *Dimensión*. Canal Feijóo, en el artículo con el que colabora del citado número de la revista *Sur*, se aleja de la problemática exclusiva del peronismo y busca las causas del malestar de la sociedad argentina en otro tipo de factores, de las cuales el peronismo sería uno más o bien la manifestación de alguna variable ya existente. El autor (sin dudas el más cercano de estos intelectuales a *Dimensión*) sostendrá que, como cien años atrás, el principal enemigo estaba adentro, pero ahora no se trataba del “desierto” ni del “caudillismo federal”, sino de un enemigo más difícil. Hablará entonces de

(...) las potestades centralizadoras, de superconcentraciones urbanas a costa de campañas empobrecidas, de las inseguridades de una naciente industrialización, de una obnubilación de la verdadera conciencia constitucional argentina en la mayoría de los dirigentes políticos.⁹⁸

El propio Canal Feijóo, que saludará la iniciativa de sus coterráneos en el número 2 de la revista, planteará en sus obras una cierta continuidad cultural indígena-hispánica como base de la identidad nacional, al tiempo que muchas de sus ideas serán tomadas por Francisco Santucho, como se puede comprobar en el comentario que el mismo realiza a *Constitución y Revolución* en *Dimensión*.⁹⁹

1.2. Política y modernización cultural

*“Qué es y cómo se incorpora en sociedades alejadas y tradicionales la noción de lo nuevo, lo renovado, lo exótico, lo desautomatizante que todo proyecto moderno pretende”.*¹⁰⁰

⁹⁸ Altamirano, Carlos, “¿Qué hacer...?” *op. cit.* p. 25. Más adelante veremos cómo el propio Santucho, al reseñar en *Dimensión* el libro “Constitución y Revolución” de Canal Feijóo, retoma estas ideas resaltadas en este caso.

⁹⁹ Cfr. Santucho, Francisco René, “Constitución y Revolución”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, Año I, n° 2, Santiago del Estero, Argentina, Enero de 1956. Ver, por otro lado, el saludo del Dr. Bernardo Canal Feijóo a *Dimensión* en el número 2 de marzo de 1956 de la revista.

¹⁰⁰ Maíz, Claudio, *Tarja (Jujuy, 1955-1960): la cultura de los bordes*, en *Revista de Literaturas Modernas*, vol 43, n° 1, 2013, pp. 87-110, p. 89.

El segundo eje central para la caracterización del período en el cual hace su aparición *Dimensión* está marcado por un fuerte ímpetu modernizador que tendrá consecuencias precisas en el campo cultural, inmerso al mismo tiempo en un proceso de radicalización política ampliamente comentado. En efecto, cultura y política establecerán una relación tensa en este período, lo que permite hablar tanto de una “politización de la cultura” como de una “culturización de la política”, tal como lo entiende Nicolás Casullo:

(...) no solamente se politizó el intelectual o se politizó el estudiante, o aquél mundo que formaba parte del campo de la cultura y que renegó de su simple ser cultural y se adscribió a una política, sino que la política alcanzó un grado de culturización tal, que también podríamos decir –en algún sentido– de estatización, que solamente así puede explicar muchas variables que se dieron en el campo de la revolución en los años 60 y 70.¹⁰¹

En efecto, y en sintonía con lo que plantea Casullo, durante este período se destaca el peso que tomó *la política* en el campo cultural e intelectual. La misma, afirma Oscar Terán, aparece como “la región dadora de sentido de las diversas prácticas, incluida, por cierto, la teórica.”¹⁰² Una de las manifestaciones de este proceso fue el lugar que ocupó el marxismo en esa agenda modernizadora y de actualización de los lenguajes teórico-políticos de las izquierdas. En la Argentina como en el resto del mundo, el marxismo dejó de ser patrimonio de las estructuras partidarias y abandonó la manualística de las versiones soviéticas del legado de Marx. Tal como lo plantea Tarcus:

(...) la década que abarca la segunda mitad de los cincuenta y la primera de los sesenta estará caracterizada por la emergencia de una nueva lectura de Marx y del marxismo, que, a grandes rasgos, revalorizará su relación con la filosofía de Hegel, su carácter humanista e historicista, y se centrará en la problemática de la dialéctica histórica, de la alienación y del sujeto. Son los años de la irradiación de la obra de Gramsci más allá de Italia, del redescubrimiento del joven Lukács (primero por Maurice Merleau-Ponty y luego por Lucien Goldmann), de Karl Korsch, de la revalorización de Rosa Luxemburg. Son los años de apogeo del marxismo de Sartre (en 1960 aparece en Francia la *Crítica de la razón dialéctica*), de la Escuela de Frankfurt, del neogramscismo en Italia, de la emergencia de la *New Left* en Inglaterra y Estados Unidos. Una nueva izquierda emerge en Francia en torno a las revistas *Les Temps Modernes*, *Arguments* o *Socialisme ou Barbarie*. Simultáneamente surge el marxismo disidente en Europa del Este, que tiene uno de sus epicentros en la revista *Praxis* de Zagreb (fundada en 1964), y que está asociado a figuras

¹⁰¹ Casullo, Nicolás, Ciclo de Conferencias “Política y Cultura en la Argentina de los años 60 y 70”, Centro Cultural Rojas, Buenos Aires, Argentina, 30 de agosto de 2005. Citado en Ponza, Pablo, “Intelectuales y lucha armada en Argentina. La década del sesenta”, en *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 4, n° 15, Buenos Aires, abril-junio de 2006, p. 5. Disponible en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm> Último acceso: 27/5/2018.

¹⁰² Terán, Oscar, *Rasgos... op.cit.* p. 6.

como el yugoslavo Gajo Petrovic, el checo Karel Kosik, el polaco Adam Schaff o el alemán Ernst Bloch.¹⁰³

En los años `50 el marxismo tendrá una influencia transversal en tradiciones ideológicas y disciplinares diversas, desde la sociología modernizadora de Germani, pasando por el psicoanálisis, el cristianismo (donde algunos preceptos del marxismo humanista se daban la mano con el humanismo cristiano) y, sobre todo, el nacionalismo.¹⁰⁴

Ciertas vertientes del marxismo, como las que representan figuras centrales del período, como ser un Rodolfo Puiggrós, o un Jorge Abelardo Ramos, peronismo mediante, irán en busca del nacionalismo revolucionario; al mismo tiempo que muchos nacionalistas de izquierda, como John William Cooke o Juan José Hernández Arregui, revolución cubana mediante, irán en busca del marxismo.¹⁰⁵

El marxismo en sus diversas declinaciones –el sartreano, el gramsciano, el humanista, el estructuralista– tendrá una vía de difusión privilegiada a través de los circuitos del mundo impreso que florecieron en esos años, tanto las revistas culturales como las editoriales que diversificaron el mercado del libro político dominado por los sellos comunistas. Son conocidos los emprendimientos editoriales de Jorge Abelardo Ramos, estudiados por Martín Ribadero, así como la intensa actividad del gramsciano José Aricó (desde Nagelkop y Eudecor hasta los Cuadernos de Pasado y Presente y Siglo XXI), a las que habría que agregar sellos como De la Flor, Nueva Visión, Tiempo Contemporáneo, Caldén, Amorrortu y los míticos Eudeba y Centro Editor de América Latina, que difundieron el marxismo a escala masiva y a través de circuitos no tradicionales, como los kioscos.¹⁰⁶ Junto a las clásicas librerías, éstos empezaron a

¹⁰³ Tarcus, Horacio, “El corpus marxista”, en Cella, Susana, *La irrupción de la crítica*, Buenos Aires, Emecé, 1999, p. 472.

¹⁰⁴ Tarcus y Terán plantean al respecto que la revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan María García Elorrio, será uno de los canales por los cuales se dará el tránsito de muchos cristianos a las huestes marxistas.

¹⁰⁵ Tarcus, Horacio, “El corpus...”, *op. cit.* p. 483.

¹⁰⁶ Un trabajo central para comprender el clima y la dinámica de las publicaciones de la época es de Diego, José Luis, *Editores y política editorial en Argentina. (1880-2010)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015. Sobre la impronta gramsciana en la Argentina, recomendamos Aricó, José, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014 así como el trabajo de Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004. Una descripción pormenorizada sobre el Centro Editor de América Latina se puede encontrar en Bueno, Mónica y Taroncher, Miguel (coords.), *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006. Sobre la presencia de las editoriales Siglo XXI y Fondo de Cultura Económica en estos años ver Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017. Sobre las experiencias editoriales de Abelardo Ramos, ver el ya citado trabajo de Martín Ribadero, *Tiempo de profetas... op. cit.* En relación a la figura central de Boris Spivacow recomendamos Gociol,

conformar un entramado cultural con centros neurálgicos en las porteñas calles Corrientes o Viamonte, pero también en las provincias argentinas, según lo detallado por Tarcus:

En todo el país hubo centros semejantes, como la librería Paideia en Córdoba, Krass y Ross en Rosario, Calomino o Libraco en La Plata, Quimué en Río Negro. En suma, todo un universo de relaciones de producción, circulación y consumo cultural (edición, importación, traducción, comercialización, lectura, debate y crítica), que se construyó trabajosamente desde mediados de los cincuenta, que acompañó y alimentó, con sus momentos, sus clivajes y sus figuras, el proceso de efervescencia social y radicalización política que conocieron crecientes sectores de la sociedad argentina.¹⁰⁷

No es difícil colocar la experiencia de *Dimensión* –revista, librería, proyecto editorial, ámbito de socialización, producción, circulación y consumo cultural– cumpliendo este rol en una provincia como Santiago del Estero, que lejos estaba de tener el desarrollo y la densidad urbana y cultural del centro porteño, pero donde la voluntad y el programa modernizador son evidentes.

Desde los últimos años del periodo peronista hasta los primeros de la década del 60, aparecieron, sólo en Capital Federal y Buenos Aires más de 150 revistas. El fenómeno, sin embargo, alcanzó escala nacional, como la propia experiencia de *Dimensión* lo demuestra. El siguiente panorama esbozado por Petra deja en claro la situación aludida:

Plática fue creada por Juan Granica en 1952 e *Imago Mundi* por José Luis Romero en setiembre de 1953; *Contorno* apareció en noviembre de 1954, y *Ciudad*, en el primer trimestre de 1955; *Ficción*, la revista libro de Juan Goyanarte, en mayo de 1956; *Polémica Literaria*, en julio de 1956; *Dimensión*, dirigida en Santiago del Estero por Francisco René Santucho se publicó por primera vez en enero de 1956; *Tarja*, de Jujuy, en noviembre de 1955, *Mediterránea* de Córdoba, en los primeros meses de 1955; *Síntesis*, animada por el poeta Hugo Gola y el joven historiador José Carlos Chiaramonte, dio a luz su primer número a principios de 1956.¹⁰⁸

Dentro de este panorama hubo publicaciones que marcaron el tono de la época de un modo crucial y representaron con gran efectividad esa zona intelectual crítica y contestataria que emergerá entonces bajo un signo generacional, como es el caso de *Contorno* (1953-1959). La literatura sobre esta experiencia es extensa, por lo que nos interesa aquí detenernos solo en algunos aspectos específicos señalados por Claudio Maíz para referirse al mundo cultural del interior en el mismo período:

Judith, Boris Spivacow. *El señor editor de América Latina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010 y Maunas, Delia, Boris Spivacow. *Memorias de un sueño argentino*, Buenos Aires, Colihue, 1999.

¹⁰⁷ Tarcus, Horacio, “El corpus...”, *op. cit.* p. 499.

¹⁰⁸ Petra, Adriana, “*Gaceta Literaria*: un artefacto editorial y una revista de pasaje en la trama de la cultura comunista latinoamericana de los años ‘50”, en Delgado, Verónica; Mailhe, Alejandra y Rogers, Geraldine., *op. cit.* p. 262.

Contorno lleva a cabo un verdadero “parricidio” sobre las figuras de H. A. Murena y Ezequiel Martínez Estrada, es decir, recusa la línea de los ensayos de interpretación nacional basados en la intuición, el esencialismo y lo telúrico. A ojos vista ello implica una rotunda afirmación urbana y los valores que la ciudad representa. (...) En suma, modernidad urbana, nuevos cruces de política y literatura, desalojo de la ensayística de interpretación nacional asentada en premisas telúricas o míticas son los componentes que sumados a una nueva manera de concebir la crítica fluyen en la ciudad portuaria. Con ello no se hacía ni más ni menos que ahondar las diferencias ya que los márgenes carecían de la capacidad para el desarrollo de un programa similar.¹⁰⁹

Estas cuestiones, vinculadas a las disímiles problemáticas englobadas dentro del amplio concepto de modernización cultural, traen al centro de la escena las diferencias entre experiencias centrales y urbanas y aquéllas otras que participan del campo cultural desde geografías excéntricas, agrarias y provincianas. La disyuntiva que se plantea, afirma Maíz, es la de cómo “se puede resolver la fuerte contradicción entre una modernización cultural eminentemente urbana en el seno de una sociedad agraria y pastoril”¹¹⁰. Para decirlo con Adrián Gorelik:

¿Cómo puede pensarse desde una ambición modernista ese interior tradicional y pobre, tan distinto de aquel ya actualizado estéticamente por la “vanguardia criollista” en la figura del gaucho y de la pampa? Éste es un verdadero problema en la Argentina: la precariedad de los referentes para, en los términos en que ya lo venía planteando un sector de las vanguardias internacionales, anclar en la peculiaridad lugareña los rasgos de la renovación estética y cultural.¹¹¹

Claudio Maiz ha observado estas cuestiones alrededor de la revista jujeña *Tarja* (1950-1960), una publicación que del mismo modo que *Dimensión* nace en los ‘50 y se interrumpe en los 60, con los primeros signos de radicalización política. Dirigida por los escritores Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y el artista plástico Medardo Pantoja, *Tarja*, explica Maíz, compartió espacio con otras revistas culturales jujeñas como *Vértice* (1957), *Piedra* (1967-1968), *Pliegos del Noroeste* (1967-1968) y *Apuntes de Poetas* (1979). Al mismo tiempo que, como *Dimensión*, se organiza en un espacio regional ampliado de publicaciones periódicas, como la catamarqueña *Árbol* (1955), la cordobesa *Mediterránea* (1955-1959) y la chaqueña, *Boletín del Fogón de los Arrieros* (1953-1960).¹¹² Para todo este conglomerado de

¹⁰⁹ Maíz, Claudio, *Tarja... op. cit.* pp. 95-96

¹¹⁰ *Ibíd.* p. 89

¹¹¹ Gorelik, Adrián, “Mapas de identidad. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional: de Ezequiel Martínez Estrada a Bernardo Canal Feijóo”, pp. 48-49, en Gorelik, Adrián, *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica Urbana*, 1ª ed, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 17-68

¹¹² Maíz, Claudio, *op. cit.* p. 91.

revistas pueden aplicarse similares interrogantes. En el caso de *Dimensión*, la observación es pertinente pues la revista tematizará la cuestión de forma explícita. En el siguiente apartado, precisamente, nos extenderemos sobre las particulares condiciones de la experiencia modernizadora en Santiago del Estero, sus relaciones con lo que estaba sucediendo a nivel nacional y, sobre todo, las tensiones que el impulso modernizador ocasiona en contextos “atrasados” y periféricos.

1.3. Modernización, desarrollismo y campo cultural

El proceso modernizador que comienza con mayor vigor a mediados de los años `50 está en una de sus aristas vinculado con el programa económico desarrollista que pregonaba el frondicismo. Tal como lo describe Terán,

(...) a la par con el programa desarrollista encabezado por Arturo Frondizi, las elites modernizadores irrumpieron con visibilidad en el universo cultural argentino. Desde espacios generados en la sociedad civil (editoriales, revistas, asociaciones intelectuales, grupos de estudio) se organizaron diversas representaciones de la política y de la historia nacional. Precisamente entonces se fundaron diversas instituciones estatales y privadas de gravitación en la reconfiguración cultural de la época (CONICET, Eudeba, Fondo Nacional de las Artes y otras).¹¹³

Cabría preguntarse por el significado mismo de este proceso modernizador, sus características, implicancias y consecuencias. En primer lugar vale la pena destacar el hecho de que no se trató, por supuesto, de un fenómeno únicamente argentino, sino que está estrechamente ligado a las condiciones de la segunda posguerra. Este nuevo “ideario modernizador”

(...) formaba parte del más amplio que agitaba toda la cultura occidental una vez superadas las consecuencias más dramáticas de la segunda posguerra, e incluía una corriente de optimismo generalizada que compartían –cada uno confiado en el triunfo de su propio proyecto– desde la política de Jrúschov que prometía la superación del capitalismo en el propio terreno de la producción hasta las promesas del presidente Johnson en aras de la *Great Society*.¹¹⁴

¿En qué se basaba ese gran optimismo del que habla Terán? En principio, en una clara asociación entre las ideas de modernización, progreso y desarrollo, una secuencia que parecía inevitable en ese período. Enmarcada en este contexto particular de los años `50. Alejandro Blanco lo especifica de este modo:

La teoría de la modernización se encargaría de elaborar un esquema formalizado de las condiciones o prerequisites sociales, culturales e institucionales favorables al cambio o al

¹¹³ Terán, Oscar, *Historia de las ideas... op. cit.* p. 276.

¹¹⁴ Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas... op. cit.* p. 111.

desarrollo económico, convencida, al igual que la sociología del desarrollo, que las condiciones para el desarrollo y funcionamiento efectivo de una economía moderna no podían ser comprendidas en términos económicos solamente. [La teoría de la modernización] propuso una visión de la modernización de las sociedades del mundo subdesarrollado como un proceso de tránsito desde la tradición a la modernidad, transición que replicaría los procesos económicos, las transformaciones de la estructura social y los cambios en la personalidad y en los sistemas de organización política que habían sido característicos de la experiencia de los países centrales. En este contexto, el proceso de modernización, definido por referencia a la organización social y a la cultura de las sociedades específicamente occidentales tipificadas como industriales, urbanas, individualistas, democráticas y seculares, fue visto como un proceso gradual –por etapas– y como implicando cambios incrementales antes que revolucionarios.¹¹⁵

Ante este panorama, las inquietudes a resolver pasarán por entender cuál era el camino a recorrer para que cada sociedad periférica o tradicional realizara el pasaje hacia un mundo moderno, urbano, industrial, científico, tecnológico y racional.¹¹⁶ El desarrollo se planteaba como un horizonte de realización y como el gran tema que debía ser discutido, incluso por unas disciplinas sociales que se transformaban de la mano de estas nuevas preguntas, al mismo tiempo que se institucionalizaban e internacionalizaban. A mediados de los años '50, entonces, “la problemática del desarrollo económico se convirtió en tema de debate político-intelectual en el campo de las ciencias sociales” de la mano del “proyecto de una modernización de la sociedad y la edificación de una ciencia del desarrollo y el cambio planificado.”¹¹⁷ Este énfasis en la cuestión del desarrollo estuvo impulsado por instituciones y organismos supranacionales, como las Naciones Unidas, de donde provendría también una terminología específica (como “subdesarrollo”/“países en vías de desarrollo”), directamente derivada del “nuevo equilibrio del poder mundial resultante de la finalización de la segunda guerra, el comienzo del proceso de descolonización y el esfuerzo de las nuevas naciones para salir del subdesarrollo así como el ascendiente de la Unión Soviética y la consiguiente difusión de la influencia comunista.”¹¹⁸ Tal como lo plantea Blanco:

Todos compartían un horizonte común de preocupaciones que venía a resumirse en la idea de que la salida del “atraso económico” exigía abandonar el rango de país especializado en la producción de materias primas que ocupaba en la división internacional del trabajo y

¹¹⁵ Blanco, Alejandro. *Razón y modernidad... op. cit.* p. 209.

¹¹⁶ Cfr. Brunner, José Joaquín, “Entonces, ¿existe o no la modernidad en América Latina?”, Material de discusión, FLACSO-Chile, n°. 101, Santiago de Chile, pp. 9-22 y Marín Bravo, Álvaro y Morales Martín, Juan José, “Modernidad y modernización en América Latina: una aventura inacabada”, en *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 26. (2010.2)

¹¹⁷ Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad... op. cit.* p. 205

¹¹⁸ *Ibíd.* p. 205

embarcarse en un proyecto de industrialización –el imperativo del momento- que no sobrevendría por evolución espontánea sino que demandaba –tal la convicción- un enorme esfuerzo de planificación.¹¹⁹

A medida que las ciencias sociales van actualizando y transformando sus marcos interpretativos bajo el imperativo del papel que se suponía debían cumplir en países aun no modernizados, se producía un profundo cambio institucional enfocado en la constitución de un sistema intelectual moderno, científicamente fundado, que abandonara la especulación y la reflexión filosófica que había primado en el pasado y se diera una nueva estructura y organización, donde jugaron un rol primordial ciertas agencias de financiamiento internacional e instituciones filantrópicas como las fundaciones Ford y Rockefeller.¹²⁰ El vínculo entre desarrollismo y modernización institucional puede observarse también en la emergencia de una nueva figura o tipo intelectual, el “experto” o el “técnico”. A diferencia del ensayista, el experto es aquel dedicado a la investigación empírica, actualizado con las nuevas metodologías propias del estructural-funcionalismo norteamericano, poseedor de saberes especializados y aptos para la tarea de progreso y modernización impulsada por el Estado, aséptico políticamente.¹²¹ Como lo explica Neiburg, la emergencia de la figura del *especialista* debe pensarse asociada a la consolidación de nuevas disciplinas universitarias que promueven nuevos valores, “ya no la erudición y la tradición, sino la modernización y la innovación.”¹²²

Durante este período se crearon, como efecto de la reestructuración de la universidad posperonista, los departamentos de Historia, Ciencias Antropológicas, Filosofía, Geografía y Sociología en el marco de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En marzo de 1957, sobre la base del ya existente Departamento de Sociología, se creó la carrera del mismo nombre, dirigida por Gino Germani, una insignia de la sintonía entre un proyecto de modernización institucional y la idea de modernización de toda la sociedad.¹²³ También en estos años florecieron los

¹¹⁹ *Ibíd.* p. 207

¹²⁰ Sobre el papel de estas fundaciones y algunas discusiones generadas en torno a la cuestión del imperialismo cultural ver Petra, Adriana, “Los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural. El caso del Proyecto Marginalidad”, en *Políticas de la Memoria*, n° 8/9, Buenos Aires, invierno de 2008, pp. 249-260.

¹²¹ Cfr. Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (compiladores), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

¹²² Neiburg, Federico, *Los intelectuales... op. cit.* p. 233.

¹²³ Germani publicaría en 1955 su *Estructura Social de la Argentina*, considerado por algunos como el primer bosquejo de sociología científica del país. Su trayectoria está marcada por una voluntad

centros de investigación que, aunque con distintos objetivos, en general se encontraban aunados por la idea de organizarse para una investigación científica regida por los patrones modernizadores. Así, se crearán, entre otros, el Instituto de Estudios Sociales, el Instituto para el Desarrollo de Ejecutivos Argentinos, la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, el Centro de Investigaciones de Administración Pública y el Instituto Di Tella, que se dividía en su comienzos en tres áreas: Arte, Ciencias Sociales y el Centro de Investigaciones Económicas. Tal vez el ícono más emblemático de la investigación vinculada al desarrollo en estos años haya sido la revista *Desarrollo Económico*, que apareció en 1958 y fue la combinación perfecta entre sociología, economía y desarrollo, brindando a las ciencias sociales un nuevo lenguaje técnico vinculado a las mediciones de las variables socioeconómicas utilizadas en algunos países de Europa y los Estados Unidos.

Como ya mencionamos, en el marco de este proceso se consolidará la idea de *planificación* como la necesaria consecuencia de la puesta en práctica de la ciencia y la razón modernizadoras al servicio del desarrollo social. Adrián Gorelik afirma que el gran impulso modernizador de la década del '50 tendrá en la planificación un punto fuerte orientado a la superación de la fractura entre el interior y Buenos Aires. “Los sectores modernizadores –afirma– plantearán que, a través de aquél instrumento privilegiado (la planificación), se iba a poder resolver simultáneamente el problema del interior y el de Buenos Aires.”¹²⁴ Esta voluntad de planificación ligada a la ideología modernizadora de esos años está presente de un modo evidente en *Dimensión*. Desde sus sistemáticos pedidos por la creación de casas de estudios y educación superior, hasta el reclamo de que la política partidaria incorpore “técnicos adecuados” para la realización de distintas obras. Una apelación “tecnocrática” en sintonía con un rasgo epocal que atravesó familias políticas, tal como lo deja ver Gorelik en el siguiente fragmento:

La izquierda modernizadora coincidirá con la planificación en proponer una expansión armonizadora y socializadora de los valores modernos, capaz de extender sus

modernizadora ejemplificada en la variedad de actividades que desarrolló y los temas que abordó: el análisis de la década peronista, la floreciente sociedad de masas, la modernización, los dilemas sobre el desarrollo/subdesarrollo de la región y el papel de las Ciencias Sociales en ese marco. Fue también traductor, editorialista, redactor de prólogos, director de colecciones de Sociología y Psicología, además de sus trabajos al frente de distintos departamentos de investigaciones y de la carrera de Sociología que fundó. Al respecto, ver Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad... op. cit.* y Neiburg, Federico, *Los intelectuales... op. cit.*

¹²⁴ Gorelik, Adrián, “Buenos Aires y el país: figuraciones de una fractura”, p. 154, en Altamirano, Carlos (ed), *La Argentina en el siglo XX*, Ariel/Universidad Nacional de Quilmes, 1999. pp. 136-161.

beneficios. Eso es lo que buscarían aplicar las fórmulas del estructural-funcionalismo en las visiones desarrollistas del país: la existencia de los “dos países”, es decir, tanto la oposición entre Buenos Aires y el interior, como esa incrustación del segundo en la primera que es la villa miseria, encuentra su explicación última en el dualismo tradicional/moderno, consecuencia de la situación de Latinoamérica en las relaciones centro/periferia, que debe ser superado a partir de un “diseño científico” de las regiones y el país que contemple la producción de “polos de desarrollo” con capacidad para producir, al final de un ciclo modernizador, un continuo rural-urbano.(...) Si la versión nacionalista de “los dos países” dependía de la creencia en la incompatibilidad entre “cultura” y “civilización”, la visión modernizadora se apoyaba en el voluntarismo constructivista decimonónico.¹²⁵

1.4 El caso de Santiago del Estero: de “La Brasa” a Dimensión

Estos vientos modernizadores tuvieron sus ecos en Santiago del Estero y encontraron en *Dimensión* un sitio donde anclar su voluntad, retomando experiencias previas como “La Brasa.” Nos detendremos en lo que implicó esta última para la cultura santiagueña pues consideramos que dicha experiencia es central para comprender nuestro caso. “La Brasa” no sólo fue el más sistemático intento de poner en práctica un proyecto modernizador en una de las provincias más atrasadas del país (incitando constantemente la creación de instituciones de estudio, revistas, canales de difusión de la cultura, etc.), sino que estableció una agenda intelectual, de tópicos y temas que resultaron también centrales en el proyecto aquí estudiado: el folklore, el americanismo, el lugar del santiagueño en la historia nacional, la valorización de la cultura y el papel del intelectual en la sociedad. Al mismo tiempo, muchos de los miembros de “La Brasa” tendrán distintos grados de participación en *Dimensión*, ya sea como colaboradores o como figuras referentes. *Dimensión*, en muchos sentidos, se presenta como heredera de la tradición intelectual de “La Brasa”, en relación a la cual, siguiendo a Pita y Grillo, construye una genealogía que a la vez le permite acumular capital simbólico.¹²⁶

La Asociación Cultural “La Brasa” nace a mediados de 1925, a partir de una serie de reuniones semanales de figuras diversas del mundo social de la capital santiagueña. Como resultado de estos encuentros se publica un manifiesto, género clásico de la intervención pública de las elites culturales, firmado por Bernardo Canal Feijóo, Ciro Torres López, Emilio Christensen, Ricardo Ponce Ruiz, Santiago Herrera, Orestes Di Lullo, Carlos Abregú Virreira, Pedro Cinquegrani, Manuel Gómez Carrillo, Oscar

¹²⁵ *Ibíd.* p. 155

¹²⁶ Pita González, Alexandra y Grillo, María del Carmen, “Una propuesta...”, *op. cit.* p. 24.

Juárez y Emilio Wagner.¹²⁷ Este manifiesto presenta una intención disruptiva y al mismo tiempo provocadora, rechazando la institucionalización de la agrupación y autoproclamándose como aquello que la provincia necesita. Invitando a todos los que, como ellos, veían en la cultura y en el arte los grandes valores de la vida, el grupo se presenta como una asociación institucionalmente laxa, sin estatuto, comisión directiva ni cuota societaria. El espíritu cultural es colocado por sobre las cuestiones políticas, familiares o sociales. Tal como plantea Martínez, la importancia de “La Brasa” no está dada por su condición de primer grupo literario de la provincia, pues hubo antecedentes en este sentido, sino más bien por haber sido

(...) el primero que logró cierta continuidad a lo largo de veinte años, y que, en una trayectoria con vaivenes, pudo editar dos revistas que alcanzaron varios números, condujo un cierto movimiento cultural en la capital de la provincia, tuvo algunas iniciativas hacia el interior de la misma, buscó la circulación de ideas y producciones literarias con otros grupos del NOA y la capital del país y llegó, a fines de la década del cuarenta, a promover la elaboración de propuestas de desarrollo a nivel regional.¹²⁸

En este sentido es difícil no ver en “La Brasa” a uno de los agentes centrales de la constitución del campo cultural en la provincia, más aún si tenemos en cuenta el contexto específico en el cual comienza a desarrollarse el grupo en los años '20, período marcado por la crisis de la posguerra que habilitó un quiebre en el paradigma desde el cual se venía pensando el país. Martínez lo plantea de la siguiente manera: “Desde el punto de vista de la cultura “legítima” de la época, Santiago del Estero era en la década de 1920 la periferia del espacio periférico que ocupaba el país respecto del eje consagratorio París-Londres.”¹²⁹ Al mismo tiempo, Alejandra Mailhe ha señalado que “la revista actúa como mediadora con respecto a la vida cultural de Buenos Aires y, al mismo tiempo, busca reflexionar sobre su propia realidad regional.”¹³⁰ Una vez

¹²⁷ Cfr. Martínez, Ana Teresa, “Entre el notable y el intelectual...” *op. cit.* Además, destaca la autora que de todos ellos “hay cuatro abogados, un profesor de lengua, dos médicos, un periodista, el presidente de la Caja Provincial de Jubilaciones, un músico y un aristócrata francés de vida azarosa que por entonces comienza a dedicarse de lleno a la arqueología: Don Emilio Wagner.” De los once integrantes del grupo, sólo Canal Feijóo (abogado, poeta y ensayista, al tiempo que la figura emblemática del grupo), Emilio Wagner (naturalista y arqueólogo), Manuel Gómez Carrillo (músico y profesor de lengua) y Pedro Cinquegrani (médico) “hicieron de la producción cultural, la actividad más importante a lo largo de su vida.” p. 226.

¹²⁸ *Ibid.* p. 215.

¹²⁹ Martínez, Ana Teresa, *Cultura, sociedad y poder en la Argentina: la modernización periférica de Santiago del Estero*, 1ª ed., Santiago del Estero, EDUNSE, 2013. p. 18

¹³⁰ Mailhe, Alejandra, “La Brasa: la revista como construcción simbólica de la región.”, en Delgado, Verónica y Rogers, Geraldine (editoras), *Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas [siglos XIX-XX]*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2016. p. 183. En este trabajo la autora detalla la puesta en práctica que realiza “La Brasa” por establecer redes de solidaridad “con otros centros regionales más prestigiosos (como Tucumán y

conformado el grupo, intervendrá en el campo cultural en gestación mediante una revista que editará nueve números entre 1927-1928, y una editorial propia de igual nombre, desde donde se publican “artículos sobre literatura, arqueología, medicina e historia, entre otros temas, orientando sus trabajos especialmente en torno a la construcción y consolidación de una identidad regional.”¹³¹ Tanto la revista como la editorial serán los instrumentos con que la agrupación se integrará, según Guzmán, a “la red nacional del reformismo y de las vanguardias.”¹³² La heterogeneidad ideológica fue también una de las características propias de “La Brasa”, que se constituyó con el *americanismo* como “telón de fondo” de sus actividades, con un gran peso del “reformismo asociacionista” y con “pocos nacionalistas culturales, hasta quedar estos últimos relegados ante la hegemonía asociacionista.”¹³³

Según lo ha planteado Ana Teresa Martínez, los años '20 en Santiago del Estero son particularmente relevantes desde el punto de vista de la conformación del campo cultural, pues es el período en el cual comienza a vislumbrarse una diferenciación entre capitales económicos, políticos y culturales: “si en el siglo XIX eran las mismas familias las que acumulaban todas las especies de capital —precisamente por indiferenciación del capital simbólico—, a partir de 1920 encontramos evidencias de una diferenciación progresiva”.¹³⁴ Dentro de este proceso, las publicaciones periódicas padecieron, en general, de una vida efímera, en buena medida porque eran concebidas para apoyar a alguna de las fracciones políticas que tuvieran el suficiente capital económico y cultural como para llegar a editarlas. Así, de entre las más de ochenta publicaciones que fueron apareciendo durante la primera mitad del siglo XX en la provincia, llegaron a mantenerse como proyecto a largo plazo sólo aquéllas vinculadas al poder económico: la familia Castiglione, desde los años '20, y ya a partir de los años '70 el empresario relacionado a la obra pública Victorio Curi, José María Cantos y el Grupo Ick. Esta situación da cuenta de un campo cultural aún no completamente

Córdoba) para alcanzar cierta universalidad moderna, sin depender exclusivamente de la centralidad de Buenos Aires.” (p. 179)

¹³¹ *Ibíd.* p. 179.

¹³² Guzmán, Héctor Daniel, *El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa 1934-1951*, 1ª ed., Santiago del Estero, EDUNSE, 2014. p. 28

¹³³ Guzmán, Héctor Daniel, “La Brasa y Mariátegui (1925-1930)”, en *Revista Trazos* – 4 de mayo de 2016. Disponible on line en <http://revistatrazos.ucse.edu.ar/index.php/2016/05/04/la-brasa-mariategui-1925-1930/> Último acceso: 20/11/2017

¹³⁴ Martínez, Ana Teresa, “Entre el notable...” *op. cit.* p. 222.

autónomo del poder económico y necesitado de él para su propia supervivencia.¹³⁵ En el clima de efervescencia social de los años 20, donde comienzan a proliferar asociaciones, gremios y diversas formas de organización cultural y profesional, “La Brasa” aparece, como explica Martínez, “explorando un espacio social que comienza a ser y a concebirse como posible, y a la vez asistiendo el esfuerzo de su nacimiento.”¹³⁶ Esa “fuerza modernizadora” se verá, sin embargo, prontamente truncada o al menos *desviada*, si es que se considera a la modernización como un fenómeno unidireccional. Al respecto, grafica Martínez:

La modernización de la Argentina tuvo en Santiago del Estero una de las expresiones más crudas de su carácter periférico y dependiente, y fueron las décadas de 1930 y 1940 las que marcan el punto descendiente más crítico de este proceso. Si en los años 20 la capital de Santiago vivía un momento de modernización urbana que permitía olvidar la miseria de los obreros madereros y de las migraciones estacionales que eran el cotidiano de buena parte de la población de la provincia, en las décadas siguientes comenzaron a levantarse – desde encuadres ideológicos diferentes- las voces preocupadas por la depredación del territorio y el problema social, económico y cultural que se profundizaba.¹³⁷

En su balance sobre la experiencia de Canal Feijóo y los brasistas, Gorelik identifica un razonamiento sumamente pertinente para el caso de *Dimensión*, pues pone en tensión la idea misma de modernización. En esta línea plantea que

(...) buena parte de los integrantes de “La Brasa” se dirigió a la recolección de tradiciones de la zona, en un gesto que a la reivindicación cultural buscaba sumar pretensiones científicas. (...) Este es el camino que tomó también Canal Feijóo, quizá porque la ambición romántica de recomponer la cultura nacional en los restos del lenguaje, los mitos y leyendas, las danzas y las artesanías, las comidas y las medicinas de las clases populares nativas, estaba en la cuarta década del siglo, atravesada definitivamente no ya por la tradicionalista científicidad del coleccionismo decimonónico (al modo de la mayor

¹³⁵ Cfr. Picco, Ernesto, *Medios, política y poder en Santiago del Estero: 1859-2012*, 1ª ed., Santiago del Estero, el autor, 2012. Edición on line. Allí constata el autor que el primer medio gráfico en Santiago del Estero fue “El guardia nacional”, editado en 1859. Dos son los periódicos que han sabido mantenerse durante el tiempo en la provincia: “El Liberal”, que fue fundado en 1898 y aún continúa en pie, y “La hora”, que dejó de publicarse en 1977, tras casi cincuenta años de actividad. Algunos de los periódicos de esa primera época que quedaron fuera de circulación fueron “El siglo”, “La reforma”, “La provincia” y “El norte.” “El Liberal” pasaría en los años veinte a manos de los hermanos Castiglione, caracterizando lo que Picco ha denominada como el paso del periódico militante al empresarial, al tiempo que desaparecían sus viejos competidores y los nuevos intentos de periódicos militantes naufragaban sin éxito, como “El Combate”, vinculado al radicalismo, “La Mañana”, relacionado al ex gobernador Maradona, “La Unión” y “Acción.” Como dijimos, el diario “La Hora” convivió hasta 1977 con “El Liberal”, momento en que dejó de editarse. Los Castiglione, de orígenes radicales en sus comienzos, estuvieron entre los principales impulsores de la Democracia Cristiana en la provincia, desde donde apoyaron las más de las veces las acciones del juarismo. A estas experiencias periódicas tenemos que sumarles las vinculadas a la experiencia de “La Brasa”, la AIAPE y el CLES, así como a todo el núcleo antifascista que editará distintas revistas para la difusión de la idea y sobre las que volveremos en este trabajo.

¹³⁶ Martínez, Ana Teresa, “Entre el notable...” *op. cit.* p. 224.

¹³⁷ *Ibíd.* p. 224.

parte de sus compañeros de empresa en las provincias), sino por el carácter modernizador de las ciencias del hombre, desde la antropología hasta el psicoanálisis.¹³⁸

Tal parece ser también el ejercicio implicado en varios de los artículos y manifiestos de *Dimensión*, que se alejan de un mero tradicionalismo para acercarse cada vez más a una empresa de carácter moderno que apunta hacia la dinamización de la cultura local y regional, o un “modernismo tierra adentro”, tal como lo hemos nombrado anteriormente de la mano de Gorelik.¹³⁹

La actividad cultural de “La Brasa” seguirá en la década siguiente vinculada al frente de batalla contra el nacionalismo que oscilaba entre el fascismo y el activismo católico y donde se destacaban organizaciones como la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN).¹⁴⁰ La respuesta de “La Brasa” será la militancia antifascista, a través de la creación de agrupaciones, frentes y actividades políticas y asociativas. Para esta época el grupo “unifica su discurso antinacionalista y rompe con la neutralidad cultural que había servido de nexo a la agrupación en los años veinte”.¹⁴¹ En 1937 participó en la conformación de la filial local de la “Liga Argentina por los Derechos del Hombre,” presidida por Ramón Ciro Orieta, docente socialista que colaboraría posteriormente con *Dimensión*, con el apoyo convencido de Horacio Rava y Bernardo Canal Feijóo.¹⁴² El mismo año ve la luz la revista *Vertical* (1937-1940), de la cual formaron parte Rava y Orieta, desde donde se difundieron varios de los temas que circulaban en revistas y medios antifascistas porteños. De alguna manera *Vertical* dejó sembrado el camino para la aparición, en 1938, de la filial santiagueña de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), presidida por el propio Rava, la que a su vez formaba parte de la Alianza Continental Americana, una organización antifascista de “tendencia democrática”¹⁴³. Ante la ruptura producida en el interior de la AIAPE como

¹³⁸ Gorelik, Adrián, “Mapas de identidad...” *op. cit.* pp. 50-51

¹³⁹ *Ibíd.* p. 59.

¹⁴⁰ Cfr. Guzmán, Héctor Daniel, *El antifascismo...* *op. cit.* pp. 32-33 y 64. Sobre el nacionalismo en Argentina ver Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacura*, 1ª ed., Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

¹⁴¹ Guzmán, Héctor Daniel, *El antifascismo...* *op. cit.* p. 74.

¹⁴² *Ibíd.* p. 81.

¹⁴³ *Ibíd.* p. 85. La AIAPE había sido creada el 28 de julio de 1935 en Buenos Aires por iniciativa de diversos intelectuales y artistas, con Aníbal Ponce (1898-1938) como su principal referente y primer presidente (seguido luego por el físico comunista Emilio Troise, y finalmente por Gregorio Bermann), para realizar una protesta por el encarcelamiento del poeta Raúl González Tuñón. La Asociación reconocía la influencia del *Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes* (CVIA) de París, así como el legado de la Reforma Universitaria de 1918, la defensa de la cultura y la idea de juventud como ideal emancipatorio, todos tópicos que estarían puestos al servicio de la lucha antifascista. Otra de las características centrales para nuestro trabajo es la vocación expansionista de la AIAPE y su énfasis en

consecuencia del pacto germano-soviético, en 1939 aparecerá en Santiago la revista *Picada* (1939-1949), vinculada a la organización antifascista formada por socialistas y liberales que llevaba el nombre de “Acción Argentina”.¹⁴⁴ Como parte de la estrategia de la AIAPE para diferenciarse de este nuevo espacio se lanzará la revista *Brecha* (1940-1941), dirigida por Moisés Carol, mientras que *Vertical* terminó desapareciendo, en buena medida por efecto de los desacuerdos entre comunistas y liberales en torno a temas de política internacional.¹⁴⁵

Para Guzmán, uno de los logros de la AIAPE fue preparar el terreno para la fundación de la filial en Santiago del Estero del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), entidad creada en Buenos Aires en 1930 con la participación de Roberto Giusti, Aníbal Ponce, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso Laclau y Luis Reissig.¹⁴⁶ “Ni universidad profesional, ni tribuna de divulgación”, el CLES se propuso como un espacio dedicado a la cultura superior mediante la oferta de cursos y conferencias dictados por reconocidos intelectuales y especialistas, las que luego eran divulgadas a través de su publicación, *Cursos y Conferencias* (1931-1960).¹⁴⁷ Casi diez años después

abrir filiales donde sea necesario: Córdoba, La Plata, Tucumán, Tandil, Santiago del Estero, Mendoza, Rosario. En línea con esta política expansionista editó *Unidad. Por la defensa de la cultura* (1936-1938) y *Nueva Gaceta. Revista de la AIAPE* (1941-1943), desde donde posicionó el papel del intelectual en el marco de ascenso de los fascismos. Tal como lo plantea Pasolini, si en el caso de *Unidad* el antifascismo está estructurado a partir de la dicotomía sarmientina de civilización y barbarie, donde la civilización está asociada al linaje de Mayo y la barbarie al fascismo, en *Nueva Gaceta* el polo civilizatorio estará más bien caracterizado por la URSS, en un claro síntoma de la hegemonía de los comunistas al interior de la Agrupación. Las disputas ideológicas internas en la AIAPE se fueron incrementando, intensificadas por el Pacto de No Agresión entre Alemania y la URSS, lo que provocó la división entre aquéllos intelectuales miembros del Partido Comunista Argentino (como Troise, González Tuñón o Córdova Iturburu) por un lado y aquéllos liberales antifascistas que no comulgaban con el PCA, como Gerchunoff o Díaz Arana. Cfr. Pasolini, Ricardo, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013; Bisso, Andrés y Celentano, Adrián, “La lucha antifascista de la AIAPE (1935-1943)”, publicado en Biagini, Hugo y Roig, Arturo, *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea 1930-1960*, Buenos Aires, Biblos, 2006 y Celentano, Adrián, “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista”, en *Literatura y Lingüística* n° 17, pp. 195-218. En <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112006000100013> Última visita: 5/1/2018.

¹⁴⁴ Sobre “Acción Argentina” ver Bisso, Andrés, “La comunidad antifascista argentina dividida (1939-1941). Los partidos políticos y los diferentes grupos civiles locales ante el Pacto de no agresión entre Hitler y Stalin”, *Reflejos*, Jerusalén, 2001, vol. 9, pp. 88-99.

¹⁴⁵ Guzmán, Héctor Daniel, *El antifascismo... op.cit.* p. 98.

¹⁴⁶ *Ibíd.* p. 100

¹⁴⁷ Sobre el CLES, ver Neiburg, Federico, *Los intelectuales... op. cit.*, particularmente el capítulo IV; Cernadas de Bulnes Mabel y Llull, Laura, “Intelectuales y compromiso político: el Colegio Libre de Estudios Superiores 1930-1959”, VI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Santa Rosa, 17 al 19 de septiembre de 1997 y “Producción y consumo de una élite intelectual argentina: el Colegio Libre de Estudios Superiores. 1930-1959”, Jaume Barrull Pelegrí i Meritxell Botargues Palasí, (edició a cura) *Història de la Cultura: Producció cultural i consum social*, N°: 18, Lleida, España, Institut d'Estudis Ilerdencs, agost 2000, pp.395-428. Sobre *Cursos y Conferencias* ver Cernadas de Bulnes, Mabel, “La

de haberse creado, el CLES anunció el nacimiento de una “segunda época”, que a la vez que trajo aparejado ciertos cambios institucionales y diferencias políticas internas, se propuso descentralizar su funcionamiento, iniciando una “ida hacia el interior” que se tradujo en las primeras filiales en distintas provincias y ciudades, como Tucumán, Córdoba, La Plata, Mendoza y Santiago del Estero.¹⁴⁸ Cada una contaba con su propia estructura y realizaba reportes que luego se publicaban en la revista, al tiempo que las cátedras “eran inauguradas por profesores que viajaban desde Buenos Aires.”¹⁴⁹ En el caso de Santiago, la filial se creará como una actividad más del grupo “La Brasa” el 6 de agosto de 1941. Su secretario general será, una vez más, Horacio Rava, mientras que Canal Feijóo e Hipólito Noriega fueron dos de los secretarios de la cátedra de Economía Social, remarcando uno de los objetivos del grupo (y que también veremos aparecer en *Dimensión*): el de “ofrecer una universidad alternativa.”¹⁵⁰ Según explica Guzmán, la actividad del CLES estuvo orientada a

(...) la formación de equipos técnicos e intelectuales, que trabajasen mancomunados en sus respectivos intereses provinciales. Fue la primera institución que construyó una red de Buenos Aires hacia las provincias, facilitando las comunicaciones entre los intelectuales de las distintas regiones, y para que el público de las mismas tuviera acceso a propuestas culturales de diversa índole. Por todo esto, La Brasa se unió a la política cultural del CLES, que mantenía viva la bandera de la Reforma Universitaria.¹⁵¹

El golpe de 1943 va a confirmar las certezas que se venían abrigando acerca de los avances de una derecha nacionalista de simpatías fascistas. Dentro de un panorama caracterizado por la total suspensión del estado de derecho, la represión, la censura y el cierre masivo de organizaciones y formaciones políticas, culturales y universitarias, las actividades ligadas al activismo antifascista cesaron o fueron prohibidas, y algunos de sus dirigentes y representantes encarcelados u obligados al exilio. Entre 1943 y 1945, cuando el autoritarismo del régimen se combine con la emergencia de la figura de Perón

revista *Cursos y Conferencias: un proyecto cultural diferente*, Cuadernos del Sur, nº 28, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 1999, pp. 59-79 y “El entramado cultural de Buenos Aires desde las páginas de *Cursos y Conferencias*”, en Hugo Biagini y Arturo Andrés Roig (dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930 – 1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 605-618.

¹⁴⁸ Neiburg, Federico, *Los intelectuales... op. cit.* p. 154.

¹⁴⁹ *Ibíd.* p. 155. Los nombres con que se bautizaron las cátedras (Sarmiento, Alberdi, Mitre, Korn, Juan María Gutiérrez y Lisandro de la Torre) marcan la voluntad de continuar con cierta tradición de héroes nacionales.

¹⁵⁰ Guzmán, Héctor Daniel, *El antifascismo... op. cit.* p. 109. El propio Rava publicará en *Cursos y Conferencias* la conferencia “Panorama económico-social de Santiago del Estero.”

¹⁵¹ *Ibíd.* p. 103. Según plantea el autor, “el programa del CLES para Santiago incluía las cátedras de Etnografía y Filología, Economía Social, Estudios pedagógicos y, por último, la cátedra de Historia y Arqueología.” (p. 104.)

como líder descollante del grupo golpista, en las filas opositoras va ir consolidándose una estrategia basada en la defensa de los ideales democráticos, que bajo el prisma del antifascismo se observaban amenazados por la combinación justa de ausencia de vida democrática y demagogia social. En el caso santiagueño este escenario tendrá consecuencias particulares, sobre todo en el campo de la cultura. Entre 1943 y 1946 muchos brasistas optan por incorporarse a las huestes estatales y a su proyecto cultural. El CLES y las demás agrupaciones que no desaparecieron ni se subsumieron en la empresa estatal se abocaron, en un primer momento, con mayor énfasis a las actividades culturales, tomando distancia de la confrontación política.¹⁵² De este modo, entre 1946 y 1949, el CLES “intensificó su actividad cultural, para competir con el estado que siguió creciendo en ese campo; se multiplicaron las revistas de tendencia liberal; se enfrentó a la censura concentrando todos sus recursos en conferencias y jornadas de enorme trascendencia como el PINOA.”¹⁵³

El “Primer Congreso Regional de Planificación del Noroeste Argentino” (PINOA) se realizó entre el 2 y el 7 de septiembre de 1946 y su comisión organizadora estuvo a cargo de Canal Feijóo y Miguel Figueroa Román, además de otros intelectuales ligados al CLES santiagueño, cuyo programa descentralizado y de impronta regionalista el PINOA en buena medida recogía. Sus objetivos fueron “estudiar los problemas físicos, económicos-sociales y culturales de la región en sus diversos aspectos”.¹⁵⁴ La iniciativa terminará trunca porque el “gobierno peronista -que también impulsaba una política de planificación- terminó considerando al PINOA como una entidad de opositores, por lo que le quitó todo apoyo que hubiese sido fundamental para su concreción.”¹⁵⁵ Una “disputa por la planificación” que será un tópico que veremos reaparecer en *Dimensión*. “La Brasa” y el CLES se mantuvieron así enfocados en los aspectos culturales para no enfrentarse políticamente con el peronismo, cuyo acceso al gobierno provincial produjo importantes reajustes en el escenario político, así como un reordenamiento de las clases dirigentes.

¹⁵² Este aspecto es observado por Flavia Fiorucci como característico de todo el periodo, ver Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo... op. cit.* También Federico Neiburg lo remarca en relación al CLES, señalando que durante el peronismo el Colegio se retrae hacia una actividad más académica y ligada a una suerte de *usina de ideas* en contraposición a una intervención intelectual más clásica, implementando una “nueva política (...) de características menos políticas y más escolares: cursos de larga duración, cursos para universitarios, cursos de posgrado, cursos de verano para maestros, cursos de seminario.” Neiburg, Federico, *Los intelectuales... op. cit.* p. 171.

¹⁵³ Guzmán, Héctor Daniel, *El antifascismo... op. cit.* p. 137.

¹⁵⁴ Circular del PINOA, 1947, en Guzmán, Héctor Daniel, *El antifascismo... op. cit.* p. 131.

¹⁵⁵ *Ibíd.* p. 132.

El período peronista de la provincia estuvo marcado por la presencia de Carlos Juárez, quien tuvo su primer mandato entre 1949 y 1952, logrando de esa manera la consolidación del peronismo santiagueño. Después de disputar su candidatura a la gobernación con Orestes Di Lullo (activo miembro de “La Brasa” y posterior colaborador de *Dimensión*), lo incluyó en su gabinete como director de Sanidad. Durante su gestión se creó la Dirección de Bosques, la de Bromatología y la de Transporte, lo que muestra de alguna forma la dinámica y accionar del gobierno. Raúl Juárez, hermano del gobernador, comandó la reforma de la Constitución que se sancionó en agosto de 1949, siguiendo los lineamientos de la reforma nacional que había tenido lugar entre enero y marzo de ese año.¹⁵⁶ Durante su gestión se creó también el Registro de Entidades Culturales, con el objetivo de organizar y planificar las actividades culturales, al punto que devendría luego en Secretaría de Cultura. En 1953 fue elegido gobernador Francisco Javier González, delegado regional de la CGT. Durante este período se conmemora el IV centenario de la fundación de Santiago, lo que produjo la visita del propio presidente Perón para ser parte de los festejos.

El impacto del peronismo significó “la “dispersión” de “La Brasa”, pues fue un fenómeno que asimiló en su interior a brasistas como Orestes Di Lullo y Carlos Abregú Virreira, y excluyó a otros como Bernardo Canal Feijóo y Horacio Rava.¹⁵⁷ Tal “dispersión” implicó que muchos intelectuales liberales comenzaran a participar de los puestos que ofrecía el Estado en las áreas vinculadas con el campo cultural. Moisés Carol, por caso, dirigió el Museo de Bellas Artes Provincial, desde donde generó “espacios para los artistas en las políticas culturales del estado (...) logrando la concreción del 1° Salón de arte del NOA, en el cual colaboraron Orestes Di Lullo, Ernesto Barbieri, Modesto Ordoñez y Rafael Delgado. Nótese que estos fueron algunos de los intelectuales que se habían pasado al peronismo.”¹⁵⁸

En abril de 1950 “La Brasa” celebró 25 años de trabajo cultural mediante una peña literaria que demostró en sus actividades que la asociación “aún se veía formando parte de un movimiento que no terminaba de dar todo lo que podía.”¹⁵⁹ Canal Feijóo será el gran ausente de la peña, en la cual los brasistas asistentes se propusieron realizar un ciclo sobre arte popular en Santiago, “pues sabían que combatían con el estado por

¹⁵⁶ En la reforma provincial se establecieron los derechos sociales, se conformó la Cámara de Diputados y se decidió que el cargo de gobernador duraría 6 años, aunque ninguno de los hombres que luego ocuparon el puesto pudo cumplir dicho período de tiempo.

¹⁵⁷ Guzmán. Héctor Daniel, *El antifascismo... op.cit.* p. 125.

¹⁵⁸ *Ibíd.* p. 127.

¹⁵⁹ *Ibíd.* pp.144-145.

monopolizar el debate sobre el papel del folklore en la cultural local.” Quienes aún integraban la asociación durante esta reunión “fueron testigos de una ofensiva en toda línea de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, que organizó las llamadas Jornadas Culturales con docentes de la Universidad de Córdoba” acentuando la disputa por parte del Estado en relación a la hegemonía cultural, que tenía en el folklore “uno de los tantos espacios en que se combatió entre los frentes peronistas y antiperonistas.”¹⁶⁰ En este sentido, tal como lo describe Ana Teresa Martínez, “La Brasa”

(...) parece haber funcionado de alguna manera como una especie de secretaría de cultura: empujar la fundación de un museo, gestionar una exposición de arte, reunirse a debatir sobre un nuevo libro, invitar y homenajear a figuras famosas de la literatura o la ciencia, publicar revistas, promover la música y las danzas locales, apoyar investigaciones arqueológicas... todo entraba en su programa, abierto por definición a todo lo que ayudara a desarrollar el “espíritu” en la Provincia, que irá configurándose rápidamente en sus discursos como espíritu *de* la Provincia.¹⁶¹

En línea con esta argumentación, Guzmán plantea que:

Tanto el espacio del Estado con sus políticas culturales, como el del ámbito privado, con sus múltiples instituciones, favorecieron la formación académica de una generación de intelectuales que estaban disputando el dominio del campo cultural, por medio de una serie de debates, destacándose entre ellos el referido al folklore, que sirvió para definir la agenda de la identidad santiagueña (...) Esta disputa (...) escondía la lucha del Estado por imponerse sobre un ámbito que siempre había tenido total independencia de total influencia estatal.¹⁶²

La activa participación del Estado peronista en los ámbitos de la cultura hizo que el espacio liberal vaya debilitándose, no sin por ello dejar distintas huellas y una tradición sobre la cual volver. Consideramos que muchas de esos rastros pueden encontrarse en *Dimensión* (las visitas americanistas, indigenistas/mariateguistas a las que haremos referencia más adelante, los impulsos planificadores, la voluntad de crear instituciones de estudio y difusión) e incluso estos aspectos refuerzan nuestra hipótesis sobre la aparición de *Dimensión* al caer el peronismo, si tenemos en cuenta que la avanzada del Estado sobre el campo cultural fue haciéndose cada vez más fuerte, como lo demuestra el impacto que la misma tuvo sobre los grupos liberales, que debieron afrontar la disyuntiva entre ocupar cargos estatales o seguir manteniendo su posición cada vez más al margen del campo cultural hegemonizado por el Estado. Éste deja de tener ese rol interventor en la cultura tras el golpe de 1955, lo que habilita la aparición de *Dimensión* casi en concomitancia con el declive de “La Brasa.” La caída del peronismo reabre así

¹⁶⁰ *Ibíd.* p. 144-145.

¹⁶¹ Martínez, Ana Teresa. “Entre el notable...” *op. cit.* pp. 226-227. Comillas y cursivas en el original.

¹⁶² Guzmán, Héctor Daniel, *El antifascismo...* *op. cit.* p. 150.

el espacio para iniciativas culturales no dirigidas desde el Estado en la provincia y *Dimensión* aparece ocupando ese lugar, continuado algunos tópicos e incorporando colaboradores, pero con una agenda que ya no será la del liberalismo antifascista. Como paso previo a la comprensión del surgimiento de *Dimensión*, pero sobretudo como parte activamente constitutiva del contexto pertinente que venimos desarrollando, realizamos una breve descripción de la biografía de Francisco René Santucho, con el objetivo de ubicarlo en una trama de relaciones sociales particulares que en buena medida dan cuenta de la historia de la publicación.

1.5. Francisco René Santucho y la creación de la revista *Dimensión*

Francisco René Santucho nació el 9 de agosto de 1925 en la ciudad capital de Santiago del Estero como cuarto hijo varón del procurador Francisco Rosario Santucho y la maestra Elmina Juárez. Elmina moriría al poco tiempo y Francisco Rosario decidió casarse con su hermana menor, Elmina Manuela del Carmen. La historia del padre de Francisco René es relevante para dar cuenta de la situación social y económica de una familia numerosa de una de las provincias más empobrecidas del país. Francisco Rosario se traslada a sus 20 años a Gramilla, localidad del departamento de Jiménez, a trabajar como empleado en la Dirección del Algodón. Elmina Juárez, su esposa, era docente e hija de Francisco Juárez, quien en su momento acumulaba los cargos de Jefe de Policía, Intendente y Juez de Paz de Gramilla. Luego de trabajar en un estudio jurídico, Francisco Rosario aprobó su examen de Procuración y comenzó a ejercer la profesión prontamente, en buena medida gracias a un matrimonio ventajoso. Desde muy joven afiliado a la Unión Cívica Radical, fue elegido diputado en dos ocasiones (1932-1935 y en 1936-1937), representando al ala más conservadora del radicalismo provincial, la UCR Unificada, que no dudó en expulsarlo cuando afloraron ciertas simpatías yrigoyenistas. Santucho padre apostó además a participar activamente de la vida asociativa local: fue socio fundador del Jockey Club (quedando luego como vitalicio), de las sociedades española, italiana y sirio-libanesa. Los múltiples puestos ocupados por el suegro de Francisco Rosario, así como las actividades políticas, culturales y asociativas cruzadas de este último, permiten observar aquello que Ana Teresa Martínez ha caracterizado como un espacio social bajamente diferenciado, sujeto a instancias de validación externas y con agentes que funcionan mediante la puesta en juego de un “capital inespecífico”, característica central del modo en que se estructuran

las jerarquías sociales en sociedades pequeñas y aisladas, donde la división del trabajo social es débil.¹⁶³

Esta buena colocación en el entramado social santiagueño, contribuyen a explicar los deseos de Francisco Rosario de que sus hijos siguieran carreras universitarias, en lo posible en las mejores universidades del país. Todos cumplieron las expectativas del padre, con la excepción de Francisco René.¹⁶⁴ En 1938 la familia se mudó a Buenos Aires para que uno de sus hijos pudiera ingresar en la Universidad de Buenos Aires, donde se instalaron, primero en una amplia casa ubicada en la calle Austria del barrio de la Recoleta, y luego en un semipiso a pocas cuadras de allí. El padre de familia volvió a Santiago del Estero una vez finalizada su diputación, con casi todos los hijos menos con los tres mayores, que se quedaron en Buenos Aires estudiando y trabajando.¹⁶⁵ En este marco familiar, Francisco René realizó sus estudios primarios en el Colegio San José, un tradicional instituto privado a cargo de la orden de sacerdotes misericordistas, para luego dejar sin terminar el secundario en el prestigioso Colegio Nacional de la provincia. En palabras de Luis Horacio, en este momento Francisco decide convertirse en autodidacta, abandonando “la enseñanza oficial para ingresar solitariamente en el estudio y la investigación”.¹⁶⁶ Comienza entonces lecturas de Hegel y un vínculo por pensadores nacionalistas e indigenistas. Se inicia en la militancia política de la mano de su hermano Oscar Asdrúbal y de Bernardo Ponce Ruíz, con quienes formará la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), rama estudiantil de la uriburista Legión Cívica Argentina (LCA) y ligada a la “Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), la que bajo el liderazgo de Juan Queraltó proclamaba un discurso “antiimperialista” contrario al marxismo y al liberalismo.¹⁶⁷ Posteriormente los tres pasaron a formar parte de la expresión santiagueña de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), nacida para enfrentar a escala local el peso e influencia del frente

¹⁶³ Cfr. Martínez, Ana Teresa, “Para estudiar...” *op. cit.* Aquí la autora señala la centralidad de la figura del “notable”: “un tipo de agente que concentraba, como posesión más familiar que individual, todas las especies de capital, no como fruto de un trabajo de acumulación diferenciada, sino por indiferenciación.”

¹⁶⁴ Al respecto, un membrete del Estudio Jurídico-Contable Santucho reza: “toda clase de asuntos judiciales, extrajudiciales, contabilidad y réditos. Atención inmediata capital e interior. Francisco R. Santucho (Procurador); Amílcar L. Santucho, Raúl A. Santucho, Manuela E. Santucho (Abogados); Blanca Rina Santucho (Escribana Pública Nacional); Mario Roberto Santucho (Contador Público Nacional); Omar Rubén Santucho, Oscar A. Santucho (Peritos Mercantiles).” Como veremos no aparece en este membrete el nombre de Francisco René.

¹⁶⁵ Sobre las cuestiones vinculadas a la historia familiar, ver Santucho, Blanca Rina, *Nosotros, los Santucho*, 1ª ed., Buenos Aires, el autor, 2009.

¹⁶⁶ Santucho, Luis Horacio, “Prólogo”, en Santucho, Francisco René, *La unidad indoamericana*, 1ª ed., Buenos Aires, Populibros, 2009. p. 10

¹⁶⁷ Gómez, César Daniel, “Campo intelectual...” *op. cit.* p. 54

demoliberal por un lado, y de las organizaciones de izquierda entre los sectores obreros por el otro. Tal como vimos, la ALN incrementará sus actividades a partir de 1943 y formará parte junto a la “Acción Católica” del proceso de formación del peronismo provincial. Guzmán ha llamado la atención acerca del hecho de que “una fracción de la elite intelectual local se sintió atraída por la ideología nacionalista” y la figura de Perón, en la cual observaban la posibilidad de torcer el rumbo asumido por el país desde la década del ‘30.¹⁶⁸ No se trata, sin embargo, de un recorrido puramente provinciano el de Santucho, también Rogelio García Lupo, Rodolfo Walsh y Jorge Masetti formaron parte de la ALN, para tomar luego rumbos muy diversos. En este sentido, podríamos conjeturar que en el caso de Santucho, el pasaje por la ALN estuvo marcado más por el peso del nacionalismo y cierta sensibilidad antiimperialista que por los postulados corporativistas y católicos.

Ese primer paso fugaz por el nacionalismo se irá orientando luego hacia posiciones más vinculados al indigenismo por la vía del encuentro con los textos de Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui. Nuevamente junto a su hermano Oscar, B. Ponce Ruíz y Luis Rizo Patrón, crearan en la primera mitad de los años `50 la “Peña Cultural Americanista”, entidad que realizó diversas actividades culturales en la Biblioteca Sarmiento¹⁶⁹, así como un curso de quichua dictado por Domingo Bravo en la Librería *Aymara*, en el transcurso de 1953.¹⁷⁰

Como lo ha mostrado César Gómez en su tesis, el discurso indigenista de Santucho comienza a perfilarse en el marco de la disputa por la interpretación de los orígenes de la ciudad de Santiago del Estero que se da en el marco de las conmemoraciones por su IV Centenario en 1953. Allí Santucho despliega su interpretación sobre el influjo indígena en la conformación de la ciudad, en abierta oposición a las versiones hispanistas, predominantes entre liberales y católicos (entonces identificados con el

¹⁶⁸ Guzmán, Héctor Daniel, *El antifascismo...* op. cit. p. 56

¹⁶⁹ La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero nace en 1888 como “Sociedad Sarmiento de Socorros Mutuos”, inspirada y dirigida en sus comienzos por el sastre y maestro de escuela Juan Belisario Flores. En 1893 esta institución funda la “Biblioteca Sarmiento”, impulsada por el abogado Dámaso Jiménez Beltrán. Se encuentra en el edificio de la calle Libertad 674 desde 1906, espacio por el que fueron transcurriendo las más variadas actividades e ideologías, y que estuvo fuertemente caracterizado por el pluralismo ideológico plasmado en su estatuto fundacional. Supo ser el lugar donde se formó la Asociación Cultural La Brasa, así como sede de conciertos, charlas y conferencias y del Primer Congreso Forestal Argentino (PINOA) en 1946. Como vemos es un espacio de singular importancia para la cultura santiagueña. Cfr. Tasso, Alberto, “La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero (1888- 2012). Enfoques, materiales y fuentes para el estudio de una institución cultural”, en Primer Congreso de Historia de Santiago del Estero y la región.”, FHCSyS-UNSE, 2012.

¹⁷⁰ Cfr. Gómez, César Daniel, “Campo intelectual...” op. cit.

peronismo) que lo concebían como una proeza española, denigrando el papel del indígena tal y como lo abordaremos en el capítulo tercero. Las estaciones de este giro desde el nacionalismo hacia el latinoamericanismo/indoamericanismo se pueden observar en la puesta en elaboración de un diccionario quechua-español, aparentemente el primero de su tipo, la apertura en 1951 de la librería cuyo nombre lleva claras reminiscencias de la cultura norteña, *Aymara* (luego reemplazado por “Dimensión”) y en la de una revista bilingüe denominada *Aquí América (Canchaj)*, en 1954.¹⁷¹ Desde entonces, los motivos indoamericanistas y antiimperialistas se unirán a la tematización del problema de la relación entre Buenos Aires y el interior, y devendrán constantes.¹⁷² El éxito de la librería Aymara hará que la misma se traslade hacia el centro de la ciudad, impulsando con este movimiento el rol de promotor y dinamizador cultural del propio Santucho, papel que en buena medida explica el funcionamiento de *Dimensión*. Podríamos decir que a partir de ese momento comienza a desplegar y fortalecer una red de vínculos político-culturales a escala regional y a asumir el papel de anfitrión de visitas culturales que llegarán desde distintos puntos del país, en la estela de lo que habían sido las actividades culturales de “La Brasa.”

1.6. El golpe de 1955 y su impacto en el campo cultural santiaguense

Hacia 1955 la interna peronista de Santiago enfrentó al gobernador González con el por entonces senador y ex gobernador Carlos Juárez, y provocó la intervención de la provincia el 28 de febrero de 1955 por parte de José Armando Caro, quien tuvo que enfrentar a los pocos meses el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 y la

¹⁷¹ Cfr. Ehrlich, Laura, “Santucho, Francisco René”, en Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, 1ª ed., Buenos Aires, Emecé, 2007, p. 605 y Tasso, Alberto, “Semblanza biográfica”, en Santucho, Francisco René, *Obras Completas*, 1ª ed., Santiago del Estero, Barco Edit, Colectivo AlCarajo, Dimensión, INDES (FHCSyS), Umas, 2016. p. 362

¹⁷² Con respecto a la biografía de Santucho post-*Dimensión*, podemos decir brevemente que para 1961 se encuentra entre los primeros impulsores del FRIP (Frente Revolucionario Indoamericano y Popular) que luego se unirían a la fracción trotskista liderada por Nahuel Moreno, Palabra Obrera, para conformar el Partido Revolucionario de los Trabajadores y luego el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), donde su hermano menor Mario Roberto se destacó como principal líder. Francisco René, así como otros miembros de la familia, se sumaron al proyecto del PRT-ERP, aunque se había opuesto férreamente “a la transformación del grupo norteño en una organización celular y de cuadros, y a abrazar el trotskismo.” En 1972 fue detenido como consecuencia de una fuga frustrada de su hermano Mario Roberto. Liberado al poco tiempo, acogió el “derecho constitucional de optar por la salida del país”, partiendo hacia Perú. “Los primeros días de noviembre del ’72 viajará a Chile para reingresar clandestinamente a la Argentina y comenzar a desarrollar, durante 1973 y 1974, la guerrilla rural entre los hacheros santiagueños.” Finalmente fue secuestrado en Tucumán en abril de 1975 y desde ese momento permanece desaparecido. (Cfr. Seoane, María, *Todo o nada... op. cit.* pp. 72-120; Ehrlich, Laura, “Santucho...”, *op. cit.* pp. 605-608; Tasso, Alberto, “Semblanza biográfica”, *op. cit.* pp.359-366; Santucho, Blanca Rina, *Nosotros... op. cit.*)

consiguiente intervención del vicealmirante Gabriel Maleville. A partir de ese momento, como sucederá en el resto del país, el peronismo es proscripto y sus militantes comienzan a ser perseguidos, con lo que Juárez terminó también detenido. El golpe de Estado de 1955 produjo rupturas y reordenamientos en la gran mayoría de los partidos y agrupaciones políticas, lo mismo que en el campo cultural.¹⁷³ Para octubre de 1955 también comenzaba a aparecer uno de los actores centrales de la provincia: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), presidido por el Dr. A. C. Castiglione. Nos interesa al respecto el vínculo entre la aparición del PDC y su política educativa, pues será uno de los actores centrales del campo cultural en el cual se insertará *Dimensión*, tal como lo destaca Gómez:

Con el advenimiento de la Revolución Libertadora, el PDC creó la Junta Consultiva Nacional integrada por Manuel Ordóñez y el Dr. Rodolfo Martínez. Pero en materia de educación superior, el PDC local se pronunció tempranamente a favor de la creación de una universidad en la Provincia, y apoyó la iniciativa de la fundación de la Facultad de Ingeniería Forestal y estableció en su plataforma partidaria la creación de una universidad en la provincia.¹⁷⁴

Detrás de estas posturas estaba la proclamación de la libertad de enseñanza que iba a dar forma a uno de los debates claves del período frondicista: la educación “laica o libre.” En este contexto se inscriben y se explica la clave de muchas de las acciones culturales emprendidas por Santucho, como la apertura de la librería *Aymara* en 1955 junto con Rafael Ruiz Taboada y su hermano Oscar Asdrúbal. Esta primera librería se encontraba en la casa de la familia Taboada, una de las familias más tradicionales de la provincia de Santiago del Estero, y se ubicaba a pocos metros de la plaza principal de la ciudad capital. Al poco tiempo, al inaugurarse el pasaje Tabycast, la librería se muda hacia uno de los locales frente a la plaza y cambia su nombre a “Dimensión”. Para Seoane, la librería pronto se transformó en un “foro reparador de las heridas abiertas por la restauración liberal y alivió, sin duda, el clima de proscripción y persecución.”¹⁷⁵ En esta misma línea, Vera Carnovale hace referencia a la librería y al fenómeno suscitado alrededor de la misma y destaca que “se trataba de algo más que una librería: era, en gran medida, un centro de discusión política y actividades culturales.”¹⁷⁶

Con el nuevo gobierno en el poder, en 1957 se convocó a una Convención Reformadora de la Constitución, donde la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) obtuvo una cierta

¹⁷³ Cfr. Picco, Ernesto, *Medios, política... op. cit.* y Alen Lascano, Luis, *Historia de Santiago del Estero*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992.

¹⁷⁴ Gómez, César Daniel, “Campo intelectual...” *op. cit.* p. 70.

¹⁷⁵ Seoane, M. *Todo o nada... op. cit.* p. 32.

¹⁷⁶ Carnovale, Vera, *Los Combatientes... op. cit.* p. 37.

mayoría para sus propios candidatos, mientras que la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) se presentó dividida en dos facciones, lo que no hizo más que apuntalar la crisis política propia del radicalismo de entonces. Con las elecciones nacionales de 1958, el frondizismo promovió en Santiago la candidatura de Eduardo Miguel (1958-1962), desde la UCRI, que contaba con el apoyo político de militantes del peronismo proscripto. El triunfo de Miguel fue duramente cuestionado por Francisco René Santucho en un escrito dirigido hacia el nuevo presidente, donde veía con pésimos ojos la perspectiva de la Intransigencia Radical en el gobierno y lo caracterizaba como una experiencia vencida “moralmente antes de haber asumido las riendas del estado.”¹⁷⁷ Fue durante estos años que se crearon dos de las instituciones culturales y educativas que iban a tener un gran peso en el campo cultural local. En 1958 se creó la Facultad de Ingeniería Forestal, de la que *Dimensión* sería uno de los impulsores y que dependió en sus comienzos de la Universidad Nacional de Córdoba, para luego pasar, en los años '70, a la órbita de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Y en 1960 se puso en pie el Instituto Universitario San José, que nueve años más tarde se convertiría en la Universidad Católica de Santiago del Estero. Como vemos, el campo cultural comienza a dinamizarse y emergen nuevos agentes como producto del cese intervencionista del gobierno peronista en la cultura. Algunas experiencias se institucionalizan, en algunos casos ligadas a intereses de actores políticos específicos.

Durante este período, y como consecuencia del conflicto petrolero desatado por los nuevos acuerdos del presidente Frondizi, se producen protestas y varios militantes peronistas y comunistas son detenidos, entre ellos Juan Carlos Martínez, Secretario de Redacción de *Dimensión*, afiliado al Partido Comunista Argentino (PCA). La detención es significativa porque implicó una división de criterio al interior del grupo sobre la posición de Martínez. Santucho publica un comunicado en nombre del grupo “Dimensión” desligando a Martínez de toda militancia política, mientras que otros miembros como Ponce Ruíz, Gogna y Ciro Orieta (más cercanos al partido comandado por Victorio Codovilla) presentan su desacuerdo con esa nota, que intentaba eludir el compromiso político de Martínez. En definitiva, lo que estaba en juego era el estatus que cada una de las partes le daba a la relación entre cultura y política. Mientras Santucho claramente establecía una desvinculación absoluta entre ambas (como lo había manifestado en algunas notas y editoriales de la revista), otros integrantes de la revista

¹⁷⁷ Santucho, Francisco René, “Santiago del Estero en la nueva situación política”, en Santucho, Francisco René, *Obras...op.cit.* Se trata de una carta abierta enviada por Santucho al presidente Frondizi.

defendían su vínculo y veían en la detención de Martínez un atropello estatal y una avanzada sobre la sobre la cultura. El asunto terminó de zanjarse tras la liberación de Martínez, cuando éste decidió declarar que no poseía una actuación político-partidaria, siendo su única militancia su puesto como secretario de la SADE, cuya filial santiagueña había sido creada en 1957 con la participación de destacados intelectuales locales y algunos nuevos, como el joven Santucho.¹⁷⁸ En este marco, y tal como lo han destacado Trucco Dalmas y Gómez, se ve claramente la posición de Santucho en defensa de la autonomía de la cultura y el campo intelectual. Gómez planteará al respecto que

(...) la forma en que Francisco René Santucho se pronuncia ante el caso Martínez, a favor de la actividad de *Dimensión*, como empresa estrictamente cultural, nos permite intuir que aquello que estaba en juego era la reafirmación y una defensa por la autonomía del campo intelectual, como campo diferenciado y específico, con sus propias reglas y valores.¹⁷⁹

En medio de esta disputa entre política y cultura, que no hará sino ahondarse en los años siguientes, para 1958 algunos de los miembros de *Dimensión* como Francisco René y Oscar Asdrúbal, en conjunto con otros militantes de izquierda, confluyeron en actividades de militancia político-sindical en ámbitos rurales, participando en la Federación de Obreros de la Industria Forestal (FOSIF). En este clima de acrecentamiento de las persecuciones políticas, en 1959 vio la luz la primera experiencia guerrillera en los suelos argentinos, cuando el grupo Uturuncos copó la comisaría de la localidad santiagueña de Frías, para replegarse luego al monte tucumano.

El gobernador Eduardo Miguel (1958-1962) se mantuvo en el poder a pesar de la destitución militar del presidente Frondizi, pero al poco tiempo fue acusado de irregularidades en el manejo de las arcas públicas y sin respaldo político debió abandonar el cargo. De todas formas, durante su mandato fueron varias las iniciativas que se llevaron a cabo desde distintas organizaciones sociales y de los trabajadores: tanto Raymundo Ongaro como Augusto Vandor y José Alonso se hicieron presentes en la provincia en aras de consolidar la articulación de una CGT local combativa, al tiempo que Oscar Spainí comandó la Confederación General Empresaria (CGE), de cuño peronista. Es en este marco, específicamente en julio de 1961, cuando aparece el FRIP, al mando de Francisco René Santucho. Luego del derrocamiento del presidente y del

¹⁷⁸ La presidencia de la filial estuvo a cargo de Horacio Rava, mientras Hipólito Noriega y Mariano Paz ocuparon los cargos de tesorero y secretario respectivamente.

¹⁷⁹ Gómez, César Daniel, "Campo intelectual..." *op. cit.* p. 92.

gobernador, las elecciones del 18 de marzo de 1962 en la provincia dan como ganador al peronista Abraham Abduljad, que verá trunco su intento de asumir el cargo ante la presión de las Fuerzas Armadas. De esta manera, entre marzo de 1962 y mayo de 1963 cuatro interventores pasaron por la provincia: Adolfo Scilingo, el Coronel Pedro Apolinario Molinari, nuevamente el Vicealmirante Gabriel Maleville, y el Coronel Germán Quintana. En Santiago, al igual que en gran parte del país, en las elecciones de 1963 también triunfó el radicalismo (con el peronismo proscripto) y fue elegido gobernador el radical Benjamín Zavalía (1963-1966), quien gobernaría durante cuatro años para dejar el cargo cuando Onganía tome el gobierno nacional y sea enviado como gobernador José María Escalante. En este contexto plagado de intervenciones militares, coerción hacia la voluntad popular y reconfiguración del mundo cultural local, la revista *Dimensión* emergerá de la mano de quien serán su más importante motor, Francisco René Santucho.

1.7. Latinoamericanismo, antiimperialismo y la problemática de “las dos Argentinas”

*El imperialismo se fue perfilando como la categoría central capaz de explicar toda la trama de la historia nacional. Para estas certezas existía un clima mucho más que argentino, máxime cuando la revolución castrista se inscribía en el ancho curso de las luchas que prolongaban el despertar anticolonialista de la segunda posguerra, y que ahora adoptaban su fase más decididamente antiimperialista al desplazar el eje de la insurrección mundial desde los países desarrollados hacia esos arrabales del planeta que entonces con valoración positiva comenzaba a llamarse Tercer Mundo.*¹⁸⁰

La cita del encabezado, perteneciente a Oscar Terán, revela uno de los rasgos más destacado del periodo aquí analizado: la omnipresencia del imperialismo como categoría del análisis político y la cultura intelectual del período en cuestión. *Dimensión* asumió también este tópico, junto con su complemento, el latinoamericanismo, como parte de su apuesta cultural, aunque con un matiz específico: el indoamericanismo que era patrimonio principal de su director. En la revista de Santucho, además, estos tópicos fueron observados desde el prisma de una cuestión, que aunque puede presentarse como típicamente local tiene una larga tradición en la historia de los diagnósticos de los “males argentinos”: la figura de las “dos Argentinas”. Una, la de las provincias interiores, vinculadas a una idea de “autenticidad”; otra, alojada en la ciudad capital y las zonas portuarias, vinculada a lo opuesto y con los ojos siempre puestos en Europa.

¹⁸⁰ Terán, Oscar, “Rasgos de la cultura argentina...” *op. cit.* pp. 16-17.

Como hemos mencionado en la introducción, en la década del `50 se produce una reactivación de las ideas antiimperialistas y latinoamericanistas que habían sido frecuentes en los años `20. En aquel momento el antiimperialismo aparece vinculado a la “crisis de Occidente” producida por la Gran Guerra, que en entre otras consecuencias desplazó a Europa de su lugar de referente de las generaciones intelectuales americanas. Esta “revisión de antiguas certezas”, como ha explicado Martín Bergel, permitió que en este período

(...) los espacios nacionales y locales fueran entonces especialmente permeables a la vigorosa circulación transnacional de ideas, artefactos y personas que se venía acumulando en las décadas anteriores, y cuyos efectos se potenciaron ante la crisis cultural sin precedentes generada por la Primera Guerra Mundial. (...) El ya mencionado descentramiento de Europa favoreció la emergencia o el fortalecimiento de circuitos e imaginarios alternativos de los hasta entonces hegemónicos. Entre las manifestaciones de esos años veinte en los que hechos de escala regional o global tuvieron un lugar constituyente, el comunismo triunfante en Rusia se estructuró como movimiento mundial y se conformó como un actor que entró a tallar en diversas sociedades de todo el planeta; el latinoamericanismo proliferó en redes continentales que le otorgaban extendida presencia; e incluso el nacionalismo antiliberal o autoritario, propiciador de climas que redundarían en la formación de movimientos de tipo fascista, irrumpió también en conexión a estímulos provenientes de esa influyente arena global. (...) Es dentro de esa gama de formaciones transnacionales emergentes a la salida de la Primera Guerra Mundial que debe ubicarse la configuración en la cultura argentina de un horizonte tercermundista *avant la lettre*.¹⁸¹

El movimiento de la Reforma Universitaria fue un elemento fundamental en la conformación de un imaginario y una red latinoamericanista de escala continental, algunas de cuyas formaciones principales fueron la Unión Latinoamericana (ULA) y su *Boletín Renovación*,¹⁸² aunque tampoco faltaron iniciativas de raíz político-partidaria, como Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), promovida por los

¹⁸¹ Bergel, Martín, *El oriente desplazado: los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, 1ª ed., Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2015. p. 16

¹⁸² La ULA, fundada en 1925, se presenta como una asociación con claros vínculos con el reformismo argentino y sus máximos exponentes serán en este sentido José Ingenieros y Alfredo Palacios, teniendo en José Vasconcelos a uno de los referentes intelectuales. Su boletín *Renovación* fue central para que la empresa pudiera abarcar una nutrida red continental y de esa forma estar en línea con su ideal latinoamericanista. El contacto fluido entre los reformistas y distintos intelectuales peruanos se consolidó con la ULA luego de la muerte de Palacios en 1925, al punto que se llegaría a un acuerdo entre apristas y unionistas para hegemonizar el liderazgo del antiimperialismo en la región ante la aparición de otros frentes de esas características. Cfr. Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México / Universidad de Colima, 2009; Pita González, Alexandra, “La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación (1923-1930)”, en *Políticas de la Memoria* n° 6/7, Verano 2006/2007, pp. 120-129.

comunistas.¹⁸³ El vínculo entre reformismo y americanismo antiimperialista es patente también en una serie de publicaciones del período, como las revistas *Inicial* (1923-1926), *Sagitario* (1925-1927) y *Valoraciones* (1923-1928), donde la cuestión americana aparece como una pregunta por la identidad subcontinental y su constitución.¹⁸⁴ Al respecto, los miembros de *Valoraciones* considerarán como central “la amalgama de una nueva raza americana, formada por los aportes del pasado indígena, la tradición hispana y el aluvión cosmopolita de las últimas décadas”, mientras que para *Sagitario*, la cuestión indoamericana debía ser retomada como un programa práctico, alejándose de las visiones más pintorescas o nostálgicas.¹⁸⁵ En este sentido, son ilustrativos los escritos en *Sagitario* del marxista peruano José Carlos Mariátegui, quien invitaba a rechazar cualquier posibilidad de resolver la cuestión indígena con algún tipo de vuelta al pasado –del mismo modo que lo haría Santucho décadas más tarde–, resaltando por el contrario la actualidad de la cuestión.¹⁸⁶

El prestigio de Mariátegui, pero también de Haya de la Torre y del grupo de apristas exiliados en La Plata, le da un fondo de confianza y veracidad a los postulados de Mariátegui, y durante esta década tales ideas serán reconocidas por una parte nada desdeñable de la intelectualidad americanista.¹⁸⁷ Mariátegui y Haya de Torre, junto a Alfredo Palacios, el mexicano José Vasconcelos y el ‘último’ José Ingenieros se constituyen de este modo en los “intelectuales-guía” de los jóvenes de toda una

¹⁸³ La LADLA fue creada entre 1924 y 1925 en México a partir de una reinterpretación de la situación latinoamericana por parte de la Tercera Internacional, que llamó a la creación de frentes que congreguen a sectores de la población no necesariamente obreros sino más bien antiimperialistas. En este sentido la LADLA intentó fusionar latinoamericanismo, nacionalismo y antiimperialismo desde una posición marxista, lo cual resultó sumamente novedoso para la época. A diferencia del APRA, la LADLA, al pertenecer a la Internacional Comunista por medio de la Liga contra el Imperialismo, rechazaba de lleno el quedarse sólo en un espacio latinoamericanista en sus reivindicaciones, planteando más bien su lucha en una escala mundial. Cfr. Kersfeld, Daniel, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012; Kersfeld, Daniel, “La Liga antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en *Políticas de la Memoria* n° 6/7, Verano 2006/2007, pp. 143-148.

¹⁸⁴ *Inicial. Revista de la Nueva Generación*. Entre 1923 y 1926 aparecen sus 11 números. Sus redactores principales serán Roberto A. Ortelli, Alfredo Brandán Caraffa, Roberto Smith y Homero Guglielmini. *Sagitario. Revista de Humanidades* fue dirigida en sus comienzos por Carlos A. Amaya, Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González. Entre 1925 y 1927 publicará en La Plata 12 números. *Valoraciones* se publica en La Plata entre 1923 y 1928 dirigida por Carlos A. Amaya hasta 1925 y por Alejandro Korn hasta el cierre, editando en total 12 números. Es la revista del Grupo de Estudiantes Renovación de La Plata

¹⁸⁵ Cfr. Rodríguez, Fernando, “Inicial, Sagitario y Valoraciones. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana”, en Sosnowski, Saúl (editor), *La cultura... op. cit.* pp. 217-248.

¹⁸⁶ Cfr. Mariátegui, José Carlos. “Comentario bibliográfico a “De la vida incaica” de Luis A. Valcárcel”, en *Sagitario*, N° 4, p. 76. Citado en Rodríguez, Fernando, *op. cit.* p. 220.

¹⁸⁷ Cfr. Bergel, Martín, “Manuel Seone y Luis Heysen. El entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, en *Políticas de la Memoria* n° 6/7, Verano 2006/2007, pp. 124-142.

generación.¹⁸⁸ La influencia del aprismo peruano entre ciertas franjas de intelectuales argentinos en los años '20 y '30 ha sido estudiada con detalle en los trabajos de Martín Bergel y Leandro Sessa.¹⁸⁹ La expansión en esos años de las redes intelectuales apristas es notoria, y llega hasta Santiago del Estero por intermediación de los miembros de “La Brasa”, principalmente de Canal Feijóo.¹⁹⁰

Ya en las décadas siguientes, particularmente luego del golpe de 1930, la cuestión nacional y la temática antiimperialista son puestas a la orden del día. Desde el pensamiento nacionalista, pasando más adelante por los forjistas, hasta el ensayo de interpretación nacional y ciertas fracciones de la crítica liberal, el problema de la nación, de su origen, sus componentes, sus dramas y su destino, se vuelve crucial. Tal como lo plantea Carlos Altamirano:

Fueron tiempos donde la búsqueda por el ser auténtico argentino o latinoamericano estuvo a la orden del día en la pluma de distintos ensayistas, así como también la remarcación de una cierta distancia respecto a Europa. Los años '30 son también el momento en el cual se comienza a gestar y se materializa *Sur*, con un claro componente americanista al menos en sus intenciones primeras.¹⁹¹

Esa búsqueda se inscribe, tal como lo muestran los ensayos de Martínez Estrada y Murena, en una “la larga tradición argentina que identifica en el territorio la clave de los males del país, que en la palabra “desierto” equipara ausencia de naturaleza y ausencia de pasado para designar el carácter definitorio de la extensión pampeana: ausencia de cultura, ausencia de huellas en las que anclar la nueva civilización que se consideraba necesaria en un país moderno.”¹⁹² En ese sentido cobra relevancia el reverdecer que tuvo la dicotomía interior-Buenos Aires durante estos años y que retomaremos en el capítulo 3, vinculada al tópico tan presente de “las dos Argentinas” que *Dimensión* abordará decididamente tomando partido por la posición del “interior”. Al respecto, postula Gorelik:

El interior ya venía siendo identificado con los valores profundos de la argentinidad, y la ciudad-puerto, con el cosmopolitismo disolvente, estructurando una serie blindada de asociaciones: interior sano versus metrópoli enferma; interior espiritual versus metrópoli materialista; interior propio versus metrópoli exótica. [La metrópoli] aparecía como la

¹⁸⁸ Rodríguez, Fernando, “Inicial, Sagitario y Valoraciones...”, *op. cit.* p. 224.

¹⁸⁹ Cfr. Sessa, Leandro, *Aprismo y apristas en Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la “encrucijada” ideológica y política de los años treinta*. [En línea], Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, En Memoria Académica. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf>

¹⁹⁰ Cfr. Guzmán, Héctor Daniel, “La Brasa y Mariátegui...”, *op. cit.*

¹⁹¹ Altamirano, Carlos, *op. cit.* p. 126

¹⁹² Gorelik, Adrián, “Mapas de identidad...”, *op. cit.* p. 20.

responsable de la decadencia de las glorias provincianas, tanto por la centralización administrativa y económica y el control de las rentas portuarias que el estado nacional identificado con la Capital Federal ejercía sobre todo el país (...) como por la destrucción de sus industrias, implícita en la naturaleza irrestricta de la apertura de Buenos Aires al comercio internacional.¹⁹³

Como veremos más adelante, tal esquema de pensamiento será reactualizado por *Dimensión*, en donde encontramos una lectura en clave indoamericanista de esta desigual relación entre el interior y Buenos Aires: para los miembros de la revista, la explotación del interior por parte de la capital era una expresión más de la subordinación del continente ante las metrópolis centrales europeas y norteamericanas, lectura que Santucho va a realizar desde su particularidad indoamericana, poniendo el énfasis en la cuestión indígena.

El período de la segunda posguerra marca un nuevo punto de inflexión para la tradición antiimperialista, en el contexto de la Guerra Fría y la organización bipolar del mundo. La idea de Tercer Mundo, como espacio geopolítico organizado en torno a Asia y África en primer lugar, será fundamental para comprender un nuevo mapa del radicalismo político en torno a los movimientos de descolonización en esos continentes, así como una reorganización de viejo conceptos. En tal contexto el antiimperialismo del momento —ya sea en su vertiente nacionalista o latinoamericanista— estará caracterizado por una heterogeneidad en sus representaciones (burguesías nacionales, clases medias, intelectuales) así como por un lenguaje nada claro a la hora de delimitar su pertenencia ideológica. Tal como lo plantea Perry Anderson:

Hasta aquel momento, las formas dominantes de nacionalismo —desde las ambiciones más nobles del patriotismo de la Ilustración hasta las crueldades más criminales del fascismo— fueron siempre expresión de las clases acaudaladas, mientras que, desde el siglo XIX en adelante, las formas correspondientes de internacionalismo —cualesquiera que fueran sus vicios o límites— fueron expresión de las clases trabajadoras. Después de 1945, esta doble conexión —capital/lo nacional, trabajo/lo internacional— da una vuelta de campana. El nacionalismo se vuelve una causa predominantemente popular, de las masas explotadas e indigentes, en una revuelta intercontinental contra el colonialismo y el imperialismo occidentales. El internacionalismo, en el mismo lance, empieza a cambiar de bando, adoptando nuevas formas en las filas del capital. Esta constituiría una transformación preñada de consecuencias.¹⁹⁴

Algunos hechos que marcarían los años `50 en términos internacionales nos pueden servir para tener una mayor dimensión de lo que estaba sucediendo en este mundo que

¹⁹³ Gorelik, Adrián, “Buenos Aires y el país...”, *op. cit.* p. 141.

¹⁹⁴ Anderson, Perry, ““Internacionalismo: un breviario”, en *New Left Review*, n° 14, 2002, p. 16.

se presentaba como bipolar. Además de la Conferencia de Bandung (1955) y la Revolución Cubana (1959), Frederic Jameson plantea que:

La independencia de Ghana (1957), la agonía del Congo (Lumumba fue asesinado enero de 1961) la independencia de las colonias francesas del sub-Sahara después del referéndum de De Gaulle de 1959, por último la revolución de Argelia (que podría verosímilmente marcar aquí nuestro esquema con su punto álgido interno, la batalla de Argel, entre enero y marzo de 1957, así como su resolución diplomática en 1962), todo eso señala el convulsivo comienzo de lo que en el tiempo sería conocido como los sesenta.”¹⁹⁵

A pesar de que los tópicos antiimperialistas tamizados por el lenguaje de la Guerra Fría ya venían desplegándose de la mano de las organizaciones comunistas (siendo el Movimiento de Partidarios de la Paz el más importante), será la Revolución Cubana de 1959 el acontecimiento que coloque al subcontinente en la geografía del Tercer Mundo. Lo que se produce entonces es un proceso de, en palabras de Claudia Gilman, “latinoamericanización” de la cultura y de creación de América Latina como espacio de pertenencia. Una operación exitosa al punto de que “permitió que fuera verosímil la oposición entre ‘nacional’ y ‘latinoamericano’, con beneficio para el segundo término.”¹⁹⁶ Latinoamérica fue entonces para algunos

(...) un espacio geopolítico vinculado con la idea de la revolución socialista. Para otros constituyó un lugar de cultura. Para casi todos, un espacio de resistencia a cualquier dominación. Lo común a todos ellos fue el rescate y la defensa de un perfil histórico de dependencia y solidaridad con proyección continental que permitía pensar la posibilidad de acción tanto en el plano interno como en el internacional en términos de libertad y de consecución de la revolución social.¹⁹⁷

La oposición a la opresión colonial, al imperialismo (en sus variantes norteamericana o, en menor medida, británica) y la certeza de que la crisis del capitalismo era, esta vez, definitiva, aglutinó porciones significativas de la *intelligentsia*.¹⁹⁸ En las izquierdas, el problema latinoamericano y el tópico de la unidad continental fueron observados bajo el prisma de la cuestión nacional. Como destaca Georgieff refiriéndose a los trabajos de Jorge Abelardo Ramos, Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui y el comunista Héctor P. Agosti:

(...) aparecieron en el debate sobre la “cuestión nacional” en relación con la “cuestión latinoamericana” dos registros de lectura: uno que sostuvo la “balcanización” del subcontinente -idea a la que le era inherente la de una unidad primigenia perdida-; otro

¹⁹⁵ Jameson, Fredric, *Periodizar los 60*, Córdoba, Alción Editora, 1997, p. 19.

¹⁹⁶ Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2012, p. 85.

¹⁹⁷ Georgieff, Guillermina, *Nación... op. cit.* pp. 242-243.

¹⁹⁸ Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder... op. cit.* p. 77.

que, no obstante negar -o no abordar- esa unidad originaria, igualmente propuso la unificación de la región como estrategia antiimperialista y revolucionaria.”¹⁹⁹

Este contexto, sumariamente reconstruido, permite comprender mejor la afirmación de Francisco R. Santucho acerca de que el reverdecer del antiimperialismo en la región dejaba nuevamente afuera lo que él y su revista venían a observar: el problema indígena y la tradición indoamericanista, ocluida en su visión por el europeísmo de las elites latinoamericanas y de los intelectuales metropolitanos, sean de izquierda o de derecha.²⁰⁰ Y aquí aparece un nuevo elemento del clima cultural del periodo: la idea de la defección de las elites de sus tareas nacionales, las acusaciones de “cosmopolitismo” y las denuncias sobre el “imperialismo cultural”. En palabras de Georgieff:

El complejo cultural de la oligarquía contrapuesto a la imagen de un pueblo “incontaminado” del influjo ideológico imperialista, junto a la figura del intelectual colonizado, fueron entonces las claves interpretativas en el registro del problema cultural argentino. Esa denuncia fue uno de los rasgos distintivos de la prédica cultural antiimperialista de los intelectuales vinculados con la izquierda nacional.²⁰¹

1.8. En Santiago del Estero...

Ahora bien, ¿qué pasa con estas tradiciones, esta coyuntura y estos motivos culturales en Santiago del Estero? Como ya hemos observado, el antiimperialismo y el americanismo en Santiago del Estero están muy ligados al grupo “La Brasa”. Tal como lo ha mostrado Guzmán, “La Brasa” se ligó “a la red aprista, latinoamericanista y mariateguiana, estableciendo conexiones con Tucumán, Salta, y Jujuy.”²⁰² El propio Canal Feijóo mantenía relaciones con varios intelectuales peruanos y se encargó de la difusión de Mariátegui por suelo santiagueño, al tiempo que formó parte del círculo americanista de Samuel Glusberg.²⁰³ Hacia fines de los años ‘20 “La Brasa” fue parte activa de “la llegada de los mariateguistas, que junto a los apristas, y la Unión Latinoamericana, dieron conferencias a estudiantes, obreros, intelectuales, y docentes de la Banda, en la búsqueda por ampliar su público,”²⁰⁴ al tiempo que tendían puentes con la cultura andina al contactarse con grupos nativistas, lo que coincide con la llegada en 1929 del americanista de los Estados Unidos Waldo Frank, que será acompañado durante toda su gira por las provincias del norte por Canal Feijóo.

¹⁹⁹ Georgieff, Guillermina, *Nación...* op. cit. p. 241.

²⁰⁰ Cfr. Santucho, Francisco René, *El indigenismo en la historia argentina*. Texto sin fecha precisa, en Santucho, Francisco René, *Obras...* op. cit. pp. 337-340.

²⁰¹ Georgieff, Guillermina, *Nación...* op. cit. p. 210.

²⁰² Guzmán, Héctor Daniel, “La Brasa y Mariátegui...” op. cit.

²⁰³ *Ibíd.*

²⁰⁴ *Ibíd.*

En este clima americanista aparece la revista *Centro* (1932-1937), dirigida por Moisés Carol, de la que participaron un conjunto por cierto ecléctico compuesto por Hipólito Noriega, Canal Feijóo y Horacio Rava, además de miembros de la Acción Católica y de la Liga Antiimperialista vinculados con el aprismo. Para 1944 la red de contactos brasistas permitió la llegada a la provincia del mariateguista Armando Bazán, que ofrecerá una conferencia en la Biblioteca Sarmiento. Bazán fue un poeta y militante comunista peruano, colaborador de la revista *Amauta* y muy cercano a Mariátegui, a quién le dedicó una biografía, *Mariátegui y su tiempo* (1939).²⁰⁵

En el marco de estos antecedentes comienza la tarea cultural de *Dimensión*, revista que en el concierto latinoamericanista de los '50 optará por un discurso de marcado acento regionalista. Ya desde su subtítulo, "Revista de Cultura y Crítica", se advierte que esta perspectiva supone una "actitud crítica" que, se espera, desemboque en una "visión propia" sobre el presente. Se trata de un regionalismo, según explican, "con fuertes notas peculiares, representativas de un estado esencial de profundas diferenciaciones, que aún nosotros debemos estudiarlas en su raíz, porque no las conocemos debidamente, a fuerza de sustraernos a la realidad que nos rodea".²⁰⁶ Así planteada, la problemática del regionalismo es al mismo tiempo central y ambigua, pues existe una indefinición sobre los límites del concepto, aquello que abarca y aquello excluye la noción de "región". En ciertos artículos parece aludirse a una difusa idea de "Indoamérica" o de "unidad "indoamericana"; en otros la región parece referirse a un espacio transnacional más concreto, formado por el noroeste argentino, Bolivia y Perú. En todo caso, lo que se busca con esa denominación es delimitar un sentido de oposición a una noción de identidad nacional organizada y absorbida por Buenos Aires en desmedro de las provincias interiores. Lo "nacional" aparece declinado como "nacional-indoamericano" en ciertos escritos y el discurso regionalista parece oponerse no a toda idea de modernidad sino a una forma de ella, portuaria y urbana, que condena a las provincias a una dependencia de lo que allí suceda. Tal como Ana Teresa Martínez lo plantea en relación a Canal Feijóo, se trata de un cierto tipo de regionalismo que

(...) apela a la imaginación territorial porque demanda una constitución que ya no sólo sea un *texto* performativo de una primera organización política –como lo había sido en la

²⁰⁵ Cfr. Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, El Cielo por Asalto, 2011. Según constata Tarcus aquí, Bazán escribió un artículo en el n° 217 de *Claridad*, del 25 de octubre de 1930, "La defensa del *Amauta*. Carta abierta al director de *Claridad*" (perspectiva del nuevo PC peruano).

²⁰⁶ "Una presencia necesaria", en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*. Año I, n° 1, Santiago del Estero, Argentina, Enero de 1956.

etapa pre-constitucional-, sino también un *mapa* dotado de fuerza performativa que permita repensar la distribución de la población, la economía, los recursos, para orientarlos a partir de una apropiación ciudadana que los volviera efectivos.²⁰⁷

Para concretar su programa regionalista la revista propone adoptar “una firme actitud crítica [para situarse] en condiciones de superar los encuadres ideológicos y las sistematizaciones arbitrarias, cuyas imposiciones tan seriamente obstaculizan al pensamiento objetivo”²⁰⁸ y cuya causa última atribuyen a una forma específica de desconexión entre ideas y territorio. Así lo postulan desde el primer número:

Perteneciendo a un ámbito geográfico distinto, en donde han gravitado factores históricos, etnográficos, ambientales, distintos (hasta en la forma en que se han producido y el papel que hemos jugado en el producirse) al de las fuentes de origen de las aludidas sistematizaciones intelectuales, [*Dimensión* intentará] recuperar la propia visión, la propia subjetividad, para que nuestro pensamiento adquiera un vuelo natural y valedero.²⁰⁹

Dicho vuelo valedero, dicha diferencia, en fin, dicha propia visión de la realidad y de la historia, vendría a otorgar una calidad “auténtica” a la intervención que la revista se propone, ya que emergería de la propia geografía y de la propia región y de acuerdo a esta interpretación, “el fruto que depare, será siempre superior, no cabe duda, al artificial de las imitaciones indiscriminadas.”²¹⁰ Evitar, al modo de la máxima mariateguiana, ser “calco o copia” del pensamiento metropolitano y explorar un pensamiento localmente situado es lo que otorgaría la “exacta dimensión” de la apuesta político-intelectual de la revista:

El proceso revolucionario que agita al mundo indoamericano es determinante y creador, y en tal sentido sólo podrá ser justipreciado y comprendido a la luz de su propia lógica o según sus resultados y valores, que no necesariamente deben cifrarse a priori desde otra experiencia histórica precedente.²¹¹

A esta enunciación regionalista se suma una perspectiva indoamericanista, presente al menos en varias de las editoriales y sobretudo en los escritos de Francisco René Santucho. Tal como hemos mencionado en nuestro estado del arte, uno de los aspectos que relaciona la experiencia de *Dimensión* con el surgimiento del PRT-ERP luego de la

²⁰⁷ Martínez, Ana Teresa, “Leer a Bernardo Canal Feijóo”, en *Trabajo y Sociedad. Sociología del Trabajo, Estudios culturales, narrativas sociológicas y literarias*, n° 19, invierno 2012, Santiago del Estero, Argentina, p. 519. Cursivas en el original. Disponible en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/19%20ANA%20TERESA%20Presentacionn%20Canal%20Feijoo.pdf> Último acceso: 28/5/2018.

²⁰⁸ “En busca de una exacta dimensión”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 1, Santiago del Estero, Argentina, enero de 1956.

²⁰⁹ *Ibíd.*

²¹⁰ *Ibíd.*

²¹¹ Santucho, Francisco René, *El indigenismo... op. cit.* p. 337.

conformación del FRIP está dado por la mirada latinoamericanista de esas experiencias. En este sentido, la idea de unidad continental parece prevalecer desde los postulados de *Dimensión* hasta la puesta en práctica de distintas alianzas del PRT-ERP con otras organizaciones armadas a nivel continental, así como en sus concepciones sobre la lucha armada a nivel latinoamericano. Sin embargo, la perspectiva indoamericana adoptada por *Dimensión* dista en ciertas ocasiones del latinoamericanismo asumido posteriormente. Aunque en la revista a veces se utilizan como términos intercambiables, en ciertas ocasiones se prefiere el concepto *indoamericanista* para remarcar una cierta tradición vinculada al APRA peruano y a Haya de la Torre, quien había afirmado que Indoamérica comprende “la prehistoria, lo indio, lo ibérico, lo latino, lo negro, lo mestizo y lo cósmico. (...) Hispano o Iberoamérica es igual a Colonia; latinoamericanismo igual a Independencia y República; panamericanismo, igual a Imperialismo; e indoamericanismo, igual a Revolución, afirmación o síntesis del fecundo y decisivo período de la historia que vivimos.”²¹² Al respecto, dirá Francisco René Santucho: “Preferimos indoamericano a latinoamericano o hispanoamericano, por las mismas razones aducidas por los apristas peruanos generalizadores del término. Creemos como ellos que así se define mejor una peculiaridad que hoy se da en el hemisferio.”²¹³ Al hacer referencia a los “apristas generalizadores del término”, Santucho estaba dando cuenta de una concepción que le permite situarse en una tradición y adoptar una postura diferenciada de una familia de términos asociados, aunque más tarde no dudará en acusar al fundador del APRA de estar comprometido con “régimenes reformistas cómplices del imperialismo”.²¹⁴

Podríamos decir que *Dimensión* forma parte de las corrientes que desde el nacionalismo y hasta la izquierda radical se identifican con los postulados generales del antiimperialismo, intentado sumar también la perspectiva indoamericanista que será su mayor particularidad. Esta última reflexión puede hacerse extensiva al lugar que tuvo la revista en el contexto específico en que se desarrolló: un momento determinado, entre mitad de los años `50 y comienzos de los `60, donde pudo desplegar sus postulados culturales indoamericanistas, que luego se vincularían al proceso de politización de la cultura propio de los años `60. Coincide esta vinculación también con el fuerte proceso

²¹² Haya de la Torre, Víctor Raúl, “El lenguaje político de Indoamérica (1938-1940)”, en Zea, Leopoldo (comp.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, FCE, 1993, vol. II, pp. 483-484.

²¹³ Santucho, Francisco René. “La integración de América Latina”, en *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica*, Año III, n° 6, Santiago del Estero, Argentina, Abril de 1959.

²¹⁴ Cfr. Santucho, Francisco René, *El indigenismo... op.cit.*

de modernización que atravesó el período y que, como *Dimensión*, sería asimismo arrasado por la dinámica política de la segunda mitad de los sesenta y los setenta. *Dimensión* compartió con su contexto general de desarrollo ciertos ritmos relacionados con las dinámicas y voluntades modernizadoras, en parte también ligadas a la idea de planificación. Pero una vez entrado en los años sesenta, la apuesta cultural de *Dimensión* transmutaría en una lucha cada vez más política vinculada al perfil de un nuevo contexto de radicalización en el cual que se iría configurando el FRIP y la alianza con nuevos actores políticos.

Capítulo 2

La apuesta modernizadora de *Dimensión*: la revista, sus miembros y la puesta en práctica de una tarea cultural

En este capítulo analizaremos la estructura de la revista y del grupo cultural que se organizó alrededor de ella, el itinerario de sus miembros y de la red de contactos nacional y regional que terminó conformando una experiencia muy heterogénea, incluso con una figura fuerte como Santucho dominando la escena. Por otro lado, el capítulo aborda la puesta en marcha de un amplio proyecto cultural de vocación modernizadora, vertebrado en torno a la revista, pero que incluyó al mismo tiempo proyectos editoriales y libreros, actividades culturales y hasta un centro de estudios e investigación regional.

2.1. La presentación de la revista.

Desde su primer número *Dimensión* adoptó un formato tabloide (30 x 40 centímetros), con tapa a dos colores. Los cinco primeros números de 1956, aparecidos con una rigurosa periodicidad bimestral indicada en el subtítulo, y el sexto de 1959, ya con una asumida discontinuidad, ofrecían 8 páginas, los dos últimos, dos y tres años más tarde, elevarían el número entre dos y tres pliegos. Según ha podido precisar Alberto Tasso, la revista comenzó a imprimirse en Tucumán, en la imprenta EGA, para luego trasladarse, en la última etapa, a Santiago del Estero, al taller de Juan Carlos y Germán Caro.²¹⁵ Pita González y Grillo, cuyas sugerencias metodológicas seguimos en este apartado, han mencionado que entre los aspectos ligados al “contenido” de las publicaciones, el primero que debe considerarse es el título, pues este siempre tiene un alto valor programático, es decir, indica el modo en que los editores formulan su autopercepción y la misión de la revista que llevan adelante.²¹⁶ El término “dimensión” remite a una idea de medida, de la magnitud de un espacio determinado pero también de su dirección y su posición. Puede indicar, además, un aspecto, una faceta particular de algo, distinguible entre otras cualidades. Se trata, podríamos decir, de una palabra que expresa al mismo tiempo la medida y posición de un espacio y su especificidad. El propósito que la

²¹⁵ Tasso, Alberto, “*Dimensión* y la relectura de la historia...”, *op. cit.* p. 15

²¹⁶ Pita González, Alexandra y Grillo, María del Carmen, “Una propuesta...”, *op. cit.* p. 13.

publicación expresa en el título es precisamente establecer, con la mayor exactitud, ese espacio y esas cualidades específicas, en la seguridad que será sobre esa base “auténtica”, sobre esa realidad medible, que podrá desarrollarse el programa transformador de una “revista de cultura y crítica”, los términos a partir de los cuales, como indicaba el subtítulo que acompañó los 8 números, tal operación debía realizarse. Este propósito es por supuesto perceptible en las notas editoriales, algunas de ellas explícitamente programáticas (las pertenecientes a los números 1, 3, 4, 5 y 6). Al respecto, el primer editorial de la revista no deja lugar a dudas en relación al nombre y al subtítulo de la misma:

(...) habiendo una realidad en la que se emerge, la cuestión radica en ubicar la línea exacta de la **dimensión** que conjugue equilibradamente lo que es y lo que puede ser, lo existente y lo posible.

En ese juego, no debe dejar de considerarse algo fundamental: dado lo existente o lo real, establecer definitivamente hasta dónde es extensible o vigente esa realidad, en sus atributos esenciales, y de hecho, establecer asimismo donde están los límites de esa órbita de circunscripción, que al ser trascendida o evadida, evidencia la presencia de otra realidad distinta, en cuanto concreción de naturaleza y cultura. Y también considerar, sin que esto contradiga lo otro, aquellos aspectos que no quebrando la unidad u homogeneidad de esa realidad (desde el momento que ella subsiste), la superan, como manifestaciones ya verdaderamente universales.

Sobre ese planteamiento guía, obtendremos una firme **actitud crítica** que nos situará en condición de superar los encuadres ideológicos y las sistematizaciones arbitrarias, cuyas imposiciones tan seriamente obstaculizan el pensamiento objetivo.²¹⁷

Por otro lado, ese mismo primer número, cuyo editorial es doble, al mismo tiempo que plantea los objetivos de la publicación, los liga con un estado de vacancia, de una ausencia vinculada a la realidad de las provincias interiores, tópico que en *Dimensión* estará relacionado al concepto de regionalismo, entendiendo que

Un órgano de expresión es una necesidad vital para toda comunidad medianamente desarrollada. En nuestro caso, varias circunstancias coadyuvantes lo hacen aún más imprescindibles, porque constituimos dentro del país la expresión de un **regionalismo** que no encuentra definición a través del escenario nacional.

Un **regionalismo** con fuertes notas peculiares, representativas de un estado esencial de profundas diferenciaciones, que aún nosotros debemos estudiarlas en su raíz, porque no las conocemos debidamente, a fuerza de sustraernos a la realidad que nos rodea.²¹⁸

Siguiendo los pasos metodológicos de Pita y Grillo, estructuraremos este apartado alrededor de los **temas** y **problemas** que dieron forma a *Dimensión* y la dotaron de

²¹⁷ “La búsqueda de una exacta dimensión”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, nº 1, Santiago del Estero, Argentina, Enero de 1956. Las negritas son nuestras.

²¹⁸ “Una presencia necesaria”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, nº 1, Santiago del Estero, Argentina, Enero de 1956. Las negritas son nuestras.

cierta particularidad en su momento: la relación entre el interior y la capital del país, el regionalismo, la problemática de la “autenticidad” del indoamericanismo/latinoamericanismo y el papel de los intelectuales y la cultura en situaciones “periféricas”, aspecto éste último sobre el que nos detendremos en tanto constituye una parte considerable de la tarea modernizadora que se propusieron llevar a cabo desde *Dimensión*.

La revista parte de la necesidad de establecer un diagnóstico del presente de las provincias del interior del país con el objetivo de tener un mayor conocimiento de cómo se gestó esa realidad y a partir de allí poder abordar distintos tipos de soluciones, que se desprendan de ese conocimiento y no de saberes impuestos desde otras latitudes, desconectados de la realidad que se pretende conocer y transformar. En este sentido cobra una singular importancia el lugar geográfico desde el cual se piensa y se vive, retomando aquí el tópico de la *autenticidad* de los saberes del interior, en contraposición a las importaciones intelectuales ligadas al mundo metropolitano. Tal como se plantea en una de las editoriales ya citada parcialmente en el capítulo anterior:

En particular, perteneciendo a un ámbito geográfico distinto, en donde han gravitado factores históricos, etnográficos, ambientales, distintos (hasta en la forma en que se han producido y el papel que hemos jugado en el producirse) al de las fuentes de las aludidas sistematizaciones intelectuales, permitámonos el intento de recuperar la propia visión, la propia subjetividad para que nuestro pensamiento adquiera vuelo natural, valedero.

En el país, en el continente, dicho imprecisamente, hay —si así puede decirse— una experimentación inédita: **la autenticidad**, que es preciso recorrer de cualquier modo. El fruto que depare será siempre superior, no cabe duda, al artificial de las imitaciones indiscriminadas.²¹⁹

Como dijimos, la dicotomía interior-Buenos Aires es uno de los grandes ejes que estructuran la revista al tiempo que forma parte de los pilares interpretativos sobre los que se elabora el diagnóstico de la realidad. De ella se desprende una parte considerable del edificio argumentativo de *Dimensión* que la inserta en cierta tradición del pensamiento latinoamericano y la vincula a una lectura histórica sobre los males de la región. Para la revista, tal dicotomía

(...) no tiene, volvemos a repetirlo, un sentido puramente económico, político o institucional, como alguien dijera últimamente, sino que está referida a la múltiple escala de la dual cultura continental.

La alternativa del federalismo no es entre nosotros, no puede serlo nunca, un mero problema formal o técnico sobre organización estatal. Trae a cuevas algo más, está impregnada de dilucidaciones esenciales...

²¹⁹ “La búsqueda de una exacta dimensión”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, nº 1, Santiago del Estero, Argentina, Enero de 1956. Las negritas son nuestras.

Podríamos decir que tiene más o menos los mismos atributos que tuviera antes, cuando se la signó con penetrante imprecisión, como pugna entre civilización y barbarie. Sólo que están en cierto modo más disimulados los términos de la polémica añeja y la concepción de hoy es distinta que la de entonces.

Pero el sentido del planteamiento es idéntico. La mayor o menor vigencia del interior o del puerto en la definición de la personalidad argentina, o sea: Somos nosotros mismos y nos sujetamos (en función de americanos) a un eje de propio desenvolvimiento o en su defecto, seguimos fluctuando en torno a un eje extraño, pendientes de la quilla de los barcos ultramarinos que arriban a nuestro puerto.

El drama de la subordinación americana a Occidente se proyecta así peculiarmente dentro de la Argentina, a través del aludido dilema interior-Buenos Aires.

Y la afirmación federalista tiene por ello una significación mucho más trascendente que la que habitualmente se le concede, desde que, en cierto modo, constituye una insurgencia contra la influencia pro-europea de la metrópoli.²²⁰

Como vemos, para *Dimensión* la desigualdad entre el interior y Buenos Aires es consecuencia de la subordinación del continente a Occidente, proceso que comienza en los tiempos de la colonia y que ha venido perpetuándose a lo largo del tiempo, atravesando distintos períodos y estableciendo así una determinada genealogía. En un artículo de octubre de 1956 lo plantean de esta manera:

Con el predominio español si bien se logra la unificación de todo el continente, es por simple coacción y desde arriba, administrativa y militarmente, pero queda en cambio una total dispersión y pérdida de conciencia civil en las gentes. La misma diagramación administrativa virreinal sirve para consolidar esta dispersión. Inclusive los movimientos emancipadores se ven constreñidos por ella. Hay en sus conductores, es cierto de algún modo, una conciencia totalizadora y vasta de comunidad, pero no es ella el producto de una gestación natural desde abajo, sino el sello de la propia configuración imperial de la dominación. Se invocan los manes de la americanidad y en los primeros libelos subversivos se habla aparatosamente de ello, pero inmediatamente después, al tomar forma los estados nacionales sobre la base de las demarcaciones administrativas coloniales y siguiendo el ejemplo del ordenamiento europeo, **se pierde aquella conciencia de integridad histórica, quedando disminuida y focalizada dentro de los contornos de cada nación. (...) Se pierde hasta la visión de esa amplia y natural entidad, tanto que luego cuando la necesidad histórica y el propio grado de evolución impelen a desarrollar de nuevo la medida del concepto, él se ve afectado por gravitaciones alógenas que lo derivan hacia utopías tales como la hispanidad, latinidad, etc.**²²¹

El movimiento que realiza *Dimensión* es el de una búsqueda histórica que permita explicar el presente desigual entre las provincias y, sobre todo, entre los países de la región y las potencias occidentales. Ese mismo tópico es abordado en uno de los dos

²²⁰ "Interior Buenos Aires", en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 3, Santiago del Estero, Argentina, Junio de 1956.

²²¹ "América como conciencia", en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 4, Santiago del Estero, Argentina, Octubre de 1956. Las negritas son nuestras.

únicos editoriales que no escribe Santucho a lo largo de la publicación.²²² En mayo de 1961 y tras dos años de ausencia, *Dimensión* vuelve al ruedo presentando un texto del reconocido antropólogo y filósofo argentino Rodolfo Kusch (1922-1979), donde se prosigue la línea de subordinación continental reflejada al interior de los propios países latinoamericanos, en la dicotomía *kuscheana* de lo hediondo y lo pulcro. Así, dirá Kusch:

El juicio básico sobre América supone un rostro sucio que hay que lavar para afirmar nuestra convicción y nuestra seguridad y ganar una América limpia, sin mácula, igual que la que tenemos en casa. (...) La única consistencia que el pulcro cree ver en el hedor es el afán que siente en rechazarlo. De ahí su extrema pulcritud y de ahí la carga de sentido del hedor. Pero el hedor es ante todo inalienable porque responde a una realidad, a un tipo humano, a una economía y a una cultura. Insistir en el rechazo implica crear una amenidad, es alienarse de América, es no ser americano o, mejor dicho, ser de **la otra América**, la América de los pulcros, de los próceres. (...)

Y hoy que estamos en América, se nos revela que hay verdades pulcra y que también hay verdades hedientas, y que reprimimos a éstas para salvar a aquéllas. La verdad es que somos hedientos y que lo simulamos con una pulcritud demasiado ficticia. (...)

La verdad es que no somos ni pulcros ni hedientos sino que estamos todos empeñados en una salvación. Y que esa salvación es común al paria anónimo de la gran ciudad y al indio, mal que le pese al burgués pulcro.²²³

Como vemos, Kusch vuelve sobre esa dicotomía tan propia del pensar latinoamericano, con otros términos, y *Dimensión* la retoma reforzando de esa manera su vínculo con ciertas tradiciones intelectuales del continente, tal como veremos más adelante. De estos diagnósticos partirá la revista para proclamar la unidad *indoamericana*, haciendo especial énfasis en la cuestión indígena como particularidad de la región, pues el indoamericano

(...) recibe de lleno la incidencia expansiva y totalizadora del mundo occidental, incidencia que se manifiesta en el terreno de los hechos y de las ideas. Sometido a una gravitación que le arrebatara sus propias razones, razones y justificaciones que lo definen, que en cierta medida *lo hacen* en su particularidad, debe **buscar la salida superadora desde su propia autenticidad**. Lo indoamericano es una realidad vasta y creo que perfectamente definida. De por sí existe como magnitud histórica, tanto por lo que

²²² Si bien los editoriales no están firmados, asumimos que su autoría pertenece al director general de la revista, en tanto máximo responsable. Por otro lado, en la reciente publicación de las obras completas de Francisco René Santucho, aparecen como suyos los editoriales de *Dimensión*, lo cual nos hace pensar que efectivamente es él el autor de los mismos.

²²³ Kusch, Rodolfo, "El hedor de América", en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año V, n° 7, Santiago del Estero, Argentina, Mayo de 1961. Las negritas son nuestras. Sobre las categorías utilizadas por Kusch recomendamos, entre otros, el trabajo de Alejandro Viveros Espinosa, "Enfoques sobre la filosofía de Rodolfo Kusch: el método, lo popular y el indígena como horizontes de pregunta en la filosofía americana", en *Alpha* [online], 2016, n° 42 [citado 2018-02-20], pp.215-232. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22012016000100014&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-2201. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012016000100014>.

importa como realidad, cuanto por lo que sugiere a la inteligencia como proyección o como futuro. En este momento es una consistencia, una consistencia determinante y determinable. De ahí que adquieran valor todos los intentos por configurarla. **En el terreno de las concreciones institucionales o políticas, adquieren plena validez los afanes por darle vigencia estructural.**²²⁴

Tal como allí se plantea, se trata de ir hacia la búsqueda de una salida superadora de la situación, partiendo desde el propio lugar, aquí concebido como el de la “*propia autenticidad*.” Una vez establecido el diagnóstico alrededor de la desigualdad continental plasmada al interior de la región, la revista parece hacerse eco del clima de época propio de los años `50 que hemos descrito, asociado a un reverdecir de los movimientos antiimperialistas y latinoamericanistas, leído ésta vez en clave indoamericana pero sobretudo de unidad continental, una unidad que

(...) está fructificando en conciencia, en convicción. Para que ello haya sido posible fue necesario, entre otras cosas, una intensa labor de tipificación engendrada en toda la extensión indoamericana. En esta tipificación, en esta percepción diferencial de América, está el sentido de su unidad y de su totalidad. Hay un nuevo concepto y el hombre actúa dentro de ese nuevo concepto.²²⁵

A partir de aquí, la revista parece preguntarse cómo debería de actuar el hombre dentro de ese nuevo concepto, indoamericano, continental, de unidad, para encontrar esa solución que parta desde “lo verdadero” y “auténtico.” ¿Cuáles son las tareas para superar la dicotomía interior-Buenos Aires? ¿Quiénes las deben llevar a cabo? ¿A través de qué medios? Parecen ser todas preguntas que sobrevuelan las páginas de *Dimensión* en su búsqueda de ponerse a tono con el despertar continental y dejar atrás por fin siglos de desigualdad y atraso. Como se plantea desde el subtítulo mismo de la revista y desde uno de los editoriales, la clave de la cuestión radica en la cultura y en la crítica. Es toda una tarea cultural y de crítica de la realidad la que hay que llevar adelante y la que se propone *Dimensión*, y son justamente los intelectuales del interior los que deben ponerse a tono de tamaño tarea, pues nadie más que ellos podrá realizarla, en tanto se asumen que los intelectuales metropolitanos se encuentran encandilados con las luces de las gran ciudad y del viejo continente.

A Buenos Aires le pasa por encima –o por abajo– el problema. No lo siente con la vigencia suficiente como para distraerla de otras preocupaciones o veleidades que le son específicas o que le llegan importadas. Sus grupos intelectuales están empeñados en

²²⁴ Santucho, Francisco René, “La integración de América Latina”, en *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica*, año III, n° 6, Santiago del Estero, Argentina, Abril de 1959. Cursivas en el original. Las negritas son nuestras.

²²⁵ “América como conciencia”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 4, Santiago del Estero, Argentina, Octubre de 1956.

dilucidar espejismos ultramarinos y divididos en pros y antis manipulan obsesiva y puerilmente con el instrumental de la dialéctica europea. El papel y el dinero les sobra para escribir sobre cualquier cosa. La abundancia y la magnitud les cierra el horizonte para este lado de la avenida General Paz.

Los **hombres del interior** sentimos por el contrario cada día más la necesidad de un cambio de cosas; el aire se enrarece, la postergación y el estrangulamiento se acrecientan, la gente se va. No tenemos ni siquiera la garantía de los propios gobernantes, que se suceden sin modificaciones esenciales para la vida provinciana. Meros políticos demagógicos en el llano, y burócratas parasitarios, de escasas luces y abultados vientres cuando asaltan el poder. Incompetencia y ausencia de nociones elementales de gobierno.

Falta absoluta de racionalización y de plan, de conocimiento y comprensión, en todos ellos. Ese es el problema fundamental: **falta de competencia en los equipos dirigentes y falta de elaboración intelectual y de racionalización de la tarea.**²²⁶

Queda claramente planteado el objetivo a realizar: convertirse en un faro intelectual que ilumine la realidad y pueda conocerla para transformarla. Concebimos que toda la propuesta cultural y crítica de *Dimensión* está orientada a cumplir esta función, llevando adelante distintas iniciativas, de las cuales la revista es una de las más importantes. Esta línea de interpretación continúa incluso con el número 6 de la revista, que sale tres años después de cerrada la primera etapa en 1956: la cultura como un campo de batalla. El editorial doble de este número 6 apunta a las dificultades que ya de por sí tiene toda actividad cultural en el marco de las provincias del interior, a las que se suman muchas veces las trabas que los sectarismos políticos le imponen a este desarrollo. La tensión cultura-política sobrevuela ambas editoriales de 1959, plasmada en un argumento que intenta mantener a flote la autonomía de la cultura por sobre la injerencia de la política:

Una cosa es la política, el dogmatismo militante, la capacidad ideológica, y otra muy distinta la inteligencia como expansión creadora, como libertad de realización. La militancia exige una disciplina, un acatamiento, una subordinación, una limitación necesarias a un fin perfectamente señalado o supuesto. La creación por el contrario, cuando no está supeditada a aquello, supone una amplitud de horizontes, una amplitud de perspectivas, una amplitud de posibilidades. (...) La actitud cultural del país viene cerrándose dentro de los cauces de las posiciones militantes y partiendo de allí nadie que escape a la propia (la de cada uno) reducción ideológica tiene valor, ni tiene importancia, ni merece respeto.²²⁷

En este marco, se vuelve a hacer especial énfasis en la necesidad de que la provincia cuente con institutos y organismos de cultura aptos, dada la precaria situación que se vive en estos ámbitos, y se lamenta del nulo funcionamiento de la Secretaría de Cultura de la Provincia que parece haber “desaparecido en la práctica”. Al mismo tiempo, se

²²⁶ “Tarea Cultural”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, nº 5, Santiago del Estero, Argentina, Diciembre de 1956. Las negritas son nuestras.

²²⁷ “Cultura y Pseudocultura”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año III, nº 6, Santiago del Estero, Argentina, Abril de 1959.

celebra el funcionamiento de la Facultad de Ingeniería Forestal y la puesta en marcha de una iniciativa propia, el Seminario de Estudios e Investigaciones Económicas, Sociales y Políticas de Santiago del Estero (SEISEPSE).²²⁸ Tal diagnóstico de la situación entonces permite comprender la dirección del activismo cultural promovido y realizado desde las páginas y actividades de *Dimensión*, así como el rol primordial otorgado a los propios intelectuales locales en esa empresa.

En el último número el editorial es reemplazado por una nota de Raúl Ledesma sobre el arte plástico en las culturas aborígenes, mientras que en el número 2, el espacio dedicado al editorial estará compuesto por comentarios de distintas voces que celebran la aparición de la revista. Celebran la novedad, por ejemplo, *La Gaceta* de Tucumán, *Clima* de Entre Ríos, *De Frente* de Buenos Aires, *La Hora* y *El Liberal* de Santiago del Estero. Por otro lado, distintas personalidades envían sus saludos directos a Santucho, quien evidentemente se encarga en muchos casos de hacer llegar *Dimensión* personalmente. Entre estos están Canal Feijóo, Alfredo Gargaro, Lázaro Flury, Orestes Di Lullo, Evaristo Mosqueda, Walter Quiroga desde Cochabamba, Michéle Compain desde Francia y Elías Giménez Vega desde Uruguay.²²⁹ Muchos de ellos, como veremos, serán representantes y colaboradores de la revista en distintos momentos.

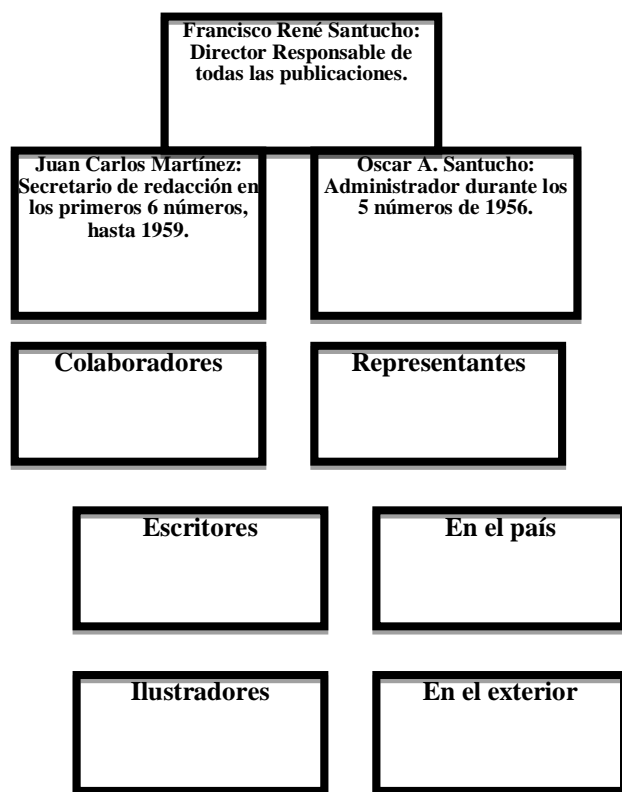
2.2. Tejiendo redes intelectuales: de directores, editores, representantes y colaboradores.

En este apartado abordamos la composición y estructura de la revista con el fin de comprender mejor su dinámica y funcionamiento. Retomamos en este sentido la advertencia de Raymond Williams acerca de las características de las formaciones pequeñas y la imposibilidad de abordarlas estadísticamente, aunque en nuestro caso sepamos con mayor precisión la función de buena parte de los miembros de la revista. Siguiendo nuevamente a Pita González y Grillo, nos enfocamos aquí en lo que ellas han considerado como la “**dimensión inmaterial**” de las revistas, aquella que hace mención a los aspectos vinculados con la sociabilidad de la misma y se centra en las figuras y cargos que la componen (director, administración, colaboradores, corresponsales/distribuidores, referentes, etc.). Podemos observar diferentes niveles de

²²⁸ Cfr. “Dos pasos adelante, uno atrás”, en *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica*, año III, n° 6, Santiago del Estero, Argentina, Abril de 1959.

²²⁹ Cfr. “Voces amigas saludan nuestra aparición”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 2, Santiago del Estero, Argentina, Marzo de 1956.

participación, al tener en cuenta la información incluida en la descripción de las publicaciones donde se nombra a los participantes. A partir de esos datos elaboramos el siguiente organigrama que da cuenta de esos diferentes niveles de participación:



Organigrama de *Dimensión*. Elaboración propia en base a la estructura observada de la revista.

Sin lugar a dudas la figura central y emblemática será su Director General, Francisco René Santucho, presente a lo largo de los 8 números de la misma. Hasta el número 6, de abril de 1959, el nombre y el cargo de Santucho aparecerán en el encabezado de la publicación, junto al nombre mismo de la revista y su ubicación geográfica, mientras que en los últimos dos números Santucho integrará el recuadro ubicado en la última página de cada una de las ediciones en el cargo de Director. El otro personaje de magnitud, a juzgar por el papel que juega en el organigrama de la revista es el poeta y escritor de militancia comunista Juan Carlos Martínez, quien ocupa el estratégico cargo de Secretario de Redacción de todos los números, a excepción de los últimos dos (1961-1962), justamente aquéllos en los que, como decíamos, Santucho figura como Director en el recuadro posterior de la revista.²³⁰ El caso de Martínez es curioso y en buena

²³⁰ Martínez nació en Tucumán pero se radicó en Santiago del Estero. Publicó, entre otros, “Aquí América” (1958), “País con un nombre que amo” (1960) y “Las guitarras atlantes” que mereciera el Primer Premio de Poesía de la Provincia en 1967. Con “Este corazón, río de las elegías” volvió a obtener

medida indica el vínculo que *Dimensión* guardaba con los espacios de sociabilidad antifascista de los años 40, donde el comunismo ocupó un lugar destacado. En 1957, un militante comunista, según puede desprenderse del tono que utiliza muy cercano al grupo comandado por Santucho (tal vez el propio Martínez o el ilustrador Ponce Ruiz), le escribe a Héctor P. Agosti, la figura intelectual más importante del comunismo argentino, una extensa carta donde busca ponerlo al día de la situación del activismo partidario local y, al mismo tiempo, invitarlo a dictar una serie de conferencias en la provincia. En ella puede observarse tanto la presencia de los comunistas en la revista y en los círculos culturales locales como la caracterización que podían hacerse del perfil indoamericanista de la publicación de Santucho.

(...) tenemos algunos compañeros actuando en un grupo que está realizando una interesante tarea, pese a que hasta el momento no muestra una decidida orientación progresista. Se trata del grupo Dimensión, donde se encuentra un afiliado y algunos amigos que están esforzándose por hacer jugar un papel más decididamente popular. El grupo Dimensión tiene una constitución sumamente heterogénea ya que además de la gente a que me refería anteriormente, lo integran algunos nacionalistas con orientación indigenista. Fruto de ello es que en su actividad se nota una acentuación de lo que llaman “auténticamente americano” en contraposición con lo nacional influenciado por las corrientes inmigratorias europeas. Así se habla de la verdadera América que para muchos de ellos comienza desde esta zona hacia el Norte de Latino América. Por supuesto que entre ellos existen numerosos matices, pero la tendencia puede conducirlos hacia una peligrosa diferenciación en lo argentino con lo del litoral, no para su caracterización para una posterior compenetración sino para acentuar un aislamiento que debemos procurar extirpar.²³¹

Uno de los hermanos menores de Francisco René, Oscar Asdrúbal Santucho (1930-1975), contador de profesión, era previsiblemente el encargado de las cuestiones administrativas, pero, sobre todo, de la logística necesaria para hacer circular la publicación por la extensa red que pronto se conformará en torno suyo. Sobre estas tres espaldas descansará *Dimensión* a lo largo de su etapa más larga y consistente, momento en que logró integrar a sus páginas una extensa y variopinta lista de colaboradores (escritores e ilustradores) y representantes (tanto en el país como en el extranjero). Los colaboradores son, obviamente, aquellos que participaron de la revista con, al menos, un artículo, reseña, poesía o dibujo. La figura del *representante*, menos común y con resonancias comerciales que dejan ver que no todos los representantes eran siempre

en 1968 el mismo premio. En diversas oportunidades representó a la provincia en congresos nacionales de escritores y al país en las Jornadas Interamericanas de Poesía, en Piriápolis. Antologado en España, publicó estudios sobre Miller, Whitman y Hemingway. Datos aportados por Alberto Tasso vía correo electrónico personal.

²³¹ Carta s/n dirigida a Héctor P. Agosti, Santiago del Estero, 10 de Octubre de 1957, Fondo de Archivo Héctor Pedro Agosti/CeDInCI/ Serie Correspondencia.

colaboradores o corresponsales, es utilizada por la revista para identificar a quiénes cumplían la función de contactos en diversas ciudades, y deja en evidencia una estrategia expansiva que responde a una concreta vocación regionalista.

Cuadro 1. Cantidad de Colaboradores y Representantes de *Dimensión* por número.

Número	Fecha	Cantidad de Colaboradores	Cantidad de Representantes
1	Enero, 1956	6	5
2	Marzo, 1956	5	9
3	Junio, 1956	6	11
4	Octubre, 1956	6	12
5	Diciembre, 1956	8	14
6	Abril, 1959	5	12
7	Mayo, 1961	11	16
8	Mayo, 1962	13	10

2.2.1. Colaboradores: escritores e ilustradores.

Respecto a los colaboradores de la revista, tal como podemos observar en el cuadro 1, el número se mantiene en cantidades casi constantes oscilando entre los 5 y los 8 para finalmente aumentar considerablemente en la segunda etapa, los últimos dos números de 1961 y 1962. Justamente en esas últimas ediciones que aumenta la cantidad de colaboradores, veremos también aparecer en la publicación a varios de los miembros de generaciones intelectuales anteriores, tal como lo plasmamos en el “Anexo. 1 Colaboradores de *Dimensión*. Números 1 al 8. 1956-1962. Santiago del Estero, Argentina.”

Entre los colaboradores de *Dimensión* existe un amplio y definido grupo de escritores y ensayistas que, como ya hemos visto en el capítulo precedente, integraban una generación de gran peso en la cultura santiagueña en las décadas del 30 y 40: Orestes Di Lullo (2), Lázaro Flury (2-3), Alfredo Gargaro (3), Ciro Orieta (3), Moisés Carol (6), Clementina Rosa Quenel (6-7-8), Hipólito Noriega (7), Leopoldo Allub (7-8) y Horacio Rava (8).²³² Canal Feijóo, ya instalado en Buenos Aires, no escribe en la revista comandada por Santucho, pero saluda afectuosamente su aparición, habilitando una

²³² Entre paréntesis indicamos el número de la/s revista/s en la cual colabora cada uno.

genealogía posible con “La Brasa” y, al mismo tiempo, fungiendo de puente intergeneracional. En esta línea de continuidad *brasista* observamos también la presencia de Orestes Di Lullo –reconocido médico, político e intelectual ligado al peronismo provincial–, que en el número 2 publica un artículo dedicado a una de sus más intensas preocupaciones y que lleva por sucinto título “El Folklore.” En esta primera etapa también colaboran Alfredo Gargaro, que escribe sobre Martín Miguel de Güemes, y Ramón Ciro Orieta, que se ocupa del “Destino del Santiagueño.”

Noriega, Rava y Carol aparecen recién en los últimos 3 números de la revista, separados por varios años de las colaboraciones antes mencionadas. Los tres habían sido activos impulsores de las asociaciones e instituciones antifascistas que en las décadas previas habían aglutinado a lo largo del país, y también en Santiago del Estero, a liberales, socialistas y comunistas, y a quienes el peronismo en muchos casos hizo tomar direcciones divergentes. Carol, como ya señalamos, fue miembro fundador del Comité contra el Imperialismo y de la sede local de la AIAPE, como Rava, uno de los impulsores del CLES santiagueño y del Centro de Estudios Sociales. De los miembros de “La Brasa”, Carol fue quien supo representar el *americanismo* de modo más marcado, llevando adelante la revista *Centro* entre 1932 y 1937, de la cual también participarán Noriega, Rava, Canal Feijóo y Clementina Rosa Quenel. Algunos de ellos participarán más tarde en otros emprendimientos revisteriles como *Vertical* (1937-1940) y *Picada* (1939-1949).

En este sentido, tal como destacan Pita González y Grillo, “la inclusión de referentes históricos establece una genealogía a través de la cual ellos se convierten en legítimos herederos de una tradición intelectual y con ello, acumulan su capital simbólico.”²³³ Como vemos, muchos de ellos fueron colaboradores de *Dimensión*, algunos con más presencia y otros con menos, lo que también da cuenta de la heterogeneidad propia de la experiencia de la revista que supo en parte ir más allá de la dicotomía que se instaló durante el peronismo entre liberales y nacional-conservadores, tal como plantean Martínez y Guzmán, dado que muchos de los colaboradores eran o se convertirían en adherentes al peronismo, mientras que otros se mantuvieron fieles a sus ideales liberales o bien se ligaron al discurso latinoamericanista de Santucho.

El segundo grupo de colaboradores que es posible identificar lo integran los más jóvenes, ya separados de la generación de “La Brasa” y del mundo antifascista, quienes

²³³ Pita González, Alexandra y Grillo, María del Carmen, “Una propuesta...”, *op. cit.* p. 24.

en su mayoría publican en la segunda etapa. Entre éstos encontramos al sociólogo Leopoldo Allub (sobrino del político radical que se integraría luego al laborismo y al peronismo, Rosendo Allub), egresado de la UBA a fines de los 50, bajo la tutela de Gino Germani.²³⁴ En las últimas dos entregas, Allub reseña *El hombre y sus Obras*, de Melville Herskovits, editado en 1957 por Fondo de Cultura Económica y *La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*, de Boleslao Lewin, editado por Hachette también en 1957.²³⁵ El escritor Alberto Alba (1935-1992), quien participara de la antología *11 cuentistas argentinos* junto a Daniel Moyano y Haroldo Conti, publica en el número 7 “La niña de Dios”. Al último número se integrarán las colaboraciones de Mario Roberto Santucho, quien reseña *África: las raíces de su rebelión*, de Jack Woodis, editado en 1961 por la editorial comunista Platina, y su compañera Ana María Villarreal, con las ilustraciones y con una descripción de la muestra de grabados de Pedro Molina realizada con el auspicio de la revista.

Un tercer grupo de colaboradores que es posible destacar son los extranjeros, con una particularidad: de los cuatro extranjeros que escriben en *Dimensión*, tres son peruanos. El historiador Efraín Morote Best (1921-1991), especialista en folclore y antropología, inaugura la publicación con el relato “El cuento de la huida mágica” y de inmediato se convierte en representante de la revista en el país andino, donde es presidente de la Sociedad Peruana de Folclore y llega a ser Rector de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Sergio Quijada Jara (1914-1990), estudió derecho en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y se dedicó de lleno a trabajar en la sierra central del Perú, defendiendo la cultura popular andina a través del registro fotográfico y sonoro. Colabora en el número 4 de *Dimensión* con el texto “César Vallejo y la peruanidad”. Por último, César Ángeles Caballero (1923-¿?), doctor en Literatura Peruana por la Pontificia Universidad Católica del Perú y en Periodismo por la Universidad Particular San Martín de Porras, colabora en el número 5 con el artículo “Folklore escrito de Lima.” El único colaborador extranjero que no es peruano ni, como estos, académico, es el chileno Andrés Sabella (1912-1989), algunos años mayor. Poeta, escritor y periodista, Sabella le ofreció a *Dimensión* el poema “Canción con doble

²³⁴ Cfr. Martínez, Ana Teresa, “La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero. Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946”, en *Quinto Sol*, vol. 2, 2008, pp. 73-9 Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa-La Pampa, Argentina.

²³⁵ Cfr. Tasso, Alberto, “Presencia de Leopoldo Allub”, disponible on line en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/TassoAllub.htm#ftnref1> Última visita 14/11/2017.

fondo”, que salió publicado en el mismo número, el quinto, en que se transformó en representante de la revista en Chile.²³⁶

Como podemos observar, la presencia de los colaboradores extranjeros se ciñe a los primeros cinco números de la revista, durante el año 1956. Es indudable el interés de Santucho por establecer contactos con el mundo peruano, particularmente con su folclore y cultura popular, al que accede por medio de especialistas. Los peruanos tienen formación universitaria y de posgrado, a diferencia de los colaboradores locales quienes, como el propio Santucho, eran autodidactas, escritores y artistas.

El último grupo de colaboradores lo constituyen los ilustradores, cuya función en las publicaciones periódicas ha sido destacada en los estudios recientes.²³⁷ En los primeros dos números encontramos la presencia de Bernardo Ponce Ruiz, hijo del “brasista” Ricardo Ponce Ruiz y cercano al comunismo, donde comienza a militar orgánicamente apenas unos meses después de su participación en la revista de Santucho.²³⁸ El otro ilustrador es Freddie Fuenzalida, quien una vez instalado en Córdoba para seguir una frustrada carrera médica, se convertirá en representante de *Dimensión* a lo largo de sus

²³⁶ Podemos agregar respecto a esta situación que, muchos años después, en 1970, Francisco René Santucho es detenido en la cárcel de Caseros (tras un fallido intento de sacar a su hermano Mario Roberto de la cárcel) y se le dispone como posibilidad la de salir del país, ante lo cual escogerá como destino el Perú, para volver a entrar clandestinamente a la Argentina en 1972 por Chile, país donde estuvo en contacto con intelectuales ligados al gobierno de Salvador Allende. Como podemos observar, se trata de los dos países de pertenencia de estos colaboradores, lo que de alguna manera da cuenta de los impactos en las redes trazadas por el propio Santucho.

²³⁷ Pita González, Alexandra y Grillo, María del Carmen, *op. cit.* p. 16.

²³⁸ Nace en Santiago del Estero, el 26 de mayo de 1929. Su padre, Ricardo, participa activamente del colectivo “La Brasa”. En 1950 comienza a tomar clases con Ramón Gómez Cornet. Ponce considera la posibilidad de continuar sus estudios en Tucumán (el Instituto Superior de Artes nuclea en ese momento un importante grupo de artistas entre los que se encuentra Spilimbergo). Finalmente, siguiendo los consejos de sus maestros, opta por permanecer en Santiago, trabajando en su propio taller y viajando frecuentemente a Tucumán, donde se relaciona con los artistas residentes. En 1953 colabora con Antonio Berni en la realización de una serie de telas murales que abordan el tema de las escuelas rurales y el obraje en esa provincia, al tiempo que obtiene el 1º Premio de Dibujo en el Salón de Pintura y Dibujo, Museo de Bellas Artes, Santiago del Estero. En 1956 realiza su primera exhibición personal presentado por el Grupo Dimensión. En 1957 se afilia al Partido Comunista, donde comienza a militar orgánicamente. Su actividad política (que incluye viajes regulares a Córdoba y Buenos Aires) le permite establecer relaciones con artistas y escritores como Andrés Rivera, Juan Gelman, José Luis Mangieri, Norberto Onofrio y los integrantes del Teatro Fray Mocho, que comparten sus inquietudes artísticas e ideológicas. Junto al pintor Alfredo Gogna (amigo y compañero de militancia y de la Revista *Dimensión*), dirige en la Biblioteca Sarmiento de Santiago un taller de dibujo y pintura para niños (Taller-Escuela “Diego Rivera”), que funciona hasta mediados de 1958. En el mismo espacio lleva adelante, también junto a Gogna, un cineclub. Participa de un programa cultural de radio emitido en LV11 Radio del Norte, en el que se incluye un sector de promoción del quichua, a cargo de Francisco Santucho. Para 1962 es detenido en dos oportunidades debido a su militancia política. (Cfr. *Bernardo Ponce, Lo próximo-lejano. Obras 1957-2008*. Disponible en www.cba.gov.ar/wp-content/4p96humuzp/2013/.../catalogo-PONCE.pdf Último acceso 23/04/2014.

primeros cinco números.²³⁹ Luego de estar integrados al cuadro general de miembros de la revista, los ilustradores no vuelven a mencionarse hasta los últimos dos ejemplares publicados: en el número 7 se destaca que los grabados de la edición son del artista riojano Pedro Molina²⁴⁰ (1934-2015) y en el número 8 se señala que las ilustraciones son de Ana María Villarreal (1935-1972), además de imágenes cedidas por Teresa Correa y de María P. Fernández, de la Academia de Bellas Artes, y una ilustración del Martín Fierro obsequiada por estudiantes. Sin embargo, el número 4 lleva en la tapa un dibujo de Alfredo Gogna (1930-2008) y el número 5 uno de Ponce Ruíz.

2.2.1. Representantes: los nexos entre provincias y países.

Junto con los colaboradores, los representantes de *Dimensión* en las distintas ciudades y provincias del país y del exterior son la otra constante mencionada en los recuadros informativos de la revista. La variación en el número de representantes, tal como lo expusimos en el Cuadro 1, muestra una situación un tanto ambivalente, pero al mismo tiempo nos permite asentar la hipótesis sobre la voluntad expansiva de *Dimensión* y el objetivo de abarcar cada vez más puntos geográficos. Desplegamos a continuación las ciudades, provincias y países donde *Dimensión* logró tener representantes, al menos esporádicamente:

- Capital Federal: Luis Rizzo Patrón²⁴¹ será el representante durante los primeros 4 números (en el número 6 aparece representando a la provincia de Salta). En el

²³⁹ Nació en Santiago del Estero y se dirigió a Córdoba en los años '50 con la idea de estudiar medicina, donde también se inscribe en la Escuela Provincial de Bellas Artes. Allí tomará contacto con Lino E. Spilimbergo y Gómez Cornet. En los años siguientes se dedicará en exclusiva al dibujo médico. En sus primeras obras se nota una serie paisajista con influencias del impresionismo, especialmente en cuanto a color y el tipo de pincelada. Cfr. Diccionario de Artistas Plásticos de Córdoba, en: <http://www.dapcordoba.com.ar/knowledge-base/fuenzalida-freddie/> Último acceso 21-3-2016.

²⁴⁰ Pedro Molina nació en La Rioja en 1934 y cursó en la Escuela de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. Tiempo después continuó sus estudios en el Instituto Superior de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán, de donde egresó en 1962. Se establece luego por un tiempo en Oruro y Perú, intentado captar el tan profundo arte precolombino. Durante la segunda mitad de los años '60 indagará por Europa en la litografía y el grabado calcográfico. A su regreso a la Argentina, se desempeñará como profesor de Grabado en la Universidad Nacional de Tucumán, donde da inicio al primer taller de litografía, hasta la llegada de la dictadura. Luego de un exilio interno por las provincias de Neuquén, Salta y Jujuy, al retorno de la democracia lo nombrarán Director General de Cultura Municipal en La Rioja, y los años '90 lo encontrarán trabajando para la Universidad Nacional Autónoma de México. Falleció el 2 de agosto de 2015. Cfr: http://www.laredlarioja.com.ar/ver_noticia.php?id=8193. Último acceso: 19-4-2106.

²⁴¹ Había nacido en Santiago del Estero, donde entabló relación con la familia Santucho. Formó parte del PRT y se desempeñó como profesor de contabilidad en la provincia de Salta donde durante el gobierno provincial del Doctor Miguel Ragone, fue vicepresidente de la Cámara de Diputados y también titular del Bloque Justicialista. El 13 de julio de 1976 su cuerpo apareció acribillado en la plaza de la ciudad de

número 5 será reemplazado por la escritora entrerriana Emma de Cartosio (1928-2013), quien estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.²⁴²

- Córdoba: el dibujante Freddie Fuenzalida va a ser el representante en Córdoba durante los cinco números de 1956. En el número seis de 1959 tomará su lugar Carlos M. Araujo; en el siete Alberto Rizzo Patrón y en el 8 el payador, poeta y compositor santiagueño Felipe Corpus (1935-1974).²⁴³
- Santa Fe: el músico y precursor de la danza en la provincia de Santa Fe, Evaristo Mosqueda es el representante durante los ocho números de la revista.
- Tucumán: Omar R. Santucho es el representante durante los 5 números de 1956. En los siguientes dos números, de 1959 y 1961, el puesto es ocupado por el contador y cantante folklórico Carlos Tagliavini (1938-2000)²⁴⁴ y en el ocho por Julio César Mercado.
- Chaco: Manuel Rayano se suma en el segundo número a representar a la revista y lo seguirá haciendo hasta el último número. También colabora con un poema en el número 5.²⁴⁵
- Corrientes: Amelia Zucal de Orellana se suma en el número 3 de junio de 1956 y es también la representante en el número 4 de octubre de 1956. Va a ser

Metán, Salta. Cfr. <http://www.robertobaschetti.com/biografia/r/95.html> y <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-199491-2012-07-25.html>. Última visita: 15/11/2017.

²⁴² Nació en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, en 1928. Fue escritora, poeta, cuentista, ensayista y docente. Egresó de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Fue becaria del Instituto de Cultura Hispánica en Madrid en 1963 donde estudió la poesía española contemporánea y publicó artículos sobre el tema, en varios de los principales diarios de Argentina y España. Residió en París en 1965 y 1969. Entre sus publicaciones se encuentra *Madura Soledad* (1948), *Antes de tiempo* (1950), *Cuentos del ángel que bien guarda* (1958), *El arenal perdido* (1958), *Elegías analfabetas* (1960), *La lenta mirada*, (1964), *En la luz de París* (1967), *Allá tiempo y hace lejos* (1993). Se le concedió la Faja de Honor de SADE en Argentina 1948 y en 1993. La premió también el Fondo Nacional de las Artes en 1962 y 1968.

²⁴³ Corpus nació en Paraje La Loma, Departamento Figueroa, Santiago del Estero. Fue quichuista, poeta, coplero y compositor de folclore. Junto a Sixto Palavecino, Domingo Bravo y otros, fue cofundador del “Alero Quichua Santiagueño”, programa radial emitido por la Radio Nacional de Santiago del Estero. En 1974 fue uno de los fundadores de la Asociación de Folcloristas Santiagueños y fue Prosecretario de la SADE de la Provincia.

²⁴⁴ En el número 8 de la revista realiza la crítica del *Tratado de economía agrícola* de Edmundo Flores, editado por el Fondo de Cultura Económica en 1961. Participó del taller literario de Liliana Díaz Mindurry. Escribió junto a su hija Gabriela la novela *Recuerdos de milagros*, durante los últimos años de su vida.

Datos biográfico en: http://www.lumen.com.ar/index.php?route=product/author/info&author_id=1205 Último acceso: 15/4/2017.

²⁴⁵ Manuel I. Rayano nació en Santiago del Estero en 1922. En 1947 llegó a la provincia del Chaco donde comenzó a trabajar como docente de distintas escuelas. Fue diputado provincial, presidente del Consejo de Educación de la Provincia, miembro de la comisión directiva de la Biblioteca Rivadavia, miembro de la comisión directiva de la Universidad Popular e integró la SADE.

reemplazada por el músico Edgar Romero Maciel en el número 5 de diciembre de 1956 y hasta el número 7 de mayo de 1961. No habrá representante correntino en el último número de la revista.²⁴⁶

- Jujuy: el poeta, crítico y editor Jorge Calvetti (1916-2002), uno de los fundadores de la revista jujeña *Tarja*, asume la representación entre el número 3 de junio de 1956 y el 6 de 1959.²⁴⁷ Para el número 7 será el artista plástico y pintor Luis Pellegrini (1911-1995) quien asuma el puesto por única vez.²⁴⁸
- Catamarca: el representante catamarqueño será Manuel Pandolfi, quien se encarga de la tarea durante los números 4 y 5, luego es reemplazado por la docente y directora de la Escuela Superior de Declamación de Catamarca, Juana Mercau Orozco.
- Mendoza: Ramón Abalo, periodista y escritor ligado al PCA se convierte en representante de *Dimensión* en los números 5 y 6, luego la provincia se queda sin representación.²⁴⁹
- Salta: Luis Rizzo Patrón representa a la provincia en el número 6 y en el número 8 será José Esper.
- En el número 7 de la última etapa de la revista se suman efímeramente representantes en Mar del Plata (Federico Fantini²⁵⁰), La Rioja (José A. Santiago), La Plata (Mario Moya) y Rosario (Juan Carlos Rimini).

²⁴⁶ Edgardo Romero Maciel fue un músico nacido en el departamento de Sauce, Corrientes, el 21 de diciembre de 1921. Entre sus obras se encuentran “Rapsodias”, “Correntina”, la “Blanca” y la “Verde”, que se centran musicalmente en las vivencias de la región Nordeste, “Romance de Cruz López Jordán”, “Cantata para José Francisco”, “Hacia las raíces”, “Amanece mi pueblo” (Cantata), “En las siete Corrientes” (Opera), “Cantata de los cuatro siglos”, “Te damos gracias, Señor: Misa correntina”, “Las Leyendas para cantar y bailar”, “El Último Acto “ (Couplé), “Canciones Correntinas para niños”, “El regreso de las cautivas”, entre otras.

²⁴⁷ Nació en San Salvador de Jujuy en 1916. Estudió en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de La Plata. Fue poeta, crítico y editor, y uno de los fundadores de la revista literaria *Tarja* en los años ‘50 junto a Néstor Groppa, Medrado Pantoja y Andrés Fidalgo. Entre sus obras se encuentran *Fundación en el cielo* (1944), *Memoria terrestre* (1948), *Imágenes y Conversaciones* (1966), *Genio y figura de José Hernández* (1973), que obtuvo el Premio Internacional EUDEBA. Fue asesor de la Comisión de Lingüística y Literatura del CONICET. Además fue consagrado con el *Gran Premio de Honor* de la SADE, de la Fundación Argentina para la Poesía y el premio Konex, entre otros. En 1999 fue designado miembro correspondiente de la Real Academia Española. Falleció en Buenos Aires el 4 de noviembre de 2002.

²⁴⁸ Nació en el barrio de Barracas en 1911. Egresado de la Academia de Artes Decorativas “Manuel Belgrano”, continuó luego estudiando junto a Urruchúa, Spilimbergo, Castagnino y Policastro, entre otros. En 1951 se traslada a Jujuy y dos años después gana el Gran Premio Nacional. Fue Secretario de la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos de Buenos Aires, Secretario de la Sociedad de Artistas Plásticos de Jujuy, Profesor de Dibujo, Pintura, Grabado y Composición Plástica en la “Escuela de Artes Plásticas Medardo Pantoja” de Jujuy, donde fue jefe de Taller en 1960, Vice Director en 1965 y Director en 1966. Falleció en la capital jujeña en 1995.

²⁴⁹ Abalo es periodista, escritor, militante de derechos humanos en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y del Partido Comunista. Escribió “El terrorismo de Estado en Mendoza”, “Mendoza montonera” y “Entre viñas, guitarreadas y revoluciones.”

Por otro lado, *Dimensión* contará con representantes en distintos países de la región y en Francia:

- Perú: Está representada en todos los números por Efraín Morote Best.
- Bolivia: el periodista e historiador Eduardo Ocampo Moscoso, de la Universidad San Simón-Cochabamba se suma en el número 2 y continúa representando a la misma hasta el último número.²⁵¹
- Uruguay: el abogado, periodista e historiador bonaerense Elías S. Giménez Vega se suma en el número 2 hasta el número 5 de fines de 1956.²⁵²
- Francia: Michele Compain se suma en el número 2 hasta el número 5 de fines de 1956.²⁵³
- Chile: Andrés Sabella se suma en el número 5 y está presente en los números 7 y 8.

Tal como lo demuestra gráficamente el Mapa 1 (Ver Anexo 3), están representadas en *Dimensión* todas las provincias que componen el NOA (Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja y la propio Santiago del Estero), algunas de las que forman parte del NEA (Chaco y Corrientes), otras de la pampa húmeda, como Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, además de Bolivia y Perú. Exceptuando las provincias pampeanas, uno podría observar que el mapa de las corresponsalías forma una imagen que podría acercarse muy bien a la idea de regionalismo defendida por la revista, incluyendo la imaginación indoamericanista de Santucho. Esto reafirma la idea que *Dimensión* contó con una gran heterogeneidad entre sus integrantes y una voluntad expansiva, no localista, manifiesta en el empeño por formar y sostener una nutrida red de contactos nacionales y regionales.

²⁵⁰ Dirigió la revista "Horizontes" en Mar del Plata en 1961, que aparece como revista recibida por *Dimensión* en el número 8 de 1962.

²⁵¹ Nació en Oruro, Bolivia, en 1907 y murió en el mismo país, en Cochabamba, en 1989. Fue escritor, periodista e historiador, contando entre sus producciones títulos como *Historia de la bandera nacional* (1952) e *Historia del periodismo boliviano* (1978).

²⁵² Elías Santos Giménez Vega nació en 1918 en Pinto, localidad de la provincia de Buenos Aires. Fue autor de "Vida del Martín Fierro", "Testigos y actores de la Triple Alianza", "Esteban Echeverría. Mito y realidad", "Gramática latina" e "Introducción a la literatura argentina", entre otros. (Cfr. <http://www.telam.com.ar/efemerides/11/01>. Último acceso: 14/9/2017)

²⁵³ En ese mismo número 2 aparece una carta de Michele Compain agradeciendo a Santucho el ofrecimiento de ser representante de la revista en Francia y colocándose a disposición de la misma, argumentando no conocer demasiado de la Argentina. Respecto a Michele Compain, luego de realizar variadas consultas a Alberto Tasso, quien realizó indagaciones en Santiago del Estero, no hemos podido recabar información alguna sobre Compain.

La significación que *Dimensión* le otorgó al tejido de una red de contactos y apoyos es evidente también en la importancia que le concedió a la recepción que la revista logró tener entre el público lector local y regional, forjada en buena medida por la red de representantes antes mencionada, que además facilitó el armado de vínculos e intercambios revisteriles y editoriales enfáticamente destacados a través de secciones fijas. Ya en el segundo número, como dijimos, la nota editorial es reemplazada por la reproducción de los saludos y felicitaciones que los editores recibieron luego de la aparición del primer número. Allí pueden leerse congratulaciones de diarios provinciales de gran tiraje, como *La Gaceta de Tucumán* y de los locales *La Hora* y *El Liberal*, y de revistas variopintas, como *Clima* de la localidad entrerriana de Diamante o *De Frente*, dirigida en Buenos Aires por el peronista John William Cooke. También hay allí saludos personales: las grandes personalidades de la cultura santiagueña, Bernardo Canal Feijóo, Juan D. Chazarreta, Alfredo Gargaro, Lázaro Flury, Olimpia Bighetti y Orestes Di Lullo; el santafecino Evaristo Mosqueda y los tucumanos Lázaro Barbieri, Jorge Ábalos y Vicente Ferreiro. Desde Bolivia escribe el rector de la Universidad de Cochabamba, Walter Galindo Quiroga, y desde París Michéle Compain acepta la invitación de Santucho para convertirse en representante de *Dimensión* en la capital francesa. Esta línea de contactos desde el exterior se verá ampliada en el tercer número, como puede observarse en las cartas que bajo la rúbrica “Más sobre nuestra aparición” llegan desde Cuzco de parte de Efraín Morote Best, y desde Chile de parte del poeta Andrés Sabella. En el siguiente número, el artículo “Testimonios sobre nuestra Revista y la labor de sus integrantes” reproduce el comentario de la revista peruana *La Voz de Huancayo* y una serie de cartas dirigidas a los colaboradores: Arturo Capdevilla felicita a Lázaro Flury; el poeta Alfredo Martínez Howard hace llegar su reconocimiento a Juan Carlos Martínez y Don Eduardo Ocampo Moscoso, Jefe del Departamento de Cultura de la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba), ofrece sus buenas impresiones a Santucho. El esmero con que *Dimensión* se ocupa de establecer esa red de contactos parece tener en el propio Santucho su principal impulsor, quien se encarga personalmente de hacer llegar su revista a las personas indicadas, quienes le devuelven el gesto con cortesía e interés.

A lo largo de sus ocho números, *Dimensión* dedicará cuatro secciones que se relacionan con aspectos ligados a los contactos, intercambios y relaciones editoriales: “Noticias de aquí y de allá”, “Revista de revistas”, “Canje bibliográfico” y “Libros”. La primera aparece en los números 1, 2 y 5, dando cuenta de distintos acontecimientos culturales en

otras provincias, como Córdoba, Tucumán, o repercusiones porteñas de eventos o personajes “del interior” (como la noticia sobre la publicación en Buenos Aires por la editorial Doble P del libro *El bosque tumbado*, de la “comprovinciana” Clementina Rosa Quenel). La clásica sección “Revista de revistas”, que aparece en los números 2 y 3 ofrece un interesante mapa de la actividad editora que florece en esos años también en las provincias. Llegan a la mesa de redacción de *Dimensión* las revistas *Vertical* (Río Cuarto, Córdoba), *Clima* (Diamante, Entre Ríos), *Tarja* (Jujuy), *Mediterránea* (Córdoba) y la publicación revisionista porteña *Dinámica Social*.

La sección “Libros”, intenta mayormente dar cuenta de producciones de o sobre “el interior”, complementada con “Otras publicaciones recibidas”, divididas en Libros y Folletos y Revistas. En el número 6 esta sección aparece como “Bibliografía Santiagueña”, mientras que en los números 7 y 8 aparece como “Crítica de Libros” sumándose en este último número también un apartado de “Canje Bibliográfico”, que ofrece un panorama de los libros y revistas editados en distintas regiones del país, tal como se puede observar en el Anexo 2. No es casual que las provincias más representadas en el intercambio de revistas sean también aquellas que cuenten con representantes de *Dimensión*, como Córdoba, Jujuy, Chaco, Tucumán y la Capital Federal. Nuevamente aquí notamos la presencia en los intercambios de experiencias peruanas también ligadas a la vida universitaria, en sintonía con el representante y los colaboradores mencionados de dicho país, así como la presencia de la revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cochabamba, Bolivia, también vinculada al mundo universitario.

2.3. Tarea cultural y figuras del intelectual: anticosmopolitismo y proyecto modernizador

La voluntad de establecer redes de contacto y circulación –personales, revisteriles e institucionales– dentro y fuera del país, fue un elemento relevante del proyecto cultural que tuvo en esta publicación una parte destacada, aunque no única. El plan que conjuntaba intervención política con modernización cultural también se expresó mediante una amplia gama de actividades culturales y editoriales destinada a promover y revitalizar la vida cultural santiagueña. En este empeño, la figura de Santucho cobra un rol importante, asumiendo para sí el papel de un “héroe modernizador tierra

adentro”, como han señalado Blanco y Gorelik.²⁵⁴ Esa suerte de voluntad modernizadora en contextos tradicionales y periféricos es muy propia de la figura del “intelectual de provincia”, desarrollada por Ana Teresa Martínez.²⁵⁵

Como sabemos, Santucho se desenvuelve en un campo cultural no del todo autónomo —aunque lo suficiente como para poder ir acumulando capital cultural específico—, ubicado en una zona marginal del campo cultural nacional, agraria, poco industrializada y, sobre todo, con algunas pocas instituciones culturales desarrollándose con dificultades. Él mismo da cuenta de esta situación de baja consolidación del campo cultural al emprender una sistematización del panorama intelectual de su provincia, que le sirve también como excusa para indagar en otras problemáticas. En el extenso artículo “Panorama intelectual santiagueño”, repartido entre los números 4 y 5 de la revista, describe el poco peso de las editoriales en la provincia, en contraste con la fuerte labor, aunque individual y atomizada, de los escritores, síntoma de ese estado del campo que no permite a sus agentes convertir completamente su práctica en medio de vida.²⁵⁶ Cobra sentido aquí el concepto de *locus* que ha planteado Martínez, considerado como “espacio cualitativo practicado y convertido en sentido práctico”, que produce lo local y que supone a la vez “límite y posibilidad:” límite respecto a lo permitido dentro del campo cultural, cuya autonomía no termina de estar absolutamente desligada de los otros campos; posibilidad respecto a todo lo que quede por hacer, pero también respecto al punto de vista de la “provincianía”, aquel lugar que, como dijimos, el centro no ve y desde el cual ese mismo centro tampoco puede observar.²⁵⁷ Es así que Santucho plantea una síntesis bibliográfica que sirva como “esquema configurativo global de lo que se tiene, para los de adentro, y de integración geo-cultural hacia afuera para un mapa intelectual de la república”.²⁵⁸ Un mapa, entonces, alternativo, en pugna con las definiciones dominantes de la geografía cultural nacional pues se asienta en la distinción entre la vida intelectual de los centros urbanos, donde se concentra el poder político y cultural, y las provincias, con sus particulares intelectuales y artistas, casi obligados,

²⁵⁴ Cfr. Blanco, Alejandro. *Razón y modernidad... op. cit.* y Gorelik, Adrián, “Mapas de identidad...”, *op. cit.*

²⁵⁵ Cfr. Martínez, Ana Teresa, “Intelectuales de provincia...” *op. cit.* Estos aspectos fueron desarrollados en la introducción de nuestro trabajo.

²⁵⁶ Cfr. Santucho, Francisco René, “Panorama intelectual santiagueño (primera parte)”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 4, Santiago del Estero, Argentina, Octubre, 1956 y “Panorama intelectual santiagueño (segunda parte)”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 5, Santiago del Estero, Argentina, Diciembre, 1956.

²⁵⁷ Cfr. Martínez, Ana Teresa, “Intelectuales de provincia...” *op. cit.*

²⁵⁸ Santucho, Francisco René, “Panorama intelectual santiagueño (primera parte)”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 4, Santiago del Estero, Argentina, Octubre, 1956.

según Santucho, a observar el pasado como modo de comprender su presente. Hay en ellos un

(...) afán por auscultar la naturaleza de nuestro ser social, que se canaliza más que todo en sentido histórico, de pasado, en forma de indagaciones folklóricas, historiográficas, etnológicas, sociológicas y aún lingüísticas, como buscando las líneas de una continuidad, de una proyección histórica que en nosotros se da.²⁵⁹

Esa auscultación en la historia, realizada por vías disciplinares y conocimientos diversos, necesaria para los provincianos, no es sin embargo urgente para los intelectuales de la zona litoral, cuyo vínculo con el pasado fue interrumpido por la inmigración.

(...) toda continuidad [con elementos originales del ayer] que sepulta el pasado, cortando esa proyección viviente colectiva hacia el presente y hacia el futuro. La única continuidad es la de la memoria, de la historiografía, pero **no se manifiesta en forma de herencia viva y latente**. Por consiguiente hay una pérdida de sentido en profundidad, no se palpa esa **dimensión**, en todo caso se la reconstruye imaginariamente, pero no se la siente como en nosotros.²⁶⁰

De esta manera, parece claro que el mejor modo de comprender la realidad es a través de un anclaje territorial, por lo que la diferencia entre *locus* resulta determinante e inhabilita a los intelectuales metropolitanos a arrojar diagnósticos “nacionales”. El intelectual provinciano, aunque también influenciado por tradiciones diversas, es capaz de un “aferramiento subjetivo, una particularización de sus temas, de sus inclinaciones”.

Así lo expone Santucho:

El intelectual santiagueño está ubicado dentro de su dimensión natural, psíquica y sociológicamente hablando; corresponde a ella, de **manera espontánea**. Nota la presencia de un pasado. (...) Es una experiencia que le llega y de la que no puede prescindir, porque su propia comunidad no puede prescindir de ella.²⁶¹

Es decir, es el “lugar” desde el que se observa lo que resulta la base de la producción intelectual, lo que asegura el vínculo entre pasado, presente y futuro, así como entre individuo y comunidad. El *locus* está estrechamente vinculado a los tópicos sobre los que indagará el intelectual de provincia, pues “esa atracción por su ancestro se trasluce en su predilección por los temas que le están referidos”, tanto en la actividad creadora como en la investigación social, ligadas ambas a problemáticas locales o al eco local de los temas nacionales o internacionales y su reverberación en el campo local: como dijimos anteriormente, en esa interdiscursividad está la riqueza de esta propuesta de

²⁵⁹ *Ibíd.*

²⁶⁰ *Ibíd.* Las negritas son nuestras.

²⁶¹ *Ibíd.*

Santucho y *Dimensión*, que permite abordar algunos tópicos de los años `50 en su especificidad santiagueña, es decir, permite vincular las “culturas interiores” con las problemáticas latinoamericanas. Ejemplo de esta situación es el diverso impacto que tiene, según Santucho, el proceso de modernización del mundo occidental de posguerra en los intelectuales de provincia. A diferencia de los intelectuales metropolitanos, los provincianos van “cediendo ya al ritmo de la dinámica moderna” pero sin entrar su “espíritu” en ese maremágnum

(...) sino simplemente dando curso a sus efectos. (...) [El santiagueño general] vive desde hace rato un proceso de aculturación, que paralelamente le va desarticulando su viejo mundo, en su doble proyección concepcional (sic) y económica, con todas las consecuencias caóticas que ellos supone. Y en este ambiente de crisis de las antiguas estabilidades (...) los más sensibles intelectualmente buscan iluminar el fenómeno que se opera, ya sea demandando razones y datos en el pasado, para referirnos al presente objetiva y subjetivamente, o expresando simplemente la sensibilidad del instante a través de la creación directa en obras imaginativas o documentales.²⁶²

Nos permitimos citar en extenso pasajes de este artículo porque consideramos que contiene tópicos centrales para entender la posición de *Dimensión*, expresada en palabras de su director. Lo que observamos es una interpretación de los intelectuales mediante la cual aquellos “del interior”, por el mero hecho de serlo, estarían en una mejor posición para sus análisis, interpretaciones y producciones. De alguna manera, el *lugar* en el cual se nace, vive y desde el que se escribe, termina siendo más determinante en el argumento de Santucho que lo que efectivamente se dice, pues no observamos ningún análisis sobre la obra específica de otros intelectuales provincianos.²⁶³ Un argumento que puede observarse también en Orestes Di Lullo cuando se ocupa del folclore, al que define como “sabiduría popular.” Sin avanzar en más definiciones sobre lo que entiende por pueblo o cultura popular, aunque seguro de que allí hay contenida una verdad irrefutable se pregunta: “cuántos montones de gramos insospechados de ciencia y poesía nos muestra el folclore santiagueño, dejado de lado por la presuntuosa civilización actual, que los menospreció con orgullo.”²⁶⁴ Di Lullo recomienda que es hacia estos saberes folklóricos donde tienen que orientarse los

²⁶² Por “dinámica moderna” Santucho hace referencia al “dinamismo dado por el desenvolvimiento de la cultura Occidental, que imposibilita u obstruye el juego propio de las otras sociedades.” *Ibíd.*

²⁶³ Santucho volverá sobre estas cuestiones en una conferencia de 1959 denominada “Maestros escritores, su producción y su realidad” donde, entre otras premisas, establece que “el hombre argentino culto (entendiendo la palabra culto en consonancia al sentido de esta interpretación) reacciona casi de acuerdo...al ritmo ideológico occidental (...) al ritmo ideológico moderno”. En Santucho, Francisco, Francisco René, *Obras...op.cit.* pp. 165-173.

²⁶⁴ Di Lullo, Orestes, “El Folklore”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 2, Marzo 1956, Santiago del Estero, Argentina.

dirigentes y hombres de estado para comprender las verdaderas problemáticas del país, y exclama: “¡Ah, cuántos remedios podríamos poner a los males humanos si se supiera la génesis de las causas que los producen!”²⁶⁵

En esta línea de indagación sobre los males del país, Santucho planteará:

Casi todos los intentos por estudiar la circunstancia americana adolecen, precisamente, de la dificultad de responder (o estar entorpecidos al menos) a, o por, una maraña de conceptos de estructuración imperialista –usaré esa definición–, integrados a través de toda una marcha de sucesivos progresos o anhelos expansivos de la sociedad europea, sobre cuyo eje de visión se ha elaborado el pensamiento de los últimos siglos. El pensador ve desfigurada su visión por un falso reflejo y, en el caso del intelectual americano, está sujeto a tan fuerte influencia occidental que su mente entremezcla dos proyecciones visuales distintas: la que parte de su propia subjetividad de americano y la que irradia la tradición europea a través de la transmisión de ideas y pensamientos.²⁶⁶

La importancia de un pensamiento situado territorialmente, en una geografía o “dimensión” concreta o deseada, capaz de desprenderse de una visión histórica evolucionista, se vincula con la insistencia en producir sin copiar ni comparar con realidades ajenas, particularmente europeas. Los ecos del “o inventamos o erramos” de Simón Rodríguez o “ni calco, ni copia” de José Carlos Mariátegui resuenan en los argumentos de Santucho:²⁶⁷

(...) el proceso revolucionario que agita al mundo indoamericano es determinante y creador, y en tal sentido sólo podrá ser justipreciado y comprendido a la luz de su propia lógica o según sus resultados y valores, que no necesariamente pueden cifrarse a priori desde otra experiencia histórica precedente.²⁶⁸

El intelectual latinoamericano debe entonces asumir un trabajo creador, dejando de lado los esfuerzos por seguir tendencias desconectadas de su realidad, aún al costo de la indiferencia y el desprecio. Esto habría hecho César Vallejo, dice Sergio Quijada Jara, quien vilipendiado y burlado por los editores peruanos, solo alcanzó “éxito” como escritor cuando fue consagrado por revistas francesas y españolas. El gran valor que tendría Vallejo para el Perú y para el continente es el de haber puesto en primer plano las vivencias de su tierra al momento de elaborar su obra: “Es necesario por esto que en cada pueblo americano los trabajadores del pensamiento comiencen primero por admirar, recoger e inspirarse en su propio paisaje e idiosincrasia para estrechar lazos de

²⁶⁵ *Ibíd.*

²⁶⁶ Santucho, Francisco René, “Un enfoque sobre la circunstancia americana”, sin fecha, en *Obras Completas... op. cit.* p. 349.

²⁶⁷ Cfr. Rodríguez, Simón, *Inventamos o erramos*, 1ª ed., en Biblioteca Básica de Autores Venezolanos, 2004, y Mariátegui, José Carlos, “Aniversario y balance”, en *Ideología y política*, Lima, Biblioteca Amauta.

²⁶⁸ Santucho, Francisco René, “La lucha de los pueblos...”, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* p. 220.

confraternidad y hermandad americana que tanto anhelamos.”²⁶⁹ En un sentido similar, pero acotado a la cuestión porteña, Alberto Pérez se refiere a la obra de los pintores tucumanos José Nieto Palacios y Eduardo Timoteo Navarro para argumentar que

(...) el arte argentino ha sido también absorbido en el desmesurado crecimiento de la capital de la república. Buenos Aires se ha llevado a muchos de nuestros artistas para reunirlos a los suyos y, como consecuencia, ha dictado las normas de una estética desgraciadamente no argentina, sino influenciada y cosmopolita que, luego de un siglo, aún lucha por un significado nacional. Por eso sorprende siempre quien se atreve a asegurar que en tierra adentro existen artistas plásticos de gran jerarquía. Pero los hay. Más puros, más acordes en su arte con nuestra geografía y con el contenido vivencial del hombre argentino.²⁷⁰

Lejos del alineamiento con antinomias de ultramar, el intelectual provinciano debe vérselas con la realidad de sus castigadas sociedades y asumir una actitud pedagógica. Volviendo a la clásica figura del intelectual como iluminador de las mentes de la plebe pero también de dirigencias incompetentes, la revista asume que el intelectual es *quien sabe* y, en consecuencia el que debe indicar el camino de la liberación y el desarrollo y, fundamentalmente, despertar las conciencias adormecidas del pueblo.

Cuando se habla de un quehacer intelectual, debe estar siempre presente esa condición funcional de toda empresa de cultura. **Especialmente en el interior argentino donde es necesario salir de la modorra y del pantano, se hace imperiosa la presencia intelectual para señalar la ruta, para despertar la conciencia adormecida. (...) Los equipos intelectuales pueden, trabajando seriamente y a conciencia, capitalizar la atención y el respaldo del grupo social.** Erigirse en la cúspide de un movimiento y de una empresa de cultura y de política que pongan en tensión todas las fuerzas y potenciales existentes. (...) El éxito de todo ello desde luego estará referido al mayor o menor acierto en la aceptación o en la interpretación de la propia realidad. A la mayor o menor fidelidad, a la mayor o menor **autenticidad**.²⁷¹

Esta tarea de iluminación no consiste, sin embargo, en una actitud individual, de mandarines, sino que requiere de una institucionalidad. Para la revista

La provincia necesita premiosamente de organismos especializados de cultura; lo necesita tanto desde el punto de vista de la cultura misma como desde el punto de vista social. Hay una ausencia de nociones fundamentales, hay una insuficiencia de aptitudes, de preparación, de conocimiento, de problemas tanto de orden general, como de orden local.²⁷²

²⁶⁹ Quijada Jara, Sergio, “César Vallejo y la peruanidad”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y crítica*, año 1, n° 4, Santiago del Estero, Argentina.

²⁷⁰ Pérez, Alberto, “Dos pintores tucumanos. José Nieto Palacios y Eduardo Timoteo Navarro”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y crítica*, año I, n° 4, Santiago del Estero, Argentina.

²⁷¹ “Tarea Cultural”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 5, Santiago del Estero, Argentina, Diciembre de 1956. Las negritas son nuestras.

²⁷² “Dos pasos adelante, uno atrás”, en *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica*, año III, n° 6, Santiago del Estero, Argentina, Abril de 1959.

De este modo se acentúa no sólo lo que se cree que es una consecuencia del desarrollo histórico del país y del continente, sino la necesidad de encontrar soluciones atentas a las demandas específicas del desarrollo local que requiere, se afirma, un proceso de “estabilización de un nivel superior de cultura, que racionalice, e ilumine de sentido el hacer.”²⁷³

Casi como un espejo político de la declaración anterior, en el otro editorial del mismo número *Dimensión* se despacha en contra de los reduccionismos intelectuales y las simplificaciones mentales, y a favor de una apertura ideológica como fuente necesaria para la constitución de una verdadera cultura. En “Cultura y pseudocultura” se desarrolla una feroz crítica de la relación entre la cultura y el poder político, la que se presenta como una suerte de fagocitación de la política sobre la vida cultural, los mismos argumentos que Santucho había utilizado en su carta a Arturo Frondizi de 1958. Se remarca así el hecho de que la “actitud cultural del país viene cerrándose dentro de los cauces de las posiciones militantes y partiendo de allí nadie que escape a la propia (la de cada uno) reducción ideológica tiene valor, ni tiene importancia, ni tiene respeto.”²⁷⁴ A partir de este diagnóstico se lanza un llamado de alerta a la sociedad:

Nuestra revista llama a la alerta sobre esta caída, sobre esta degradación de la tarea cultural a quienes tienen en sus manos un papel de gestores, de sostenedores de estas actividades; y al mismo tiempo que lo hace, define con ello su actitud frente al problema.²⁷⁵

Al mismo tiempo que se critican las instituciones oficiales, ya sea provinciales o nacionales, en otra nota ubicada unas páginas más adelante se celebra la inauguración en suelo santiaguense, “después de años de su creación burocrática”, de la Academia Nacional de Bellas Artes. Un acierto, se afirma, “no sólo por la **predisposición artística del santiaguense**, sino por lo elementos estéticos que aquí se dan.”²⁷⁶

El establecimiento de un programa cultural “modernizante”, atento a la puesta en marcha de instituciones y organizaciones académicas y culturales tuvo un episodio destacado en la fundación del Seminario de Estudios e Investigaciones Sociales,

²⁷³ *Ibíd.*

²⁷⁴ “Cultura y pseudocultura”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y crítica*, Año III, n° 6, Abril de 1959, Santiago del Estero, Argentina.

²⁷⁵ *Ibíd.*

²⁷⁶ “La creación de la Academia Nac. de Bellas Artes del Norte”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y crítica*, año III, n° 6, Abril de 1959, Santiago del Estero, Argentina. Las negritas son nuestras.

Económicas y Políticas de Santiago del Estero (SEISEPSE) en 1959.²⁷⁷ Se trató de un colectivo de intelectuales, científicos y escritores que, completando en sentido inverso el movimiento de expansión promovido por la red de colaboradores y representantes de *Dimensión*, se propuso funcionar como un polo de atracción *hacia* Santiago del Estero. Vemos, sin duda, una suerte de continuidad de la tarea cultural desplegada por “La Brasa” y las instituciones ligadas al mundo del antifascismo, como el CLES y la AIAPE, cuyos objetivos retoma en gran parte, aunque en un contexto favorable a los ímpetus modernizadores, como lo demuestra la creación de las dos universidades provinciales en 1958. Ya en su segundo número, *Dimensión* se había pronunciado a favor de la creación de instituciones de formación superior en la provincia publicando la transcripción de una conferencia del ingeniero René Ledesma sobre la necesidad de crear en el país una Facultad de Ingeniería Forestal y mediante una solicitada titulada “Institutos de Estudios Superiores son necesarios en Santiago del Estero”. En ésta se observaba la desigual distribución de los recursos (incluidos los educativos) entre las provincias y la falta de oportunidades para los jóvenes santiagueños que deseaban seguir estudios universitarios, obligados a emigrar a otras provincias o “conformarse, cuando puede[n], con un simple empleo en el ya hipertrófico aparato burocrático.”²⁷⁸

En el siguiente número, de junio de 1956, *Dimensión* anuncia su proyecto editorial, los “*Cuadernos de Dimensión*”, que describe como un ambicioso plan, el primero en la región, de publicación de libros en gran formato, de 20 o 30 páginas, destinados a difundir tanto a jóvenes y autores noveles como a valores consagrados.²⁷⁹ El proyecto preveía la publicación de colaboradores de la revista, como Efraín Morote Best, Atahualpa Yupanqui, Clementina Rosa Quenel, Lázro Flury, Juan Carlos Martínez y el propio Francisco René Santucho que, hasta donde sabemos, fue el único que llegó a publicar un “Cuaderno Dimensión,” con el nombre de “Integración de América Latina”, en 1959. Al mismo tiempo que la editorial, se forma el “Grupo Amigos de DIMENSIÓN”, cuyas actividades se centran en la organización de charlas y conferencias, la primera de ellas a cargo de Alfonso Montenegro sobre “Civilización y

²⁷⁷ Cfr. “Dos pasos adelante, uno atrás”, en *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica*, año III, n° 6, Santiago del Estero, Argentina, Abril de 1959. Allí se nombra por vez primera la creación del SEISEPSE.

²⁷⁸ “Falta en la Argentina una Facultad de Ingeniería Forestal”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 2, Santiago del Estero, Argentina, Marzo de 1956. Ver también “Institutos de Estudios Superiores son necesarios en Santiago del Estero”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 2, Santiago del Estero, Argentina, Marzo de 1956.

²⁷⁹ Cfr. “Cuadernos Dimensión”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 3, Santiago del Estero, Argentina, Junio de 1956.

Barbarie.”²⁸⁰ Aunque la revista no ofrece detalles acerca de quiénes eran los amigos de *Dimensión* –puede suponerse que no muy diferentes a sus colaboradores y allegados–, se esmera en promover las actividades culturales por estos impulsadas, la mayoría de las cuales se realizan en la sede de la “Biblioteca Sarmiento”, como la frustrada conferencia de W. Gombrowicz en 1958, realizada finalmente en la sala de la presidencia ante la escasez de público.²⁸¹ Vale la pena remarcar que dicha Biblioteca también funcionó como sede de “La Brasa” durante los años en que Canal Feijóo fue su presidente (1933-1947), período en el que allí se puso en marcha del Primer Congreso de Planificación Integral del Noroeste Argentino (PINOA), al tiempo que se constituyó en lugar de reunión y nucleamiento de grupos antifascistas, asociacionistas, culturales y sindicales, y “funcionó como casa de altos estudios antes de las universidades creadas entre 1958 y 1974.”²⁸²

El “Grupo de Amigos de Dimensión” recibe la visita de Atahualpa Yupanqui y despide al dibujante Freddie Fuenzalida cuando éste parte para la provincia de Córdoba. A las pocas semanas, organiza un festival de cine del que participa el director porteño Héctor Franzi (quien luego se dedicará a la realización de películas sobre temas folclóricos y tradiciones indígenas), al término del cual queda constituido el Cine Club Santiago, cuya comisión organizadora fue integrada por Mariano Paz, Bernardo Ponce Ruíz, Antonio Méndez Rubio y Alfredo Gogna, todos colaboradores de la revista.²⁸³ Al mes siguiente, Canal Feijóo dicta una conferencia en la que no se priva de destacar “la

²⁸⁰ “Ciclo de Disertaciones”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, nº 2, Santiago del Estero, Argentina, Marzo de 1956.

²⁸¹ Sobre la Biblioteca Sarmiento y su destacado rol como ámbito de desarrollo y sociabilidad intelectual, ver el trabajo de Alberto Tasso, “La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero. Solidaridad, lectura y presencia pública a través de su historia” en I Jornada de Historia de las Bibliotecas Populares, realizada en el Museo del Libro y la Lectura, Buenos Aires, el 3 de noviembre de 2017.

²⁸² *Ibíd.* p. 1. La “Biblioteca Sarmiento” de Santiago del Estero fue fundada por el docente y sastre J. Belisario Flores en 1888 como una sociedad de socorros mutuos. Su actividad bibliotecaria comenzó en 1893 gracias al aporte del abogado Dámaso Giménez Beltrán, y en 1925 se mudó a su actual edificio, establecido hoy como monumento nacional, provincial y municipal. Además del citado texto de Tasso, véase del mismo autor: “La Biblioteca Sarmiento de Santiago del Estero (1888-2012). Enfoques, materiales y fuentes para el estudio de una institución cultural”, en Primer Congreso de Historia de Santiago del Estero y la región. FHCSyS-UNSE, Instituto La Sagrada Familia y Biblioteca Sarmiento, 13 y 14 de Septiembre 2012; “La Biblioteca Sarmiento y la difusión de la modernidad en Santiago del Estero (1880-1915)”, en Publicación Homenaje Ing. Dr. Néstor René Ledesma, Academia de Artes y Ciencias de Santiago del Estero, 2014; “La Biblioteca Sarmiento en Santiago del Estero (1880-1915). Socorros mutuos, libros y lectores”, en *Políticas de la Memoria* nº 14, Verano del 2013/14, Buenos Aires, Argentina, CeDInCI/UNSAM, 2014.

²⁸³ Cfr. “Actividades del Grupo Dimensión”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, nº 4, Santiago del Estero, Argentina, Octubre de 1956. En el número 5 de *Dimensión* Franzi colabora con un texto titulado “La cultura y nuestro cine.”

significación del movimiento cultural suscitado alrededor de DIMENSIÓN”, Félix Peyrallo habla sobre poesía y Alfredo Gogna expone sus obras en los Salones del Jockey Club. El programa sigue con la charla de Francisco René Santucho sobre el tema “Interior-Buenos Aires”, la primera exposición de pinturas y dibujos de Bernardo Ponce Ruíz y la disertación del artista Luis Pellegrini (quien sería luego representante de la revista en Jujuy para su séptimo número de 1961) sobre “Los precursores del arte nacional”. En su quinto número, la revista destaca dos noticias relevantes del eco ganado a través de sus páginas. La primera es que Francisco René Santucho había ofrecido en Buenos Aires una entrevista televisiva sobre el estado de la cultura en el interior argentino. La segunda es que el “grupo Dimensión” había sido designado representante en la provincia del concurso nacional de obras teatrales convocado por la editorial porteña Losange.²⁸⁴

Según constata Gómez, el “Grupo de Amigos de Dimensión” continuará sus actividades incluso cuando la revista discontinúa su salida a partir del quinto número de 1956. Al año siguiente puede encontrárselo promoviendo la disertación del escritor, editor y presidente del Instituto del Libro Argentino, Aristóbulo Echegaray, la charla del escritor y lingüista catamarqueño Federico Pais sobre “Problemas de la literatura argentina contemporánea” y la conferencia “Nuevos valores de la letras y plásticas santiagueñas”, a cargo de Clementina Rosa Quenel y Juan Carlos Martínez. En el marco de estas actividades es que se inaugura el 10 de octubre de 1957 la librería “Dimensión”, en el pasaje Tabycast, tal como hemos indicado anteriormente, lo que nos muestra nuevamente la vocación y el impulso cultural del grupo. En el marco de estas actividades, visitaron la provincia de la mano de *Dimensión* intelectuales como Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Kuhn y Carlos Astrada, entre otros.²⁸⁵

La creación del Seminario de Estudios e Investigaciones Sociales, Económicas y Políticas de Santiago del Estero (SEISEPSE) fue entonces casi la culminación de un trabajo de activismo cultural que colocó al grupo liderado por Santucho en el radio de observación de muchos intelectuales, escritores y artistas de la Argentina y el exterior, despertando no poco interés. Los propósitos de este emprendimiento son, sin embargo, más específicos y técnicos que las charlas y disertaciones sobre temas literarios o

²⁸⁴ Cfr. “Actividades del grupo Dimensión”, *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, nº 5, Santiago del Estero, Argentina, Octubre de 1956.

²⁸⁵ Cfr. Seoane, M. *Todo o nada... op. cit.* p. 34.

artísticos. Su objetivo, afirman, es “enfrentar una tarea racional de investigación y estructuración teórica” basada en dos líneas principales:

- a) “Investigación y Estudio: Estadísticas, datos, enfoques, acumulación general de referencias. Trabajos de síntesis y elaboración, tesis (sic), propugnaciones, etc.
- b) Extensión Cultural: Divulgación de los trabajos en ediciones especiales, conferencias, charlas, ateneos, boletines, cursillos, audiciones radiales, etc.”²⁸⁶

Formaban la Comisión Ejecutiva del SEISEPSE nombres conocidos para la revista que al mismo tiempo retomará, efímeramente, su publicación: José Pirro (Presidente), Luis Rizo Patrón (Secretario General de Extensión Cultural), Oscar A. Santucho (Secretario de Prensa), Andrés I. Renolfi (Secretario de Hacienda) y Luis Semproni (Síndico).²⁸⁷ En el siguiente número de *Dimensión*, dos años después de aquel fugaz retorno, las actividades del seminario reciben un importante destaque. Bajo su auspicio disertaron, además del propio Santucho, el sociólogo y político radical Lázaro Barbieri (quién apenas dos años después será gobernador de la provincia de Tucumán) y el abogado e historiador Sergio Bagú, quien tuvo a su cargo un cursillo de cuatro clases sobre metodología de las ciencias sociales y migraciones.²⁸⁸ Del Seminario también participaron Andrés Renolfi, con el curso “La influencia del Conocimiento en el desarrollo económico” y varios ingenieros: Marcos A. Singer dictó clases sobre “El problema energético local”; Roberto Gayraud sobre “Agricultura y comunidad rural”; José I. Mercado sobre “Métodos de riego”, Néstor Ledesma sobre “Hidráulica y climatología” y Andrés Ringuelet sobre “Sociología Rural”. Los temas económicos también abundaron: Juan Carlos Meyers habló sobre “Ganadería: historia y evolución”; Eduardo Redondo sobre “Economía Santiagueña”; Luis Rizo Patrón sobre el “Estado financiero de la provincia”; Oscar A. Santucho sobre “Pasado, presente y futuro industrial en la Provincia” y Alejandro Gamkosian abordó el “Panorama minero santiagueño”.²⁸⁹

²⁸⁶ “Seminario de Estudios e Investigaciones Sociales, Económicas y Políticas de Santiago del Estero”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y crítica*, año III, n° 6, Abril de 1959, Santiago del Estero, Argentina.

²⁸⁷ *Ibíd.*

²⁸⁸ “Un Seminario de Estudios”, en *Dimensión. Revista Trimestral de Cultura y crítica*, año V, a° 7, Mayo de 1961, Santiago del Estero, Argentina.

²⁸⁹ *Ibíd.*

Como vemos, aunque los temas son variados, el énfasis en aspectos económicos y técnicos es evidente, así como el interés por las ciencias sociales, aun cuando los invitados no fueran representantes de la “sociología moderna”. Lo importante es que el ímpetu hacia una preocupación por abordar la realidad local desde una mirada “científica” y racional, como la propia revista lo describe, es acentuado en su última etapa, donde el activismo cultural se “profesionaliza” y asume un sesgo planificador y una agenda de desarrollo local y regional específica, atento a la *particularidad* y la *diferencia* de las provincias del norte. Este sesgo convivirá, no sin contradicciones, con el discurso indoamericanista de Santucho que analizaremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

Los debates de *Dimensión*: indoamericanismo-latinoamericanismo y la relación “interior-Buenos Aires.”

Uno de los tópicos más trabajados en los estudios sobre *Dimensión* es el del indoamericanismo. Esto no debe sorprender, pues efectivamente la apuesta “santuchista” de reivindicación del factor indígena trascendió luego hacia el FRIP e incluso fue parte de los primeros momentos del PRT. Como hemos explicado, una de las hipótesis que guía este trabajo descansa en explorar las tensiones entre este postulado ideológico del indoamericanismo y la apuesta modernizadora que moldeó la intervención político-cultural de la publicación trabajada precedentemente. En este capítulo nos proponemos, en primer lugar, observar los significados del indoamericanismo que pueden rastrearse en las páginas de *Dimensión*. En segundo lugar, nos centraremos en la cuestión “Buenos Aires-interior”, una dicotomía clásica en la historia de las ideas argentinas que en el caso de *Dimensión* es observada bajo un prisma regionalista e indoamericanista, es decir, como consecuencia de una tensión más abarcadora como es la dominación del continente en su conjunto por parte de potencias imperialistas.

3.1. Indoamericano. Latinoamericano. Nacional.

*“Preferimos indoamericano a latinoamericano o hispanoamericano, por las mismas razones aducidas por los apristas peruanos generalizadores del término. Creemos como ellos que así se define mejor una peculiaridad que hoy se da en el hemisferio”*²⁹⁰

(Francisco René Santucho)

Como ya hemos mencionado, en la revista *Dimensión* los tópicos del indoamericanismo, impulsados sobre todo por Santucho, conviven con un proyecto cultural de corte modernizador a tono con los cambios y transformaciones que trae la segunda mitad de los años `50. En este vínculo no exento de tensiones es importante comprender con mayor precisión las referencias y significados de ese

²⁹⁰ Santucho, Francisco René, “La integración de América Latina”, *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica*, año III, n° 6, Santiago del Estero, Argentina, Abril de 1959.

indoamericanismo, tarea para la cual adoptaremos la perspectiva ofrecida por el concepto de “culturas interiores”, en tanto permite abordar la heteronomía de los discursos y al mismo tiempo restituir los contextos pertinentes de su producción.²⁹¹

Siguiendo el trabajo de Gómez y lo adelantado en nuestro primer capítulo, sabemos que el indoamericanismo en la pluma de Francisco R. Santucho hace su aparición en un contexto particular de debate sobre los orígenes de la ciudad de Santiago hacia 1953, año de su cuarto centenario. Esa ocasión abrió una disputa en el campo cultural local por la definición de la historia misma de la provincia enfrentando, en primer lugar, a liberales y católicos, pero también permitiendo la emergencia de un tercer discurso sobre la fundación de la ciudad, el que ponía el énfasis en la presencia indígena. Las discusiones pueden seguirse a través de la edición especial que en julio de 1953 le dedicó al tema el diario *El Liberal*, adalid del discurso hispanista que omitía o directamente negaba la presencia de las poblaciones y culturas prehispánicas, colocando todo el peso del desarrollo provincial en los conquistadores españoles.²⁹² Sin embargo, también allí hubo espacio para voces como las de Pedro Lavaysse,²⁹³ quien reconocía el desarrollo de las culturas aborígenes previo a la llegada de los españoles o como la del propio Santucho, quien publicará en esa edición “Gravitación del factor indígena en la provincia”, texto que adelanta las temáticas que más tarde serán el corazón de su texto “El indio en la provincia de Santiago del Estero” y de sus intervenciones en *Dimensión*. Nos referimos sobre todo a la idea del *olvido* al que había sido sometida la cuestión indígena por parte de la historiografía nacional, presa de una visión europeísta dominante y particularmente grave aplicada a un caso como el santiagueño, donde el peso de las culturas indígenas era ineludible. Allí, decía Santucho:

La subestimación del factor indígena supone un grave error en la apreciación de la realidad histórica de Santiago, en que se ha venido incurriendo constantemente y que es menester corregir cuanto antes, para una mejor y más justa comprensión de su ser colectivo. No se puede generalizar para el país un criterio histórico que, a lo sumo, sería aplicable a la Cuenca del Plata.²⁹⁴

²⁹¹ Los contextos son entendidos no de modo homogéneo y dado de antemano, sino “presumiendo su presencia activa en los fenómenos de interés.” Agüero, Ana Clarisa y García, Diego, “Introducción”, en *Culturas Interiores... op. cit.* p. 23.

²⁹² Cfr. Gómez, César Daniel, “Campo intelectual...”, *op. cit.*

²⁹³ Escribió “El peligro social del analfabetismo y la miseria”, sobre la educación en Santiago del Estero en el número de octubre de 1935 de la revista Claridad y “Santiago del Estero en la ruina”, en el número de Junio de 1939 de la misma publicación, así como una evocación hacia Lisandro de la Torre en el número de febrero-marzo de 1939. Adhirió a la formación de la SADE en Santiago en 1957.

²⁹⁴ Santucho, F. R. “Gravitación del factor indígena en la provincia”, *El Liberal* (edición especial), Santiago del Estero, 25 de julio de 1953.

Tal como lo plantea Gómez:

En un proceso en el cual, la hegemonía discursiva se debatía entre sectores liberales y católicos, por definir un discurso sobre la fundación de la ciudad de Santiago del Estero, el indigenismo viene a ocupar precisamente esos espacios marginales, pero bajo una doble condición al estar referenciado y a su vez enfrentado al discurso hegemónico. “El indio en la provincia de Santiago del Estero”, expresión heterónoma dentro de los discursos identitarios, tendrá unos años más tarde en la edición de la Revista Dimensión su materialización y circulación.²⁹⁵

La centralidad de la cuestión indígena y la consecuente reivindicación indoamericana es observada por Santucho a partir del contrapunto entre la omisión y el silencio de la historia y la palabra escrita y el peso real que tiene lo indígena en la constitución de la identidad local, perceptible de manera muy temprana en las costumbres, los hábitos y la cultura general de los santiagueños. La violenta distancia entre negación discursiva y presencia cultural será una constatación desde entonces en las intervenciones públicas de Santucho. Ahora bien. ¿De dónde le surge este interés por la cuestión indígena? ¿Es producto de su contacto con la realidad de los trabajadores rurales santiagueños y tucumanos? ¿Se debe a sus atentas lecturas de Haya de la Torre y los apristas? ¿Está allí presente la influencia de ciertos miembros *americanistas* de “La Brasa”? ¿Es parte del reverdecer del antiimperialismo latinoamericanista propio de esos años? La respuesta es que todas estas variables confluyen en un contexto propicio a la reemergencia de tópicos latinoamericanistas y antiimperialistas donde el indoamericanismo encontró su lugar. Tal como lo hemos desarrollado, el debate en torno a la particularidad de América Latina no era una novedad por aquellos años. Percibida durante largo tiempo como un mero depósito de materias primas y mano de obra barata, tanto por Europa como por los Estados Unidos, esta región funcionó también como la contracara “bárbara” del desarrollo del Occidente capitalista. Tal visión mantenía una imagen de homogeneidad sobre el subcontinente que los primeros pensadores latinoamericanistas se encargaron de comenzar a desandar y complejizar. De este modo, como lo sostiene Croce, el latinoamericanismo aparece en sus inicios como una postura defensiva ante la avanzada de las potencias, sobre todo de Estados Unidos.²⁹⁶ Los años ‘50 reactualizan el debate sobre la posición del subcontinente esta vez sobre la trama de un mundo bipolar que asiste a la emergencia de los procesos de descolonización en Asia y África y al nacimiento de esa nueva entidad global que recibe el nombre de Tercer Mundo. Los

²⁹⁵ Gómez, César Daniel, “Campo intelectual...”, *op. cit.* p. 59

²⁹⁶ Cfr. Croce, Marcela (ed.), *Latinoamericanismo: historia intelectual de una geografía inestable*, 1ª ed., Buenos Aires, Simurg, 2010.

Estados Unidos miran nuevamente con entusiasmo a América Latina, agudizándose así el “imperialismo bajo su modalidad panamericana” y la teoría del “área de defensa” como continuidad de la Doctrina Monroe.²⁹⁷ Al respecto, Santucho planteará:

La expresión jurídica de este mecanismo defensivo resulta dada por la O.E.A. que al mismo tiempo actúa como organismo *regional* dentro de las Naciones Unidas. Pero allí lo único cierto como unidad regional es América Latina. La *única unidad natural e histórica* en abierta oposición de intereses con Estados Unidos, es América Latina. Tal panamericanismo y tal mecanismo regional es la forma más hipócrita de imperialismo yanqui, cuya única voz se yergue.²⁹⁸

Ante esta situación, Santucho verá renacer el antiimperialismo latinoamericanista como producto asimismo del contexto dado por la “decadencia cultural de occidente al esfumarse el mito del progreso material y del positivismo [que] ha ocasionado un retorno, estos últimos años, hacia fuentes de inspiración americana.”²⁹⁹ Las múltiples maneras de nominar a esta región remiten a referencialidades particulares que a su vez manifiestan diversos modos de entender su situación y constitución. En este sentido, retomamos la definición de Marcela Croce para dar cuenta de tal variedad:

Hispanoamérica, centrada en los antecedentes de la conquista española (...); *Iberoamérica*, cuando se suma la colonización portuguesa (...); *Latinoamérica*, cuando contempla a todos los países de habla latina, incorporando las zonas de colonización francesa; *Indoamérica* cuando se subraya el componente nativo que autoriza postulados optimistas como los del mexicano José Vasconcelos –*La raza cósmica* (1925) e *Indología* (1927)- y el peruano José Carlos Mariátegui –*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928)- con su exaltación del Inkario como fundamento del comunismo primitivo y respaldo de un socialismo nacional.³⁰⁰

Entre los nombrados, José Vasconcelos (1882-1959) y José Carlos Mariátegui (1894-1930) serán una influencia importante en la visión de Santucho, quien de esa manera orientará su postura hacia el indoamericanismo, previo paso por el nacionalismo. Tal como lo establece la cita de Croce, la diferencia entre latinoamericanismo e indoamericanismo radica en el acento que este último pone en el factor indígena, una diferencia que si bien asoma como importante, no siempre es sostenida en las páginas de la revista, ni siquiera por el propio Santucho, que en muchas ocasiones prefiere la denominación América Latina. Sin embargo, la mirada de Santucho estará siempre dirigida hacia el indigenismo, que aparece como un tema recurrente en esos años:

²⁹⁷ Santucho, Francisco René, “La lucha de los pueblos indoamericanos...”, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* p. 218.

²⁹⁸ *Ibíd.* p. 219. Las cursivas son nuestras.

²⁹⁹ Santucho, Francisco René, “El indigenismo en la historia argentina”, sin fecha, *Obras... op. cit.* p. 339.

³⁰⁰ Croce, Marcela (ed.), *Latinoamericanismo... op. cit.* p. 12.

Esta preocupación indigenista, pujante en estos últimos años, podría caracterizarse con estas palabras de Luis Villoro: “Y será lo indígena lo encargado de recordarnos nuestra especificidad frente a lo ajeno. Aquí ya no se trata de aducir igualdad de derechos frente a otro continente, sino más bien de distinguir, en el interior de la propia América, lo que es peculiar de lo que sigue siendo ajeno. Lo indígena aparece entonces como núcleo de lo que auténticamente americano.”³⁰¹

Esta reivindicación del indigenismo se liga con una tradición que podríamos remontar no sólo hasta el citado Vasconcelos, uno de los impulsores del término,³⁰² sino también al pensamiento de Manuel González Prada (1844-1918), cuya reivindicación del indigenismo peruano y andino tanto influiría en las ideas de Haya de la Torre.³⁰³ El mismo Haya había explicitado:

“Indoamérica es más amplio, va más lejos, entra más hondamente en la trayectoria total de nuestros pueblos. Comprende la prehistoria, lo indio, lo ibérico, lo latino y lo negro, lo mestizo y lo cósmico (recordando a José Vasconcelos) [...] Hispano o Iberoamérica es igual a Colonia; latinoamericanismo igual a Independencia y República; panamericanismo, igual a Imperialismo; e indoamericanismo, igual a Revolución, afirmación o síntesis del fecundo y decisivo período de la historia que vivimos”³⁰⁴

En el plano local, a este mosaico de influencias se debe agregar de forma directa la relación entre la experiencia de *Dimensión* y la de “La Brasa,” pues tal como vimos en el capítulo anterior, una de las particularidades del brasismo fue la de integrar una red aprista y de influencia mariateguiana en la región del noroeste, sumado al papel de Bernardo Canal Feijóo en la difusión del pensamiento de Mariátegui en la provincia y su estrecho contacto el editor Samuel Glusberg, difusor argentino del *amauta*.³⁰⁵ Esto permitió la presencia de una corriente americanista al interior del colectivo brasista, algunos de cuyos miembros participarán luego como colaboradores de *Dimensión*. En la confluencia de estas múltiples contactos, Santucho irá elaborando una perspectiva del indoamericanismo y de la unidad latinoamericana.

3.2. Hacia una concepción de lo indoamericano.

“El hombre indoamericano está dado como unidad, y al mismo tiempo tiene lo indoamericano como una particularidad histórica, por todos esos factores de relación que han jugado sobre su

³⁰¹ Santucho, Francisco René, “El indigenismo...”, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* p. 340.

³⁰² Cfr. de la Fuente, José Alberto, “Víctor Raúl Haya de la Torre, el APRA y el Indoamericanismo”, en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. 24. p. 94.

³⁰³ Cfr. Gonzáles, Osmar, “Indigenismo, nación y política en el Perú (1904-1930)”, en Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina II. Los avatares de la ciudad letrada*, Katz, 1ª ed., 2010, 3ª reimpr., 2013, pp. 433-454.

³⁰⁴ Haya de la Torre, Víctor Raúl, “El lenguaje político de Indoamérica (1938-1940)”, en Zea, Leopoldo (comp.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, FCE, 1993, vol. II, pp. 483-484.

³⁰⁵ Cfr. Tarcus, Horacio, *Mariátegui en Argentina... op.cit.*

existencia. Su acervo tradicional, su geografía, sus propias alternativas. Así nos es dable hablar de un prototipo indoamericano. Nos es dable identificar y discernir sobre él. En función de su relación. Está dado por la relación. Por la relación de circunstancia. Está dado él mismo como circunstancia.”³⁰⁶

“La condición americana era algo que avergonzaba, y cuanto más ella era cierta, peor la denigración. (...) Había vergüenza en esas capas, supuestamente europeas, por el color cobrizo, por la naturaleza indígena, por la barbarie de nuestras gentes, y por cierto por todo lo que era expresión de ello: la música, los bailes, las lenguas aborígenes o simplemente mestizas y criollas. Había vergüenza por todas esas multitudes, esa gleba americana, ¡que es lo más valioso que tiene América como futuro! Y había un descreimiento absoluto sobre la capacidad creadora del hombre americano.”³⁰⁷

Como hemos observado, Santucho se interesó por la cuestión indígena desde años anteriores a la aparición de *Dimensión*, lo que puede comprobarse en textos tempranos como “Meditaciones que nos sugiere el IV Centenario de Santiago del Estero” (1953), “Gravitación del factor indígena en la provincia” (1953) y “El indio en la provincia de Santiago del Estero” (1954). No en vano su primer emprendimiento ligado al mundo del libro fue bautizado con el nombre *Aymara*. Sin embargo, en *Dimensión* difícilmente puede observarse un abordaje unívoco de la problemática indoamericana, sino más bien un mosaico de tópicos ligados al folklore, a la idea de autenticidad en el hombre del interior y a la unidad latinoamericana, aunque es la invocación indoamericanista lo que parece mantener viva la revista a lo largo de los años. Justamente en “Meditaciones que nos sugiere el IV Centenario...” se aprecia la preocupación constante por la problemática de la ciudad santiagueña y por el hecho de que la historia haya olvidado a ese pueblo en constante silencio o, peor aún, lo haya malinterpretado:

Es menester ahondar el conocimiento de ese pasado previo, que es fundamental porque allí se ha gestado étnica y socialmente su base substancial. La historia en cambio sólo nos describe, o casi exclusivamente, lo que concierne al aparato administrativo establecido para el español para presidir o enmarcar ese conglomerado étnico-social.³⁰⁸

Haciendo notar que la ciencia histórica se basa preferentemente en los registros escritos para proceder en sus investigaciones, para Santucho es más que claro el porqué de ciertos “olvidos.” “Nosotros diríamos más bien que hay dos historias: la del americano y la del dominador en América”, actitud que es atribuida al “egocentrismo occidental,

³⁰⁶ Santucho, Francisco René, “El drama de América”, ponencia sin fecha precisa, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* p. 333.

³⁰⁷ Santucho, Francisco René, “Presente de América Latina y el Mundo Árabe”, en Santucho, Francisco René, *Obras...op.cit.* p. 346.

³⁰⁸ Santucho, Francisco René, “Meditaciones que nos sugiere el IV Centenario de Santiago del Estero”, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* pp. 57-58.

este de la subestimación de las otras culturas y de las otras gentes.”³⁰⁹ Notamos como aún aquí no está presente el concepto de indoamericano, pero que no tardará en aparecer con cierto tono reivindicativo en su relación con los conquistadores. En “El indio en la Provincia de Santiago del Estero”³¹⁰, se establece la premisa central de que

allí, en la zona geográfica donde se establecieron las fundaciones españolas, existía una comunidad indígena orgánica y numerosa, de cultura bastante desarrollada, [al tiempo que, al llegar los españoles] se percibía notablemente la gravitación cultural incaica, cuyo idioma, la lengua quichua, se había generalizado.³¹¹

La hipótesis de Santucho para reforzar la idea de supremacía de lo que hoy se ha transformado en la periferia del país radica en poner de manifiesto como el español siempre buscaba un sitio donde ya se hubiera desarrollado algún grupo indígena (“tanto mejor, cuanto más evolucionada y orgánica”, dirá), de modo de asentarse sobre estructuras ya establecidas, al punto tal que “los virreinos de la Nueva España y del Perú habían de deber su fasto y poderío, con que consolidaron a la metrópoli, al trabajo indígena.”³¹² Para Santucho, el indio fue uno de los motores de desarrollo de la economía de la colonia, y durante este período también se constituyó el tipo de personalidad propia del santiagueño, al mantenerse establecida durante los años una pedagogía particular del trato del conquistador hacia el indio, dotando a éste de un “complejo psicológico advertible fácilmente en nuestro hombre de hoy, que le inhibe el desarrollo de su personalidad. En este terreno, por ejemplo, y en el económico social, no hemos escapado aún a las consecuencias de aquella estructuración colonial”, afirma estableciendo una línea de continuidad entre el pasado y el presente, que sin dificultad podría avizorarse hacia el futuro. En la lectura que Santucho hace de la bibliografía santiagueña podemos observar una tendencia hacia el pasado que nos lleva a preguntarnos por los términos de la temporalidad indoamericana en sí misma y su relación con el dispositivo temporal lineal de la modernidad Occidental.

Tal como sucede con el concepto de regionalismo, el de indoamericano no se encuentra claramente definido en la revista y es objeto de diferentes interpretaciones, aunque sí podemos identificar algunos puntos en común entre ellas. Santucho mismo reconocerá

³⁰⁹ *Ibíd.* p. 58.

³¹⁰ Publicado en 1954 por la editorial *Aymara* vinculada a su propia librería, allí aborda la presencia de diferentes grupos indígenas en el territorio como los Juríes o Tonocotés, Sanavirones, Lules-Vilelas, Diaguitas Calchaquíes (poseedores de la “cultura más evolucionada, dentro del territorio argentino” según el autor), Guaycurúes y la Civilización chaco-santiagueña.

³¹¹ Santucho, Francisco René, “El indio en la Provincia del Santiago del Estero”, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* pp. 65-96

³¹² *Ibíd.* p. 72.

la influencia sobre su pensamiento en las figuras no sólo de Haya de la Torre y Mariátegui, sino también de Leopoldo Zea Aguilar (1912-2004), Samuel Ramos (1897-1959), José Vasconcelos (1882-1959) así como de los argentinos Héctor A. Murena (1923-1975), Víctor Massuh (1924-2008), Rodolfo Kusch y Bernardo Canal Feijóo.³¹³

Para Santucho:

(...) los indoamericanos tenemos un papel fundamental en este momento histórico y debemos darnos los propios instrumentos y los medios para ejecutarlo [y] debemos apresurar la marcha para ponernos a tono con el ritmo nuevo [pues] las rencillas internas de cada país, los objetivos mezquinos de los partidos o de los grupillos políticos deben ceder definitivamente el paso a un programa superior de realizaciones, [vinculadas a un diagnóstico de la realidad que desde el punto de vista del indoamericanismo ve al hombre] inducido hacia una universalización que no le permite fijar los signos de su personalidad, que le sustrae toda la referencia concreta y determinada, toda razón ubicable, que lo abstrae hipotéticamente en desmedro de sus claras inclinaciones concretas.³¹⁴

Tal es el escenario en que se encuentra este nuevo “despertar de América” en que los motivos indoamericanistas encuentran su lugar, pues no son ajenos a la “dinámica moderna” o “incidencia occidental”, como la llama Santucho. Muy por el contrario, el indoamericano, que ha tenido una historia, un devenir y una organización distinta, “recibe de lleno la incidencia expansiva y totalizadora del mundo occidental, incidencia que se manifiesta en el terreno de los hechos y de las ideas y que lo somete al indoamericano.”³¹⁵ Este avasallamiento totalizador de Occidente provoca reacciones, que Santucho elige observar tomando distancia de la hipótesis, extendida hasta tornarse sentido común, de la pasividad y sumisión del indio que se extiende en el carácter del “hombre del interior”. Para Santucho, tal pasividad no es completamente tal, sino una “pasividad en contraataque”, un suerte de “astucia del débil”, para decirlo en palabras de Michel de Certeau, que es un acto de resistencia.³¹⁶

La resistencia solapada del indígena es constante y corrosiva. Como era imposible una oposición franca ya que carecía de derechos suficientes ahí las formas sutiles de su pasividad. Una pasividad en contraataque. La sátira popular, las coplas bilingües quichua castellano (escondiendo en el quichua la intención grosera o agresiva), los cuentos

³¹³ Cfr. Santucho, Francisco René, “El drama de América”, ponencia sin fecha precisa, en Santucho, Francisco René, *Obras... op.cit.* pp. 331-336.

³¹⁴ Santucho, Francisco René, “Nota preliminar”, en “La integración de América Latina”, Cuadernos Dimensión, I, Santiago del Estero, 1959, publicado en Santucho, Francisco René, *Obras... op.cit.* pp. 153-154. Parte de este trabajo se publicará en el número 6 de la revista bajo el nombre de “La integración de América Latina”, en *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica*, año III, n° 6, Abril de 1959, Santiago del Estero, Argentina.

³¹⁵ *Ibid.* p. 157.

³¹⁶ Cfr. De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer*, 1ª ed., Tomo I, México, Universidad Iberoamericana, 1996.

campesinos, todo ello forma un complejo de literatura folklórica de neta intención corrosiva y revolucionaria, enderezada contra el español y sus sistema de valores.³¹⁷

Santucho lee la coyuntura en clave de una oportunidad histórica para pasar a otra etapa, ya no defensiva: la de un “gran salto histórico” que coloque a lo indoamericano en el centro de un proceso de integración subcontinental que aparece en proceso de franca consolidación, provisto por el pasado ahora recuperado de todos los elementos de una “arquitecturación política moderna”, tal como lo plantea en “La integración de América Latina”.³¹⁸ Esta recuperación, esta reconsideración de una historia trunca, es propiciada, según Santucho, por un renovado interés epocal por lo nacional y lo latinoamericano, como polos opuestos al imperialismo.

En este momento de la humanidad lo particular nacional, lo particular histórico, tienen plena vigencia, es lo cierto y palpable. Las múltiples aspiraciones de los hombres están dadas allí en sus diversas formas. (...) desde el momento que existen como particularidad, desde el momento que constituyen una realidad, advienen también como conciencia. Y al darse como conciencia tienen por delante una conducta, un hacer, un realizarse, *desde sí mismos y por sí mismos*.³¹⁹

En su consideración de los motivos indoamericanistas, Santucho le otorga un peso considerable a “lo nacional” vinculado estrechamente con la idea de “lo particular.”

El pensamiento político en América Latina, sigue aún supeditado al curso de la historia o de la realidad social europea, entonces la alternativa diversa del acontecer indoamericano en gran medida se le escapa. El sentido del acontecer americano, básicamente está dado por su propia historia. Desde su génesis más remota, pueden descubrirse causas y factores que hacen a la inteligibilidad de su proceso. Precisamente el error de los teóricos universalizantes es “ver desde occidente”³²⁰

Luego de ensayar elaboraciones más bien regionalistas que apuntaban críticamente a la imposición de formas estado-nacionales propias de la colonización y al armado político moderno posterior al período independentista³²¹, Santucho aborda la cuestión de la

³¹⁷ Santucho, Francisco René, “Juan Balumba. Un proceso colonial”, en *Dimensión. Revista Trimestral de Cultura y Crítica*, n° 7, Mayo de 1961, Santiago del Estero.

³¹⁸ Santucho, Francisco René, “La integración de América Latina”, en *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica*, año III, n° 6, Abril de 1959, Santiago del Estero, Argentina. Si bien elige el término América Latina, el propio Santucho se encarga de aclarar a pie de página que es más bien por un convencionalismo social que dicho concepto figura en el nombre del escrito y que en cambio prefiere el término *indoamericano*, como puede leerse en la cita que encabeza este capítulo.

³¹⁹ Santucho, Francisco René, “Presente de América Latina y el Mundo Árabe”, sin fecha, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* p. 344. Cursivas en el original.

³²⁰ Santucho, Francisco René, “Nota preliminar”, en “La integración de América Latina...” en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* pp. 153-154. Comillas en el original.

³²¹ Estas críticas, si bien están desplegadas en varios artículos de Santucho en *Dimensión*, las encontramos plasmadas principalmente en “América como conciencia”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y*

integración continental latinoamericana arguyendo que será el resultado de un largo proceso social y revolucionario “de signo nacional indoamericano.”³²² La lógica argumentativa permite observar el mecanismo que justifica la introducción de este signo “nacional indoamericano”, que no hace sino admitir que las estructuras estados-nacionales tiene un peso sobre las condiciones particulares de existencia de los hombres, incluyendo aquéllos sobre cuya supresión esos estados habían sido constituidos.

El objetivo integracionista tendrá que realizarse a lo largo de todo un proceso de índole social revolucionaria; desde luego de signo nacional indoamericano. Una cosa y otra tendrá que darse muy ligados lógicamente. El hombre está referido a estructuras; el estado general de una estructura nacional se hace sentir en la existencia particular del individuo. Esta es una verdad elemental que los teóricos universalizantes pierden de vista en sus abstracciones. La humanidad es sólo una, es cierto, pero también es cierto que cada hombre vive su circunstancia particular concreta. La dimensión válida para el hombre de hoy, es la dimensión nacional; sobre todo para el indoamericano lo nacional es su expresión y es su defensa.³²³

En un texto de fines de 1960 (año en que la revista no se publica) que verá la luz tres años después, cuando *Dimensión* era una experiencia cerrada y el FRIP ya estaba en marcha, las referencias a la cuestión nacional son más claras. Allí podemos observar el modo en que el concepto se inserta en el marco de una disputa que Santucho se dispone a librar contra las interpretaciones del pasado nacional que define como abstractas, universalistas y escindidas de las situaciones históricas concretas. Una batalla en la que por cierto no se encontraba solo y que conformó un clima intelectual ampliamente compartido, que en ocasiones tenía destinatarios muy precisos, como los comunistas, mientras que en otras se enmarcaba en el clásico tópico del juicio contra el europeísmo de los intelectuales metropolitanos. Lo que importa resaltar es que lo aparece en este argumento es la disputa entre lo universal y lo particular, propia de la historia de la filosofía y principalmente del pensamiento hegeliano, a cuyo estudio Santucho se había abocado a comienzos de la década de 1950, tal como mencionamos en el capítulo anterior.³²⁴ A este respecto afirma:

Crítica, año I, n° 4, octubre de 1956, Santiago del Estero. Con menor detalle, también aborda Santucho estas cuestiones en “Lo andino y lo amazónico en la infraestructura argentina”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 1, Enero de 1956, Santiago del Estero y en “Interior-Buenos Aires”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 3, Junio de 1956, Santiago del Estero.

³²² Santucho, Francisco René, “La integración de América Latina...”, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* p. 159.

³²³ *Ibid.* p. 159.

³²⁴ Cfr. Ehrlich, Laura. “Santucho, Francisco René”, en Tarcus, Horacio, *Diccionario... op. cit.* p. 605

(...) la idea universal así concebida, vino a constituir un instrumento de coacción y exterminio en manos de minorías monopolizadoras del poder social e histórico. Los indoamericanos conocemos por experiencia lo que esto supone, ya que desde la conquista española hasta hoy no ha faltado el credo pretendidamente universal, que ampare y justifique los desplazamientos de fuerza sobre nuestra realidad. El valor de la síntesis y de la abstracción es irrefutable en cuanto al pensamiento mismo, pero no puede transferirse esa abstracción a la realidad viva sin menoscabo y sin coacción de las partes.³²⁵

La perspectiva del universalismo abstracto, propia del pensamiento occidental, habría conducido a “eludir la subjetividad indoamericana” y así conformar una lógica interpretativa sobre el pasado “de factura imperialista” que alcanza inclusive a las izquierdas tradicionales:

En América Latina los partidos comunistas dependientes del Buró Soviético no han podido sustraerse a aquella distorsión y así se ven alejados casi siempre de los verdaderos términos de la lucha continental. Más grave es esa situación en aquellos países de fuerte influencia occidental, ya que a la larga, al **eludir la subjetividad indoamericana**, terminan adosándose a un punto de vista y a una lógica de factura imperialista.

Esta se ha visto con claridad por ejemplo en la Argentina, donde los teóricos e intelectuales comunistas de la línea soviética, han adherido durante lustros a las más reaccionarias interpretaciones históricas y culturales, **negadoras de una autonomía y una vigencia particular indoamericana**.³²⁶

El problema de los intelectuales comunistas, afirma Santucho, “radica en la identificación que en el fondo mantienen con la ontología clásica, que los hace reducir la dialéctica a una sola y única verdad: la lucha de clases.”³²⁷ Apuntando su crítica hacia las lecturas reduccionistas de los textos de Marx, Santucho sin embargo no reniega de toda lectura marxista, pues le reconoce el haber señalado el peso fundamental de la esfera económica en la vida de las sociedades. Para Santucho, entonces, “lo universal en lo histórico no es síntesis abstracta, sino una lucha de procesos y direcciones antagónicas, es decir, hombres activando el movimiento histórico en el seno de distintos procesos particulares en desarrollo y en oposición”.³²⁸ Coloca allí la idea de que existe un “juego dialéctico de las contradicciones *nacionales*”.³²⁹ Lo nacional, en tanto particular, se opone en el proceso histórico a lo universal abstracto. Las particularidades son las que mueven el proceso histórico como un todo, al punto de plantear que el

³²⁵ Santucho, Francisco René, “Lucha de los pueblos indoamericanos. Anti-imperialismo e integración”, editado por el periódico “Norte Revolucionario”, de la Secretaría Ideológica del Frente Revolucionario Indoamericanista y Popular (F.R.I.P), 1963, en Santucho, Francisco René, *Obras... op.cit.* p. 207.

³²⁶ *Ibíd.* p. 208. Las negritas son nuestras.

³²⁷ *Ibíd.* p. 209.

³²⁸ *Ibíd.* p. 208. El texto fue redactado hacia fines de 1960 y publicado en ese momento sólo una de sus partes, la referida a América Latina y dejando para su posterior edición una parte más teórica que es la que se publica finalmente en 1963.

³²⁹ *Ibíd.* p. 209. Cursivas en el original.

concepto mismo de “lo nacional” se utiliza “con un sentido condicional y por su vigencia actual, pero el contenido que se quiere expresar es más básico, o sea el que corresponde a todo proceso particular dentro de la historia.”³³⁰ En definitiva, la lectura de Santucho apunta a reivindicar una idea de indoamericanismo que se encuentra necesariamente dentro de los marcos nacionales, pero a partir de los cuales era aún necesario desarrollar una unidad perdida tiempo atrás.

3.3. Interior-Buenos Aires, en clave indoamericanista.

“Como hombre del interior, he centrado particularmente la atención sobre la realidad mediterránea argentina y las razones que fundamentaron su atraso y su frustración histórica durante un buen período del desarrollo nacional”

(Francisco René Santucho, Carta abierta al Presidente Arturo Frondizi, 27 de marzo de 1958)³³¹

“El país argentino es, a esta altura, una compleja realidad en sus estructuras de estado, como en su semántica nacional. Su forma institucional empero, ha ido adquiriendo contornos desde hechos iniciales raquíuticos, que se eslabonan y tejen –con la conquista y la colonia- en la trama de la humanidad indígena preexistente.”

(Francisco René Santucho, “Datos sobre propiedad colonial”, mayo de 1962)³³²

Como hemos observado, el tópico del “interior olvidado” es una constante en las páginas de *Dimensión*, sea bajo la forma de una tematización explícita del regionalismo y la crítica al centralismo porteño o a través del intento de consolidar una red regional de agentes y publicaciones político-culturales alternativa a la zona litoral. La editorial del tercer número de la revista, Santucho la dedica a problematizar la cuestión del federalismo y las desigualdades regionales del país, descrito en este caso como una puja entre el poderío metropolitano y la suma de poderíos regionales. El autor plantea al respecto que incluso ya:

(...) son los propios hijos de Buenos Aires los que se suman con una conciencia renovada, proponiendo soluciones de alcance integral para la nación, aunque no siempre debidamente ahondadas, ni tampoco exentas de predisposiciones porteñistas.³³³

Aunque reconoce que el tema ha comenzado a ser tratado por los medios de comunicación “centralizados en Buenos Aires”, se trata de un abordaje superficial que

³³⁰ *Ibíd.* p. 209. En nota al pie de página.

³³¹ Santucho, Francisco René, “Santiago del Estero en la nueva situación política”, Carta abierta al presidente Arturo Frondizi, Imprenta Hnos. Caro, Santiago del Estero, 1958, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* p. 141.

³³² Santucho, Francisco René, “Datos sobre la propiedad colonial”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año V, n° 7, mayo de 1962, Santiago del Estero, Argentina.

³³³ Santucho, Francisco René, “Interior – Buenos Aires”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n° 3, Junio de 1956, Santiago del Estero.

aparece como un “tema más para el usufructo del comercio diarista o un artículo de oferta para el oportunismo de los partidos políticos”.³³⁴ El argumento central de Santucho es que aún con las mejores intenciones, aquellos intelectuales que se preocupan por la macrocefalia porteña y el desequilibrio con las regiones interiores desde el propio centro cuya gravitación critican, están condenados a la superficialidad e incapacitados para observar las causas reales del problema, esto es, adentrarse “en las entrañas mismas del ser continental”. Ante esta situación, Santucho propone una superación

mediante medidas adecuadas de resistencia y contraposición, planeadas, ellas sí, en una línea de concreciones, que en ningún momento pierdan de vista el alcance y la significación de la antinomia, que no tiene, volvemos a repetirlo, un sentido puramente económico, político o institucional, como alguien dijeron últimamente, sino que está referida a la múltiple escala de **la dual cultural continental**.³³⁵

Como vemos, el problema entre las provincias del interior y la capital es el reflejo de una problemática continental que se estructura en la oposición de dos culturas: una auténticamente local e indoamericana y otra que mira hacia Europa y copia sus modelos. En contraposición, emerge la idea del regionalismo, la constitución de una nueva geografía cultural. Es este el argumento de Santucho al reseñar el libro escolar *Noroeste*, escrito por Jorge Abalos y Octavio Corvalán en 1956:

(...) constituye una verdadera novedad dentro del campo educacional. Por primera vez en el Norte argentino, o como indica el libro, en el Noroeste argentino, tenemos una iniciativa de esta naturaleza, en lo que se refiere a la enseñanza primaria. Es norma que todos los libros de lectura elemental se hagan en Buenos Aires, con el consiguiente perjuicio que esta situación acarrea, tanto para el orden pedagógico, como para el movimiento editorial del interior. [Este trabajo] puede ser el punto de partida para una innovación general, que se hace necesaria. El criterio que ha guiado a esta tarea, está desde luego determinado por un **espíritu regionalista** y por ende la estructura del texto responde a este enfoque, que se percibe ya desde sus exterioridades (la tapa es la reproducción de una típica colcha santiagueña. El contenido está distribuido en cuatro partes, la región, el país, el continente, lo universal, que hacen a modo de cuatro círculos concéntricos sobre el eje de la individualidad del niño. (...) **La fuerte personalidad regional** que nos caracteriza, hacía imprescindible este esfuerzo.³³⁶

Esta línea de interpretación es una constante en el pensamiento de Santucho así como de *Dimensión*. En la carta abierta al presidente Frondizi citada al comienzo de este apartado se lee claramente: “Nosotros, hombres del interior, vivimos el drama de la postergación y de la subestimación históricas. Estamos pujando, anhelantes, de una u

³³⁴ *Ibíd.*

³³⁵ *Ibíd.* Las negritas son nuestras.

³³⁶ Sección “Libros”, en *Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica*, año I, n°3, Santiago del Estero, Argentina, Junio de 1956. Las negritas son nuestras.

otra manera, por la liquidación de las circunstancias que han producido el relegamiento de nuestras regiones.”³³⁷

En este sentido se vuelven relevantes las tensiones entre la reivindicación de la culturas indígenas reactualizadas en la revalorización de los hombres y mujeres del interior, con un proyecto de corte modernizador que se proponía utilizar el arsenal metodológico de las nuevas ciencias sociales y otras disciplinas en boga para de esa forma poder acometer el desarrollo de las regiones postergadas económica, política y culturalmente. ¿Cómo convivieron ambas posturas en un mismo proyecto? ¿Qué tensiones surgieron al momento de llevarlas a la práctica? ¿Fue posible efectivamente tomar algunos aspectos propios del aluvión modernista de la década del `50 y ponerlos en juego en contextos que no sólo no se asemejaban en nada a aquellos de pertenencia de ciertos conceptos, sino que incluso muchas veces se utilizaban “en su contra”? Algunas de estas preguntas signaron el recorrido de este trabajo y serán el eje de las conclusiones que presentaremos a continuación.

³³⁷ Santucho, Francisco René, “Santiago del Estero en la nueva situación política”, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* p. 146.

Conclusiones

La tensión entre indoamericanismo y modernización.

Luego del desarrollo que hemos efectuado por los principales temas que abordó *Dimensión*, quisiéramos realizar unas reflexiones finales para darle cierre a este trabajo volviendo sobre nuestras hipótesis y los puntos nodales abordados por la publicación: la idea (presente desde el primer editorial) de que la presencia de la revista era necesaria en ese momento específico, aduciendo la falta de representación de una postura indoamericana y regionalista en el campo cultural; la supuesta “superioridad” de los intelectuales y del hombre del interior respecto a los intelectuales metropolitanos; la reivindicación de saberes populares sin esbozar una caracterización de lo que los mismos implican y la crítica al pensamiento “oficial” y académico-científico que viene de la mano con la celebración del saber popular, muchas veces contradicho por la propia publicación cuando se respalda o se incita a la creación de institutos de enseñanza superior que se basen justamente en esos postulados científicos y modernizantes.

Consideramos que hay dos tensiones que recorren la vida de *Dimensión* y que nos ayudan a comprender mejor una parte importante del campo cultural argentino de los años '50. Por un lado, la tensión entre las voluntades modernizadoras que le dieron vida al proyecto y la idea de indoamericanismo que orientó principalmente a Santucho, ligada también esta última con ciertos tópicos de la revista como el folklore, las costumbres populares y la reivindicación del hombre del interior. Preguntarnos sobre las consecuencias de tal proyecto modernizador guiado por el indoamericanismo, en una región sumamente atrasada, agraria, casi vacía de instituciones culturales y con un campo cultural frágil y no del todo autónomo fue entonces nuestra manera de adentrarnos en un primer momento en *Dimensión*. Por otro lado, encontramos una segunda tensión entre este campo cultural poco desarrollado y el campo político, asumida por *Dimensión* (si bien no de manera homogénea) como una definición por mantener la cultura al margen de la política y sus intereses. Esta tensión se manifiesta en un contexto general donde, como vimos, *la política* se convierte en la gran dadora de sentido de las prácticas culturales al mismo tiempo que *Dimensión*, asumiendo la postura de su director, se posicionará claramente del lado de la autonomía de la cultura por sobre la política.

Desde nuestro punto de vista es interesante observar y comprender la relación entre los dispositivos puestos en juego por los agentes culturales locales en función de dinamizarlo y enriquecerlo en un sentido modernizante y la bandera del indoamericanismo, lo que en apariencia parecería ser casi el lado opuesto del proceso de modernización. Sortear esa suerte de sentido común sobre los anclajes valorativos que conforman la díada tradición-modernidad, tal como sugieren Agüero y García, ha sido por lo tanto sumamente fructífero para la realización de este trabajo. La idea de “culturas interiores”, así como otras herramientas teórico-metodológicas relacionadas con el estudio de campo culturales periféricos, nos permitió observar la experiencia de *Dimensión*, en su propio espesor y especificidad, sin evaluarla solo como un antecedente del PRT-ERP. Concebimos al grupo y a la revista no como una fatalidad histórica destinada a converger necesariamente en las izquierdas armadas, sino como un proyecto cultural de particulares características en el contexto de la cultura santiagueña de los años ‘50.

A través de la puesta en relación de las nociones de “culturas interiores” y “problemáticas latinoamericanas” quisimos observar una serie de tópicos presentes en la cultura argentina de los años ‘50 enfocados desde el punto de vista de un espacio local cuyo análisis asume su heteronomía constitutiva y evite tanto el localismo como el esencialismo.³³⁸ Esto explica la tensión que guió nuestra búsqueda a través de las páginas de la revista: en el contexto del espacio local, pensado en término de *locus*, donde converge una compleja trama de problemáticas, tradiciones, actores y espacios, la publicación pudo conjugar un programa marcado por una agenda y un activismo cultural de fuerte tono modernizador (la promoción de instituciones de educación e investigación, editoriales, revistas, charlas, etc.) que era el de la “época”, con una reivindicación indigenista difícilmente replicable en otros espacios nacionales. El indoamericanismo como identidad política-ideológica es entonces observado a partir de una mirada relacional que a la vez que se ocupa del carácter periférico de la cultura santiagueña respecto al centro litoral es capaz de identificar una creación novedosa que no se limita a una reproducción de su condición.³³⁹

Tal como lo expusimos anteriormente, es difícil concebir una homogeneidad de posiciones respecto al indoamericanismo en la revista. Mientras en Santucho la preferencia es clara, aunque no por eso menos ambigua, en el resto de los miembros las

³³⁸ Agüero, Ana Clarisa y García, Diego. “Introducción”, en *Culturas Interiores... op. cit.* p. 24

³³⁹ Cfr. Martínez, Ana Teresa, “Para estudiar campos periféricos...”, *op. cit.*

posturas difieren y el espectro de los sentidos asociados a lo indoamericano/latinoamericano es muy variado. Al mismo tiempo, la adopción de esta identidad se fundamenta en varios sentidos. No sólo por la presencia de tradiciones indígenas en la región del NOA (aspectos que Santucho se encarga de remarcar), sino también por un contexto de ideas epocal en el que la unidad regional latinoamericana está a la orden del día como producto de la reactivación de los discursos antiimperialistas en el mundo de Guerra Fría. Por último, pero no menos importante, es fundamental la presencia de una tradición local donde los tópicos regionalistas y americanistas tenían antecedentes de fuerte presencia, en particular a través del grupo “La Brasa”, algunos de cuyos miembros fueron artífices de una red aprista y mariateguiana en los años ‘30, que luego formó parte de un programa cultural que se extendió por más de dos décadas a través de las tramas, sensibilidades y redes antifascistas locales y nacionales.

El otro elemento fundamental para analizar *Dimensión* es su relación el proceso de modernización cultural que se precipitó luego del derrocamiento del peronismo en 1955. La idea misma de modernización reactualiza el viejo tópico de “las dos argentinas” y en nuestro caso en particular pone en debate la tensión modernidad-tradición, lo que nos ha llevado a preguntarnos por las posibilidades de pensar el “interior” del país en términos de cierta ambición modernista. En el caso particular de *Dimensión* se apunta hacia una apuesta cultural e intelectual por conocer la realidad de la provincia y la región en aras de diagnosticarla y transformarla, apelando para ello a lenguajes e instituciones “modernas”. Para ello, la revista defiende la capacidad transformadora de la cultura y su autonomía de la política, y por boca de su director procura separar la cultura como instancia de creación, libertad y ampliación de horizontes del, en sus palabras, dogmatismo militante, la disciplina, el acatamiento acrítico y la subordinación que serían características de la política práctica.

El papel asignado a los intelectuales no escapa tampoco a ciertas ambigüedades. Mientras que por un lado en varios artículos se ensalza la sabiduría popular y el folklore, por otro, se destaca el papel del intelectual como guía e iluminador, que vendría a dar cuenta de la senda correcta para el bienestar de la sociedad y el pueblo, una visión muy tradicional de la figura.³⁴⁰ En este sentido, el rol del “intelectual indoamericanista” será aquel que debe realizar un diagnóstico de su realidad a partir de

³⁴⁰ Cfr. Altamirano, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

un recorrido profundo por su historia, principio de su conocimiento y transformación. Existe en esta definición un énfasis *localista* o “autóctono” que termina por obturar y encerrar un pensamiento que podría llegar a aportar grandes insumos para reflexionar sobre la realidad del continente, pues termina por negar en su discurso cualquier aporte “europeo” o “metropolitano”, es decir, que provenga de otros horizontes que no sean los “propios”. Esta intransigencia discursiva no deja de guardar relaciones interesantes con el espíritu más bien expansivo de la empresa encarada por Santucho y los miembros de la revista. Tal como lo pudimos observar, es una constante a lo largo de los años de la revista la búsqueda por una ampliación de las fronteras locales por vía de una nutrida red de colaboradores y representantes. La localización de estos conforma un verdadero mapa regional o una red regionalista que se extiende hasta Perú y Bolivia, como puede observarse claramente en el anexo 3.

Destacamos la figura particular de Santucho desde la perspectiva del “intelectual de provincia”, es decir, de aquel que, como ha destacado Martínez, cumple un rol central “en la instalación de sentidos en una determinada sociedad.”³⁴¹ Este rol está marcado en sus producciones intelectuales por cierta “interdiscursividad” que permite poner en tensión problemáticas locales con temas estructurales del contexto más general. Esas producciones se centran en cuestiones regionales vinculadas a la historia santiagueña, la relación del pasado con el presente, la cuestión indígena y la unidad indoamericana y se dan en paralelo a un notable activismo cultural de vocación modernizadora en un campo bajamente estructurado, en el que la primera tarea parece ser construir, en primer lugar, un público. Santucho, como intelectual de provincia o “productor cultural” vinculado al espacio local actúa con conciencia acerca de la marginalidad de su situación, la vuelve identidad y establece un programa que al mismo que se ancla en una tradición ineludiblemente local busca dinamizar esa cultura poniéndola en diálogo con un clima modernizador que buscan desmontar los aspectos más retardatarios y arcaizantes de esa misma tradición.

Una de las apuestas centrales de la revista es la de concebir un pensamiento y una cultura que se estructuren desde un ámbito geográfico diferente del cual han partido los principales actores político-culturales del país y de donde han emanado las principales teorías con las cuales se intenta interpretar tanto la historia como el presente. Un regionalismo que, por esa misma razón, no habría podido encontrar expresión dentro del

³⁴¹ Martínez, Ana Teresa, “Intelectuales de provincia...” *op. cit.* p. 172.

campo cultural argentino. Observamos entonces un discurso que pone en su centro la ubicación político-geográfica de las ideas. Quisiéramos retomar al respecto la idea de Eduardo Grüner cuando insta a problematizar el *desde dónde pensar*, postulando que “desde nuestra ‘periferia’, pensar en términos universales es, como hubiera dicho Sartre, pensar en situación. Para pensar en el mundo, es para nosotros necesario pensar desde Latinoamérica.”³⁴² Algo muy similar a lo planteado por Santucho cuando sentenciaba que “precisamente el error de los teóricos universalizantes es “ver desde occidente.”³⁴³ Desde nuestro punto de vista, uno de los mayores aportes de *Dimensión* a la problemática de un pensamiento emancipado y *propio* pasa por poner en primer plano este *desde dónde* se piensa y *desde dónde* se ve el mundo. Como hemos observado, la apuesta indoamericana, a la vez que buscaba realizar una reivindicación del indígena y de su posición en la historia, era también y sobre todo una lucha por poner sobre la mesa de debate ciertos particularismos que algunas concepciones habían dejado de lado en la lectura e interpretación de la realidad. Si muchas veces el foco de la crítica parece estar puesto en el reduccionismo de ciertas lecturas clasistas, creemos que esto debe entenderse como una forma de visibilizar no sólo la cuestión indígena, sino también todas las situaciones particulares. De ahí incluso la fuerte similitud que muchas veces aparece en *Dimensión* entre lo indoamericano y lo particular, o bien lo “nacional,” dando lugar a una lucha cultural de una profundidad enorme. Como hemos mencionado anteriormente, en el caso particular de Santucho, se reconoce plenamente el “valor de la síntesis y de la abstracción” como “irrefutable al pensamiento mismo, pero no puede transferirse esa abstracción a la realidad viva sin menoscabo y sin coacción de las partes.”³⁴⁴

Creemos que se define de modo claro aquí un panorama de posibilidades que no reniega en absoluto de las abstracciones o de las totalizaciones, y que allí se da una búsqueda sincera de una transformación para la región, nunca cerrada del todo. En este marco, la postura de *Dimensión*, al menos en las palabras de su director, asume la defensa de los particularismos arrasados por el universal abstracto de la dinámica capitalista del

³⁴² Grüner, Eduardo, “Ausencias posibles, presencias imposibles. “Africanía” y complejidad transcultural en Fernando Ortíz, Gilberto Freyre y Roberto Fernández Retamar (Primera Parte)”, en Grüner, E. (coordinador), *Nuestra América y el pensar crítico. Fragmentos de Pensamiento Crítico de Latinoamérica y el Caribe*, 1ª ed., Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2011. p. 299.

³⁴³ Santucho, Francisco René, “Nota preliminar”, en “La integración de América Latina”, Cuadernos Dimensión, I, Santiago del Estero, 1959. Con comillas en el original.

³⁴⁴ Santucho, Francisco René, “Lucha de los pueblos indoamericanos...”, en Santucho, Francisco René, *Obras... op. cit.* p. 207.

occidente moderno, postura en cierto punto similar a la planteada por la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui al complejizar la relación indígenas-modernidad: para ella lo indio es también parte de la modernidad, e incluso se puede llegar a pensar en una modernidad indígena cuando esboza que:

La modernidad de los indios nos ayuda a entender que no se trata de rescatar identidades arqueológicas, de encerrarlas en museos de la diversidad, sino de entender esas ideologías dinámicas que dialogan permanentemente con la modernidad y que hacen uso de todos los medios que ofrece la modernidad.³⁴⁵

Tales similitudes serían en todo sintomáticas a la luz del período en el cual *Dimensión* hace su aparición: un contexto plagado de experiencias propias y típicas de la modernización no sólo político-intelectual, como lo hemos visto, sino también en términos de política y desarrollo económico. Es como si allí, en esa segunda mitad de los años '50, se pusieran en juego dos modernidades enfrentadas, una típicamente occidental y capitalista y la otra más bien ligada a cierta “resistencia corrosiva” y a una “pasividad en contraataque”, para usar dos conceptos propios del arsenal indoamericano de *Dimensión*. Como hemos visto, el regionalismo, la “unidad regional natural” a la cual se la habría impuesto otro tipo de unidad elaborada sobre los márgenes y límites de la conquista, se expresa en *Dimensión* a través de la dicotomía entre el interior y Buenos Aires, haciendo necesaria la construcción de la unidad indoamericana como la continuación de un proceso “natural” interrumpido tiempo atrás. Desconfiamos en este caso de la naturalización de una cierta unidad, aunque por otro lado comprendemos la apuesta hacia la construcción de un espacio regional que desborda las fronteras nacionales.

Consideramos importante volver sobre el título de nuestra investigación para remarcar la idea de la cultura como un campo de batalla en el que se ponen en juego distintas interpretaciones sobre la realidad y la historia. En palabras de Stuart Hall: la cultura como un “campo de batalla” constante y la idea de una “lucha cultural” nunca concluida del todo y en la que nunca se consiguen victorias o derrotas completas y menos aún definitivas, pero en las que sí hay mucho por ganar y por lo tanto por perder, tanto como la posibilidad de la autodefinición de las propias prácticas e identidades. Al respecto,

³⁴⁵Rivera Cusicanqui, Silvia, “Lo indio es parte de la modernidad”, disponible en <http://www.facso.uchile.cl/noticias/85824/lo-indio-es-parte-de-la-modernidad-no-es-una-tradicion-estancada> Último acceso: 15/11/2017. Ver al respecto, de la misma autora, los abordajes realizados en *Chixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010 y “*Oprimidos pero no vencidos*”. *Luchas del campesinado aymara y quechua. 1900-1980*, La Paz, La Mirada Salvaje, 1984.

Hall plantea la importancia de establecer posición dentro de esta visión de la cultura como un espacio de lucha donde si cada grupo no puja por imponer sus propias identidades, serán otros quienes sí lo hagan:

Las industrias culturales tienen efectivamente el poder de adaptar y reconfigurar constantemente lo que representan; y, mediante la repetición y la selección, imponer e implantar aquellas definiciones de nosotros mismos que más fácilmente se ajusten a las descripciones de la cultura dominante o preferida. Esto es lo que significa realmente la concentración del poder cultural, el medio de hacer cultura en la cabeza de los pocos. Estas definiciones no tienen la facultad de ocupar nuestra mente; no funcionan en nosotros como si fuéramos pantallas en blanco. Pero sí ocupan y adaptan las contradicciones interiores del sentimiento y la percepción en las clases dominadas; encuentran o despejan un espacio de reconocimiento en aquellas personas que respondan a ellas. La dominación cultural surte efectos reales, aunque éstos no sean omnipotentes ni exhaustivos. Si arguyéramos que estas fuerzas impuestas no tienen influencia alguna, ello equivaldría a decir que la cultura del pueblo puede existir como enclave independiente, fuera de la distribución del poder cultural y las relaciones de fuerza cultural. Yo no creo que sea así. Antes bien, pienso que hay una lucha continua y necesariamente irregular y desigual, por parte de la cultura dominante, cuyo propósito es desorganizar y reorganizar constantemente la cultura popular; encerrar y confinar sus definiciones y formas dentro de una gama más completa de formas dominantes. Hay puntos de resistencia; hay también momentos de inhibición. Ésta es la dialéctica de la lucha cultural. En nuestro tiempo esta lucha se libra continuamente, en las complejas líneas de resistencia y aceptación, rechazo y capitulación, que hacen de la cultura una especie de campo de batalla constante. Un campo de batalla donde no se obtienen victorias definitivas, pero donde siempre hay posiciones estratégicas que se conquistan y se pierden.³⁴⁶

Nos tomamos la libertad de citar en extenso el párrafo porque en gran medida contiene la explicación del porqué del título de nuestro trabajo. Nos sirven estas herramientas para pensar esa *dialéctica de la lucha cultural* que nombra Hall para comprender o ubicar la apuesta de *Dimensión* en tanto discurso indoamericanista/latinoamericanista en “competencia” con otras posiciones dentro del contexto de los años `50. Durante los años en que el proyecto se llevó adelante, las luchas tanto políticas como culturales fueron constantes, así como las pujas por la (re)definición de un pasado que no dejara en el olvido ciertos actores que seguían estando presentes. *Dimensión* dio esa batalla con las herramientas y los lenguajes de su tiempo, sin renunciar a la novedad, pero tampoco a la tradición.

Por último, creemos importante recordar que nuestro prisma de análisis no fue el de juzgar los “motivos” o “actitudes” de quienes forman parte de *Dimensión*, sino que, por el contrario, mediante el análisis sociológico buscamos trascender “las intenciones y voluntades colectivas (el complot) de los agentes más lúcidos o los más poderosos”, sin

³⁴⁶ Hall, Stuart, “Notas sobre la deconstrucción de “lo popular””, en Samuel, Ralph (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984, p. 101.

que esto implique “disolver las responsabilidades en la red de relaciones objetivas en la que cada agente está comprendido.”³⁴⁷ Tal como apuntamos en nuestra introducción, lejos estamos de querer transformar estas explicaciones en un fatalismo absoluto ni en un total relativismo, por lo que hacemos nuestras las palabras de Pierre Bourdieu al decir que “insertar al sujeto de la ciencia en la historia y en la sociedad no es condenarse al relativismo; es plantear las condiciones de un conocimiento crítico de los límites del conocimiento que es la condición del verdadero conocimiento.”³⁴⁸

³⁴⁷ Bourdieu, Pierre, *Homo Academicus*, op. cit. p. 15

³⁴⁸ Bourdieu, Pierre, “¿Cómo liberar a los intelectuales libres?”, en Bourdieu, Pierre, *Cuestiones.... op. cit.* p. 73.

Bibliografía

- AA. VV, *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires/Rosario, Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, Oficina de publicaciones del CBC, Universidad Nacional de Rosario, 1997
- Agüero, Clarisa y García, Diego (comps.), *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Al Margen, 2010.
- Altamirano, Carlos, “¿Qué hacer con las masas?”, en Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Altamirano, Carlos (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la ciudad letrada*, Katz, 1ª ed., 2010. 3ª reimpr., 2013.
- Altamirano, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires. Siglo XXI, 2011
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, *Literatura/Sociedad*, 2ª ed., Edicial, Buenos Aires, 1993.
- Altamirano, Carlos (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Ariel/Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Altamirano, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, 1ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.
- Aricó, José, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014
- Artundo, Patricia, “Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas.” [En línea], IX Congreso Argentino de Hispanistas, 27 al 30 de abril de 2010, La Plata. *El Hispanismo ante el bicentenario*. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1028/ev.1028.pdf
- Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, 1ª reimpresión, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Bergel, Martín, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Bernal, UNQ, 2015.

- Bergel, Martín, “La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del APRA peruano (1921 – 1930)”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 18 mai 2007, consulté le 20 novembre 2017. URL: <http://nuevomundo.revues.org/5448>; DOI: 10.4000/nuevomundo.5448
- Bergel, Martín, “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas en la Argentina de los veinte”, en *Políticas de la Memoria*, n° 6/7, Buenos Aires, Cedinci, 2006/2007.
- Biagini, Hugo y Roig, Andrés (dirs.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude; Passeron, Jean-Claude, *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, 1ª ed., Siglo XXI, Argentina, 1975.
- Bourdieu, Pierre, *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo, 1984.
- Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Edeba, 2011.
- Bourdieu, Pierre. *Homo Academicus*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Bueno, Mónica y Taroncher, Miguel (coords.), *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
- Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004
- Cartier de Haman, Marta, *La brasa, una expresión generacional santiagueña*, Santa Fe, Colmegna, 1977.
- Carnovale, Vera, *Los combatientes: historia del PRT-ERP*, 1ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Celentano, Adrián, “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista”, en *Literatura y Lingüística* N° 17, pp. 195-218. En <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58112006000100013>
- Cernadas, Jorge, *Contorno en su contorno, estudio preliminar a Contorno*, edición digital, Buenos Aires, CeDInCI, 2001.
- Cernadas de Bulnes Mabel y Laura Llull, “Intelectuales y compromiso político: el Colegio Libre de Estudios Superiores 1930-1959”, en VI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Santa Rosa, 17 al 19 de septiembre de 1997.

- Corvalán, Octavio, *Bernardo Canal Feijóo o la pasión mediterránea*, Santiago del Estero, UNSE, 1988.
- Croce, Marcela (comp.), *Polémicas intelectuales en América Latina. Del “meridiano intelectual” al caso Padilla (1927 – 1971)*, Buenos Aires, Simurg, 2006.
- Croce, Marcela. (ed.), *Latinoamericanismo. Historia intelectual de una geografía inestable*, Buenos Aires, Simurg, 2010.
- Croce, Marcela, *Contorno. Izquierda y Proyecto Cultural*, Buenos Aires, Colihue, 1996.
- De Santis, Daniel, *La historia del PRT-ERP: por sus protagonistas*. 1ª ed., Temperley, Estación Finlandia, 2010.
- De Santis, Daniel, *Entre tupas y perros: un debate con Eleuterio Fernández Huidobro y Luis Mattini sobre Tupamaros y el PRT-ERP*, 2ª ed., Buenos Aires, RyR, 2009.
- de Diego, José Luis, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1983)*, La Plata, Al Margen, 1998.
- de la Fuente, José Alberto, “Víctor Raúl Haya de la Torre, el APRA y el Indoamericanismo”, en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, vol. 24. pp. 79 a 101.
- Delgado, Verónica.; Mailhe, Alejandra y Rogers, Geraldine (cords.), *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2014 (Estudios-Investigaciones; 54). En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.376/pm.376.pdf>
- Devés-Valdes, Eduardo, “Una agenda para la intelectualidad de América Latina y el Caribe: acogiendo la herencia de Leopoldo Zea para pensar más allá del Estado-Nación”, en *Universum*, n° 25, Vol. 2, Universidad de Talca, 2010.
- Dossier “El escritor ausente: literatura y política a comienzos del siglo XXI en América Latina”, en *Razón y Revolución*, n° 17, Buenos Aires, 2º semestre de 2007.
- Fernández Retamar, Roberto, *Calibán. Apuntes sobre la cultura de Nuestra América*, Buenos Aires, La Pleyade, s/f.
- Fiorucci, Flavia, *Intelectuales y peronismo. 1945 – 1955*, Buenos Aires, Biblos, 2011.
- Georgieff, Guillermina, *Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Girbal-Blacha Noemí y Quatrocchi-Woisson, Diana (dirs.), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.
- Gociol, Judith, *Boris Spivacow. El señor editor de América Latina*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.
- Gómez, César Daniel, “La estructura Significativa de la Revista Dimensión y su vínculo con el FRIP (1956 – 1962)”, en VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, 10, 11 y 12 de noviembre de 2011 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Gómez, César Daniel, “La cultura como incitación. Apuntes sobre la revista, el grupo y la librería Dimensión”, en *Política de la Memoria* n° 14 / Verano 2013/2014, pp. 118-123.
- Gómez, César Daniel, “Campo Intelectual y Campo Político en Santiago del Estero. Orígenes de la Nueva Izquierda desde una Matriz Extracéntrica. Revista Dimensión y FRIP (1955 – 1965)” Tesis final de grado, Licenciatura en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Gorelik, Adrián, *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*. 1ª ed., Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Gorelik, Adrián, “Buenos Aires y el país: figuraciones de una fractura”, pp. 136-161, en Altamirano, Carlos (ed.), *La Argentina en el siglo XX*, Ariel/Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Grosso, José Luis, “Añoranza y revolución. Lo indio, lo negro y lo cholo en lo “santiagueño” en el norte argentino”, en *La Biblioteca* n° 11, Primavera 2011, Buenos Aires, Argentina.
- Grüner, Eduardo (coordinador), *Nuestra América y el pensar crítico. Fragmentos de Pensamiento Crítico de Latinoamérica y el Caribe*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2011.
- Guzmán, Héctor Daniel, “La Brasa y Mariátegui (1925-1930)”, en Revista Trazos, 4 de mayo de 2016. Disponible on line en <http://revistatrazos.ucse.edu.ar/index.php/2016/05/04/la-brasa-mariategui-1925-1930/>
- Guzmán, Héctor Daniel, *El antifascismo en Santiago del Estero: La Brasa 1934-1951*, 1ª ed., Santiago del Estero, EDUNSE, 2014.

- Hall, Stuart, “Notas sobre la deconstrucción de “lo popular””, en Samuel, Ralph (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Crítica, Barcelona, 1984. pp. 93-110.
- Idez, Ariel, *Literal. La vanguardia intrigante*, Buenos Aires, Prometeo, 2010.
- Jameson, Fredric, *Periodizar los 60*, Córdoba, Alción Editora, 1997.
- Kersffeld, Daniel, *Contra el imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012.
- Kersffeld, Daniel, “La Liga antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en *Políticas de la Memoria* n° 6/7, Verano 2006/2007, pp. 143-148.
- Kohan, Néstor, *La rosa blindada. Una pasión de los sesenta*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.
- Kohan, Néstor, *Ciencias Sociales y marxismo latinoamericano*, 1ª ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Amauta Insurgente, 2015.
- Lafleur, Héctor R., Provenzano Sergio D. y Alonso, Fernando P., *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*, Buenos Aires, El 8vo. Loco, 2006.
- Laguarda, Paula y Fiourucci, Flavia (editoras), *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina en el siglo XX*, Rosario, Protohistoria Ediciones, Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa, 2012.
- Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacura*, 1ª ed., Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.
- Mailhe, Alejandra (comp.), *Pensar al otro / pensar la nación. Intelectuales y cultural popular en Argentina y América Latina*, La Plata, Al Margen, 2010.
- Maíz, Claudio, “Tarja (Jujuy, 1955-1960): la cultura de los bordes”, en *Revista de Literaturas Modernas*, Vol. 43, n° 1, 2013, pp. 87-110.
- Maunas, Delia, *Boris Spivacow. Memorias de un sueño argentino*, Buenos Aires, Colihue, 1999.
- Mariátegui, José Carlos, *Ideología y política*, Lima, Biblioteca Amauta.
- Martínez, Ana Teresa, “Para estudiar campos periféricos. Un ensayo sobre las condiciones de utilización fecunda de la teoría del campo de Pierre Bourdieu”, en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, n° 9, Vol. IX, Invierno 2007, Santiago del Estero, Argentina, ISSN 1514-6871 (Caicyt).
- Martínez, Ana Teresa, “Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina”, en *Prismas*, Revista de Historia Intelectual, Bernal, n° 11, 2007, pp. 11-30.

- Martínez, Ana Teresa, “Entre el “notable” y el “intelectual”. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920 – 1930)”, en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Jujuy*, n° 30, julio, 2006, pp. 213-231, Universidad Nacional de Jujuy. Disponible on line en: www.redalyc.org/articulo.oa?id=18503014
- Martínez, Ana Teresa, “Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico”, en *Prismas*, n° 17(2), 2013. Recuperado el 13 de agosto de 2017 de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-04992013000200005&lng=es&tlng=es.
- Martínez, Ana Teresa, *Cultura, sociedad y poder en la Argentina: la modernización periférica de Santiago del Estero*. 1ª ed., Santiago del Estero, EDUNSE, 2013.
- Mattini, Luis. *Hombres y Mujeres del PRT-ERP: de Tucumán a la Tablada*, 5ª ed., La Plata, De la Campana, 2007
- Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo: estudios de antropología social y cultural*, 1ª ed., Buenos Aires, Alianza, 1998.
- Pacheco, Julieta, *Nacional y popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955 – 1969)*, Buenos Aires, RyR, 2012.
- Pasolini, Ricardo, *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- Petra, Adriana, “El pequeño mundo: revistas e historia intelectual. El caso de *Pasado y Presente* (1963-1965)”, en IV Jornadas de Historia de las Izquierdas. *Prensa política, revistas culturales y emprendimientos editoriales de las izquierdas latinoamericanas*, Ciudad de Buenos Aires, 14, 15 y 16 de noviembre de 2007, CeDInCI.
- Petra, Adriana, “Gaceta Literaria: un artefacto editorial y una revista de pasaje en la trama de la cultura comunista latinoamericana de los años `50”, en Delgado, Verónica; Mailhe, Alejandra y Rogers, Geraldine, *Tramas impresas: Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2014 (Estudios-Investigaciones; 54). En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.376/pm.376.pdf>
- Petra, Adriana, “En la zona de contacto: Pasado y Presente y la formación de un grupo cultural”, en Agüero, Ana Clarisa y García, Diego, *Culturas Interiores. Córdoba*

en la geografía nacional e internacional de la cultura, La Plata, Al Márgen, 2010, pp. 213-239.

- Petra, Adriana, “Pasado y presente: marxismo y modernización cultural en la argentina postperonista”, en *Historia y espacio* n° 41, pp. 105-131, agosto-diciembre 2013.
- Picco, Ernesto, *Medios, política y poder en Santiago del Estero: 1859-2012*, 1ª ed., Santiago del Estero, el autor, 2012. Edición on line.
- Pita González, Alexandra; Grillo, María del Carmen, “Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales”, en *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, n° 5 (1), 2015. Recuperado a partir de: <http://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecsv05n01a06>
- Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, El Colegio de México /Universidad de Colima, 2009.
- Pita González, Alexandra, “La Unión Latinoamericana y el Boletín Renovación (1923-1930)”, en *Políticas de la Memoria* n° 6/7, Verano 2006/2007, pp. 120-129
- Pittaluga, Roberto, “La historiografía sobre el PRT-ERP”, *El Rodaballo* n° 10, Buenos Aires, 2000.
- Pluet-Despatin, Jacqueline, “Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas” (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: www.americalee.cedinci.org
- Puiggrós, Rodolfo, *De la colonia a la Revolución*, Buenos Aires, Sudamericana, 1986.
- Pozzi, Pablo, *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*. 2ª ed., Buenos Aires, Imago Mundi, 2004.
- Ribadero, Martín, “Política editorial, proyecto intelectual y literatura de izquierda: notas sobre el caso de la editorial Indoamérica (1949-1955)”, en *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CeDInCI*, 13, pp. 133-141.
- Ribadero, Martín, *Tiempo de profetas. Ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)*, 1ª ed., Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2016.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, 1ª ed., Buenos Aires, Tinta Limón, 2010

- Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidxs pero no vencidxs*, Disponible on line en <http://www.ceapedi.com.ar>
- Rodríguez Mazzola, Ricardo y Montaña, Jimena, Dossier: 50 años de *Pasado y Presente*. Historia, perspectiva y legados, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 18, 2014, pp. 177-242
- Rodríguez, Simón, *Inventamos o erramos*, 1ª ed., en Biblioteca Básica de Autores Venezolanos, 2004.
- Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943 – 1973)*, 1ª ed., Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Santucho, Francisco René, *La unidad indoamericana*, Buenos Aires, Populibros, 2009.
- Santucho, Francisco René, *Obras Completas*, 1ª ed., Santiago del Estero, Barco Editá; Colectivo AlCarajo; Dimensión; INDES (FHCSyS); Umas, 2016.
- Santucho, Francisco René, “Lucha de los pueblos indoamericanos. Anti-imperialismo e integración”, editado por el periódico “Norte Revolucionario”, de la Secretaría Ideológica del Frente revolucionario Indoamericanista y Popular (F.R.I.P), 1963.
- Santucho, Julio, *Los últimos guevaristas*, Buenos Aires, Editorial Puntosur, 2004.
- Sessa, Leandro, “Aprismo y apristas en Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la “encrucijada” ideológica y política de los años treinta.” [En línea] Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013. En Memoria Académica. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf>
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Sonderegger, María, *La revista Crisis 1973-1976. Antología. Del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*, Bernal, UnQui, 2008.
- Sorá, Gustavo, *Editar desde la izquierda. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- Sosnowski, Saúl (editor), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Alianza, Buenos Aires, 1999.
- Suasnábar, Claudio, *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina 1955-1976*, 1ª ed., Buenos Aires, Manantial, 2004.

- Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2011.
- Tarcus, Horacio, *Cartas de una hermandad. Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco, Samuel Glusberg*, Buenos Aires, Emecé, 2009.
- Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. 1ª ed., Buenos Aires, Emecé, 2007.
- Tarcus, Horacio, “El corpus marxista”, en Cella, Susana, *La irrupción de la crítica*, Buenos Aires, Emecé, 1999.
- Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1998.
- Tasso, Alberto, “Dimensión y la relectura de la historia”, en *Dimensión: revista bimestral de cultura y crítica*: edición facsimilar / Francisco René Santucho... [et.al]; dirigido por Francisco René Santucho, 1ª ed., Santiago del Estero: Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero, Biblioteca Nacional de la República Argentina, 2012, pp. 11-19.
- Tasso, Alberto, “Un caso de localismo globalizado. La Brasa de Santiago del Estero” (1925-1950), Coloquio *La Pampa, la Selva el Ande*. ISES-UNT. 25 a 26 de Junio 2014, San Miguel de Tucumán.
- Tasso, Alberto, “Presencia de Leopoldo Allub”, disponible on line en http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/TassoAllub.htm#_ftnref1
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina. 1956 – 1966*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1993.
- Terán, Oscar. *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- Terán, Oscar (coord.), *Ideas en el siglo: intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Terán, Oscar, “Rasgos de la cultura intelectual argentina, 1956 – 1966”, en *Latin American Studies Series*, n° 2, 1991, p. 3. Versión disponible on line en: <http://www.lasc.umd.edu/Publications/WorkingPapers/LascSeries/LASCS2.pdf>
- Tortti, María Cristina, “Protesta social y “nueva izquierda” en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, Alfredo (ed), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

- Weisz, Eduardo, *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2006.
- Weisz, Eduardo, *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Cuaderno de Trabajo n° 30, Enero de 2004, Centro Cultural de la Cooperación.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009.
- Williams, Raymond, *Cultura y Sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.
- Williams, Raymond, *Cultura y materialismo*. 1ª ed., Buenos Aires, La Marca, 2012
- Zea, Leopoldo (comp.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, FCE, 1993, vol. II

Fuentes

- *DIMENSIÓN*. Revista Bimestral de Cultura y Crítica, Santiago del Estero, n° 1: enero de 1956. – n°8: mayo de 1962. Dir: Francisco René Santucho.
- *Norte Revolucionario*. Órgano Oficial del Frente Revolucionario Indoamericano y Popular.

Anexos

Anexo 1. Índice de los 8 números de *Dimensión. Revista de Cultura y Crítica*. Santiago del Estero, n°1: enero 1956 – n° 8: mayo de 1962. Director: Francisco René Santucho.

Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica, año I, n°1, Santiago del Estero (Argentina), Enero de 1956.

“Una presencia necesaria”, p. 1

“La búsqueda de una exacta dimensión”, p. 1

Efraín Morote Best, “El cuento de la Huida Mágica. El desconocimiento de las Tradiciones de América Meridional”, p. 2

Juan Carlos Martínez, “Tierra Natal”, p. 3

Francisco René Santucho, “Lo Andino y lo Amazónico en la Infraestructura Argentina”, p. 5

Luis O. Orieta, “Ideas agrarias de Sarmiento”, p. 6

Antonio Méndez Rubio, “La commedia dell’arte y el Teatro Ideológico”, p.7

Libros, Juan Carlos Martínez, “Poemas con habitantes”, de José Portogalo, p. 8.

Noticias de aquí y de allá, p. 8

Ilustraciones de Bernardo Ponce Ruiz y Freddie Fuenzalida

Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica, año I, n°2, Santiago del Estero (Argentina), Marzo de 1956.

“Voces amigas saludan nuestra aparición”, p. 1

Orestes Di Lullo, “El folklore”, p. 2

Lázaro Flury, “La conciencia americanista en la obra de Arturo Capdevila”, p. 3

Juan Carlos Martínez, “Pasión y Soledad de María Adela Agudo”, p. 4

Vicente Ferreiro, “La técnica y la instrucción”, p. 5

Néstor R. Ledesma, “Falta en Argentina una Facultad de Ingeniería Forestal”, p.6

“Institutos de Estudios Superiores son necesarios en Santiago del Estero”, p. 6

Libros, pp. 7-8

Francisco René Santucho, “Constitución y Revolución”, de Bernardo Canal Feijóo (Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1955);

Francisco René Santucho, “El Río Salado en la Historia”, de Andrés A. Roverano (Colmegna, Santa Fe, 1955), p. 8

Revista de Revistas, p. 8

“Vertical” n° 9, 6° bimestre de 1955. Río Cuarto (Córdoba); “Clima” n° 2, primavera de 1955, Diamante (Entre Ríos); “Dinámica Social” n° 65 (Buenos Aires)

Noticias de aquí y de allá, p. 8

Ilustración de Freddie Fuenzalida; fotografía de B. C. Feijóo.

Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica, año I, n°3, Santiago del Estero (Argentina), Junio de 1956.

“Interior–Buenos Aires”, p. 1

Alfredo Gargaro, “Martín Güemes en Santiago del Estero”, p. 2

“Más sobre nuestra aparición”, p. 2

“Dimensión” (Cuadernos Dimensión, De la Revista, Ciclo de disertaciones, Reuniones), p. 3

Atahualpa Yupanqui, “Otoño”, p. 3

Francisco Tomat-Guido, “El Río”, p. 3

Ciro Orieta, “Destino del santiagueño”, p. 4

Santiago José Chierico, “Una teoría del paisaje y la cultura”, p. 5

Lázaro Flury, “Un héroe desconocido”, p. 6

Libros, pp. 7-8

Juan Carlos Martínez, “Andrés Sabella y tres poetas de la Colección Hacia La Tierra. El Hombre. La poesía” (Sobre Omar Cáceres, Juan Gana y Augusto D’Halmar); Francisco René Santucho, “Noroeste”, de Jorge W. Ábalos y Octavio Corvalán (Tucumán, Atenas, 1956. Texto escolar).

Revista de Revistas, p. 8

“Tarja”, n° 2, Senador Pérez n° 235 (Jujuy) “Mediterránea”, n° 4, Deán Funes n° 154 (Córdoba)

Otras revistas recibidas, p. 8.

“Comentario”, n° 9, 10 y 11 (Buenos Aires); “Vertical”, n° 10 (Río Cuarto); “El Libro”, n° 81/83 (Buenos Aires); “El Fogón de los Arrieros” (Chaco); “Revista Universitaria”, n° 108 (De la Universidad del Cuzco).

Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica, año I, n°4, Santiago del Estero (Argentina), Octubre de 1956.

“América como conciencia”, p. 1

Francisco René Santucho, “Panorama intelectual santiagueño” (primera parte), p. 2

Sergio Quijada Jara, “César Vallejo y la Peruanidad”, p. 3

Juan Carlos Martínez, “Elogio del Canto”, p. 3

Alberto Pérez, “Dos pintores tucumanos. José Nieto Palacios y Eduardo Timoteo Navarro”, p. 4

Antonio Méndez Rubio, “Artistas Plásticos Santiagueños. Roberto Delgado (Escultor)”, p. 5

“Un juicio sobre la poesía argentina actual” (Fragmento de entrevista radial a Emma de Carlosio), p. 6

“Universidad en Santiago del Estero”, p. 6

Actividades del grupo Dimensión, p. 7

Testimonios sobre nuestra Revista y la labor de sus integrantes, p. 7

Libros, p. 8

Aldo Julio Secco, “Los esperanzados”, de Juan A. Fiorani; Aldo Julio Secco “Silencio Encendido”, de Pedro S. Herrera; Juan Carlos Martínez, “Cita”, de León Federico Fiel.

Otras Publicaciones recibidas, p. 8

Libros y folletos,

“Entre los indios mocovíes”, del Rev. J. M. Cerda Castillo; “El cristiano frente al antisemitismo”, de R. P. Riquet (Inst. Judío Argentino de Cultura, 1956); “James Goldschmidt”, de Eduardo J. Couture (Inst. Judío Argentino de Cultura, 1955); “El quichua santiagueño”, de Domingo A. Bravo (separata de la Rev. de la Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, 1955); “Estampas Huancavelicanas”, de Sergio Quijada Jara (Perú, 1944); “La tradicional fiesta de la Virgen de Natividad o de Cochanas”, de Sergio Quijada Jara (Perú, 1947); “El Chihuaco en el folklore”, de Sergio Quijada Jara (Perú, 1954); “Guía del Turista”, Estudio Goñi (Tucumán 301, Santiago del Estero, 1956)

Revistas

“Vertical”, nº 12 (Buena Vista 894, Río IV, Córdoba); “Boletín del Fogón de los Arrieros”, nº 40 (Brown 188, Resistencia, Chaco); “Cuadernos de cine”, nº 4, 5 y 6 (Casilla de correo 24, Sucursal B, Buenos Aires); “El Libertador”, nº 6 (Villa Atamisqui, Santiago del Estero); “Dinámica Social”, nº 70, 71, 72 (Libertad 1050, Buenos Aires); “El Libro”, nº 84-85, 86-87, 88-89 (Perú 127, Buenos Aires); “Cantares norteros”, nº 2 (Moreno 329, Santiago del Estero); “Inquietud”, nº1 (H. Irigoyen 474, Santiago del Estero); “Tarja”, nº 3 (Senador Pérez 235, Jujuy); “Polémica Literaria”, nº1 y 2 (Casilla de Correo 43, Sucursal 8, Buenos Aires); “Síntesis” (Jujuy 1439, Dpto. D., Buenos Aires); “Reivindicación”, Órgano de la Comisión pro-reivindicación del indio chaqueño (Villa Ángela, Chaco)]

Ilustración de Alfredo Gogna; reproducciones de “Los Gallos”, de Nieto Palacios; “Paisaje”, de Timoteo Navarro; “Mistolera” y “Pescador del Dulce”, de Roberto Delgado.

Dimensión. Revista Bimestral de Cultura y Crítica, año I, nº5, Santiago del Estero (Argentina), Diciembre de 1956.

“Tarea Cultural”, p. 1

Francisco René Santucho, “Panorama Intelectual Santiagueño” (segunda parte), p. 2

Atahualpa Yupanqui, “Los Paisajes húngaros”, p.3

Alfonso R. Montenegro, “Política Inmigratoria”, p. 4

César A. Ángeles Caballero, “Folklore Escrito de Lima”, p. 5

Andrés Sabella, “Canción con Doble Fondo”, p. 5

Héctor R. Franzí, “La cultura y nuestro cine”, p. 6

“Dos exposiciones plásticas” (sobre Alfredo Gogna y Bernardo Ponce), p. 7

Manuel J. Rayano, “Con María Adela Agudo”, p. 7

María Adela Agudo, “Poema”, p. 7

Libros, p. 8

Aldo Julio Secco, “Trujillo en Estampas y anécdotas”, de Santiago Vallejo; Aldo Julio Secco, “La vida Disgregada”, de Elizabeth Azcona Cranwell (Ediciones Poesías, Buenos Aires, 1956); Aldo Julio Secco, “Changos de mi barrio”, de Nicodemes Carr; Francisco René Santucho,

“Noticias Históricas Relativas a Santiago del Estero”, de Orestes Di Lullo, Edición Imprenta de la Provincia de Santiago del Estero, 1956

Noticias de Aquí y de Allá, p. 8

Actividades del grupo “Dimensión”, p. 8

Otras publicaciones recibidas, p. 8

Libros y folletos

“La raza negra en la campaña de la emancipación”, de Santiago Vallejo (de la revista “Panorama”, Perú, 1954); “Mensaje de un sacerdote” (Ediciones SICU, Buenos Aires); “El radicalismo traicionado”, de José Nicolás Scala (Buenos Aires, 1956); “El quichua santiagueño”, de Domingo A. Bravo (Universidad de Tucumán, 1956); “Fuente Serena” (cancionero) (Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento, Universidad de Tucumán, Tucumán, 1954); “7 Canciones” (Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento, Universidad de Tucumán, Tucumán, 1956); “Cuadernos Folklóricos” (edición de homenaje a la ciudad de Santiago del Estero en el IV centenario de su fundación. Universidad de Tucumán, Tucumán, 1953); “Las Catilinarias”, de Marco Tulio Cicerón (Universidad de Tucumán, Tucumán, 1948)]

Revistas

“Revista universitaria” n° 109 y 110 (Universidad de Cuzco, Perú); “Archivos Peruanos de Folklore” (Órgano de la Sociedad Peruana de Folklore), n° 2 (Casilla postal 361, Cuzco, Perú); “Comentario”, n° 13 (Tucumán 2137, Buenos Aires); “Tarja”, n° 4 (Senador Pérez 235, Jujuy); “Bibliograma”, n° 15 (Beauchef 287, Buenos Aires); “El Libro”, n° 90-92 (Perú 127, Buenos Aires,); “El Libertador”, n° 9 (Villa Atamisqui, Santiago del Estero); “Lustra”, n° 1 (Santiago del Estero); “Boletín del Fogón de los Arrieros”, n° 41, 42, 43 y 44 (Brown 188, Resistencia, Chaco)

Ilustración de Bernardo Ponce; Fotografía de la exposición de Alfredo Gogna.

Dimensión. Revista de Cultura y Crítica, año III, n°6, Santiago del Estero (Argentina), Abril de 1959.

“Cultura y Pseudocultura”, p. 1

“Dos Pasos adelante, uno atrás”, p. 1

“Nuestro retraso”, p. 1

Moisés Carol, “Diálogo con Gastón Vancel” (fragmento), p. 2

Francisco René Santucho, “La Integración de América Latina”, p. 3

Elena Poggi, “Artistas de Hoy” (sobre Pedro de Simone, René Brusau y Lajos Szalay), p. 4

“La creación de la Academia Nacional de Bellas Artes del Norte”, p. 5

Manuel Serrano Pérez, “La mordedura de las cañas”, p. 5

“Seminario de Estudios e Investigaciones Sociales, Económicas y Políticas de Santiago del Estero”, p. 6

J. E.G, “Alberto Bruchmann”, p. 7

Clementina Quenel, “Alguien”, p. 7

Martín J. Martínez y Juan Carlos Martínez, “Dos Eternidades”, p. 7

Bibliografía Santiagueña, p. 8

“Censo Psicopedagógico”, Instituto Psicopedagógico (Santiago del Estero, Imprenta de la Universidad de Tucumán, 1957) “Extensión y trascendencia de una lengua (fijación del quechua en el Tucumán Histórico)”, de Luis Ledesma Medina (Santiago del Estero, Imprenta Amoroso, 1958) “Soldados Santiagueños”, de Orestes Di Lullo (Santiago del Estero, Imp. Amoroso, 1958) “Ricardo Rojas ciudadano de la democracia”, de Luis Alen Lascano (Santiago del Estero, 1958) “Actividades del Instituto de Animales venenosos” (Santiago del Estero, Dirección General de Sanidad, Imprenta Amoroso, 1958) “Santiago del Estero en la nueva situación política”, de Francisco René Santucho (Santiago del Estero, Imprenta Hermanos Caro, 1959) “Maestros escritores: su producción y su realidad”, de Francisco René Santucho (Santiago del Estero, Imprenta Amoroso, 1959) “Una nueva política”, de Francisco Eduardo Cerro (Santiago del Estero, 1959), “Grandeza y decadencia de Santiago”, de Orestes di Lullo (Santiago del Estero, Imprenta Amoroso, 1959), “Revista de Educación” (Órgano del Consejo General de Educación), n° 51/52, Santiago del Estero, abril-septiembre 1958.

Reproducciones de: “Figura”, de Pedro de Simone; “Composición”, de René Brusau; “Los heridos”, de Lajos Szalay; “Paisaje santiagueño”, de Carlos Sánchez Gramajo.

Dimensión. Revista Trimestral de Cultura y Crítica, año V, n°7, Santiago del Estero (Argentina), Mayo de 1961.

Rodolfo Kusch, “El Hedor de América”, p. 1

Francisco René Santucho, “Juan Balumba (un proceso colonial)”, p. 3

Marily Morales Segovia, “Tan sólo el que me asombra”, p. 4

Carlos Zurita, “Los Amantes Muertos”, p. 4

Clementina Rosa Quenel, “Apunte”, p. 5

Carlos Alberto Bruchmann, “Parábola para un olvido”, p. 5

“Un seminario de Estudios” [sobre cursillo de Sergio Bagú], p. 5

“‘Dimensión’ en París: en versión polaca”, p. 5

“Manifestación Teatral”, p. 6

Hipólito M. Noriega, “Ibarra y la Constitución Unitaria. “Se legislaba de un modo y se obraba de otro”, p. 7

Alberto Alba, “La niña de dios”, p. 8

“Shunko. Un film argentino”, p. 9

Del tiempo ido –1937–, p. 10

Horacio G. Rava, “Juan Francisco Borges y el sentido de la libertad y el federalismo” (extracto)

Crítica de libros, p. 11

Leopoldo Allub, “El Problema del Relativismo Cultural”, (Comentario sobre un capítulo de Melville Herskovits en su libro “El hombre y sus Obras” (Fondo de Cultura Económica, 1957), Alfonso R. Montenegro, “La tragedia de la diplomacia”, “Norteamericana”, de William Appleman Williams (México, Grijalbo) Mario Moya, “Balzac”, de Jaime Torres Bodet (México, Fondo de Cultura Económica)

Canje Bibliográfico, p. 12

“La semántica”, de Pierre Giraud (México, FCE); “La muerte del Chacho y la leyenda de Juan Moreira”, de Rodolfo Kusch (Buenos Aires, Stilcograf); “Siete poemas”, de Eugenio Florit (Cuadernos J. Herrera y Reissig, Montevideo); “Teatro de tres damas en la noche” de Juan Bautista Devoto y Alberto Sábato (Buenos Aires, Edición Alma Fuerte); “Nueve poemas documentales y una mención de la amapola”, de Marta Groussac (Buenos Aires, Edición de Autor); “Poemas”, de Horacio Pilar

(Buenos Aires, Edición Mano); “Los profundos vientos”, de Fernando Runa Cambá (Buenos Aires, Stilcograf); “El Chacho en la poesía de tres poetas”, de Carlos Alberto Lanzilotto (La Rioja, Calíbar); “Dos poemas de amor”, de Mario Espósito (Cuaderno n° 5; Mendoza, Dirección de Cultura); “¿Hay un folklore de la ciudad?”, de Horacio G. Rava (Cuaderno n° 4, Catamarca, Dirección de Cultura); “Catamarca recibe los restos de Adán Quiroga” (Cuaderno n° 5, Catamarca, Dirección de Cultura); “Elogio de Catamarca”, de Rafael Jijena Sánchez (Cuaderno n° 6, Catamarca, Dirección de Cultura); “Poemas”, de Juan Bautista Zalazar (Cuaderno n° 7, Catamarca, Dirección de Cultura); “Poemas”, de María E. Azar de Suárez Hurtado (Cuaderno n° 8, Catamarca, Dirección de Cultura); “Poemas”, de Ángel B. Segura (Cuaderno n° 9, Catamarca, Dirección de Cultura); “Provincia Manganífera santiagueño-cordobesa. Boletín geominero santiagueño”, n°1 (Santiago del Estero, Ed. Oficial); “La necesidad de obras de drenaje en la zona de riego del Río Dulce” (Opinión del experto de las Naciones Unidas Robert W. Pearson, Santiago del Estero, Ed. oficial); “Sílabas”, de Martín J. Martínez (Cuadernos n° 11, Catamarca, Dirección de Cultura); “Poemas con Árboles”, de Clementina Rosa Quenel (Cuaderno n° 12, Catamarca, Dirección de Cultura); “País con un nombre que amo”, de Juan Carlos Martínez (Cuaderno n° 16, Catamarca, Dirección de Cultura); “Las alusiones”, de Roberto Di Pasquale (México, Síntesis); “Poemas de cinco poetas”, de H. González Trejo, F. Gorbea, J. Peroni, H. Pilar y G. Siccardi (Buenos Aires, Mano); “El desarraigo argentino”, de Julio Mafud (Buenos Aires, Americalee); “La señorita y otros cuentos”, de Mabel Mármol (Buenos Aires, Perlado); “Las líneas”, de Eduardo P. Archetti (Santiago del Estero, Cruz del Sur); “Nocturna Palabra”, de Elías Nandino (México, Fondo de Cultura Económica); “La pálida rosa de Soho”, de Luisa Levinson (Buenos Aires, Claridad); “El arenal perdido” de Emma de Cartosio (Buenos Aires, Losada); “Libro de poemas”, de Tomat Guido (Buenos Aires, Stilcograf)]

Revistas y publicaciones periódicas, p. 12

“Boletín El Fogón de los Arrieros”, n° 93, 94, 95, 96 (Brown 350, Resistencia); “Mediterránea”, n° 9 (Urquiza 277, Córdoba); “Aquí

América”, nº 2 (Órgano del movimiento independiente de estudiantes de ciencias económicas, San Martín 667, Escuela 901, noveno piso, Tucumán); “El Libro”, nº 136, 138-139-140 (Perú 127, Buenos Aires); “Bibliografía Argentina de Artes y Letras” (Fondo Nacional de las Artes), nº 1, 2 y 3 (Avenida Roque Saénz Peña 501, octavo piso, Buenos Aires); “Muestras América”, Poemas de Martín J. Martínez, Alberto Alba, José Moreno, Clementina Quenel, J. Carlos Martínez, Carlos Zurita (Chaco 491, Santiago del Estero); “Tiempo”, nº 5 (San Martín 261, Posadas); “Juego Rabioso”, nº 1 (Rodríguez Peña 557, Buenos Aires]

Noticias, p. 12

Ilustraciones de Mendizábal; fotografías de: Sergio Bagú, la Compañía Independiente de Actores Libres, Justo Rojas, Fanny Olivera y el film “Shunko.”

Dimensión. Revista de Cultura y Crítica, año VII, nº8, Santiago del Estero (Argentina), Mayo de 1962.

Raúl Ledesma, “El arte plástico en las culturas aborígenes de nuestro país”, p. 1

Carlos Bruchmann, “Viaje del arte a través del sueño”, p. 3

Francisco René Santucho, “Datos sobre la propiedad colonial”, p. 4

Clementina Rosa Quenel, “Bando de Juan Balumba”, p. 7

“El recuerdo y la Historia”, p. 8

Luis Octavio Orieta, “El tema de la Libertad en “**Martín Fierro**””, p. 9

Osvaldo Guevara, “Carta Mía”, p. 10

Ana María Villarreal, “Muestra de Grabados”, p. 11

Eduardo Pedro Archetti, “Casi soneto para la creación”, p. 11

Horacio G. Rava, “Afirmación”, p. 11

Crítica de libros, p. 12

Carlos Tagliavini, “Tratado de Economía Agrícola”, de Edmundo Flores (México, Fondo de Cultura Económica, 1961); Martín Ibáñez, “La frustración constitucional”, de Bernardo Canal Feijóo (Buenos Aires, Losada, 1958) Francisco René Santucho, “Maquijata”, de Raúl Ledesma, (Santiago del Estero, Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología, 1961) Mario Roberto Santucho, “África: las raíces de su rebelión”, de Jack Woddiss (Buenos Aires, Platina, 1961) Leopoldo Allub, “La

Rebelión de Tupac Amaru y los Orígenes de la Emancipación
Americana”, de Boleslao Lewin (Buenos Aires, Hachette, 1957)

Canje Bibliográfico, p. 14

Otros libros recibidos

“El flagelo de la svástica”, de Lord Russell (Buenos Aires, Americana); “Carlos Chávez y su obra”, de Roberto García Morillo (México, FCE); “Los hombres consumados”, de Enrique Sverdlik (Buenos Aires, Literaria); “Fundamento del silencio”, de Carlos A. Lanzillotto (La Rioja, Talleres La Rioja); “Siete poemas”, de Eugenio Florit (Montevideo, Edición J. Herrera y Reissig); “Discurso del presidente López Mateos ante el Congreso de Prensa Libre” (México, Ediciones Departamento de Turismo); “Don Quijote y la sensibilidad estética”, de Eduardo Figueroa (Catamarca, Edición del autor); “Poemas cerrillos”, de Eduardo Figueroa (Catamarca, Edición de autor); “Malditas”, de Martín J. Martínez (Santiago del Estero, Edición del autor); “La sangre en armas”, de Osvaldo Guevara (Río Cuarto, La calle); “Calizas y dolomitas de la sierra de Guasayán”, Boletín Geominero Santiagueño, n°2 (Santiago del Estero, Ed. Oficial); “El dios de la metafísica moderna”, de W. Schulz (FCE); “Poesía”, de Salvador Novo (FCE); “Cuentistas argentinos contemporáneos” (Recopilación de varios autores. Buenos Aires, El Matadero); “Reflexiones sobre la historia universal”, de Jacob Burckhardt (México, FCE); “Dos discursos para la historia”, de Fidel Castro (Buenos Aires, Embajada de Cuba); “Los caminos de la Libertad”, de Bertrand Russell (Buenos Aires, Aguilar); “Poemas con ofertorio”, de Clelio Pedro Villaverde (San Cristóbal, Santa Fe, Edición de autor); “Niño del asombro”, de Dimon Kargieman (Buenos Aires, Stilcograf); “Los límites”, de Juana Bignozzi (Buenos Aires, Stilcograf); “La muerte de una dama”, de Osvaldo Seignerman (Buenos Aires, Goyanarte); “El cuaderno de Mabel”, de Alfredo Carlino (Buenos Aires, Señal en el Alba); “El rostro”, de Graciela de Sola (Montevideo, Herrera y Reissig); “Elegías analfabetas”, de Emma de Cartosio (Montevideo, Herrera y Reissig); “La sombra”, de Arsinol Moratorio (Montevideo, Herrera y Reissig); “18 poemas 18”, de Eduardo Romano (Buenos Aires, Agua Viva); “De la amorosa búsqueda poética”, de Juvenal Ortiz Saralegui (Montevideo, Herrera y Reissig. Montevideo); “Tupac Amaru”, de Máximo Simpson (Buenos Aires, Stilcograf); “Arriba pasa el viento”, de Fernando Lorenzo (Buenos Aires, Goyanarte); “La cárcel y los

hierros”, de Alicia Jurado (Buenos Aires, Goyanarte); “No hay burlas con el señor”, de Helen Ferro (Buenos Aires, Goyanarte); “Paradoja del Cisne”, de Mario Lesing (Buenos Aires, Matadero); “Pétalos”, de María A. Lloveras de Almada (Santiago del Estero, Edición de autor); “La Iglesia Católica se define” (Buenos Aires, Instituto Judío Argentino); “Orígenes de la religión”, de Charles Haincholin (Buenos Aires, Platina); “Yugoeslavia democracia socialista”, de Jovan Djordjevich (México, FCE); “La realidad argentina en el siglo XX (La política y los partidos)”, de A. Galetti (Buenos Aires FCE); “La realidad argentina en el siglo XX (Análisis crítico de la economía)”, de L. Portnoy (Buenos Aires, FCE); “La realidad argentina en el siglo XX (La nación en el mundo)”, de S. Bagú (Buenos Aires, FCE); “Elementos de poética”, de Andrés Fidalgo (Jujuy, Tarja); “La pipa de hielo”, de Santiago Pablo Scherini (Rosario, Hormiga); “Búsqueda”, de Nancy Suárez Muñoz (Santiago del Estero); “Introducción a la poesía”, de César Fernández Moreno (México-Buenos Aires, FCE); “La profesión de Don Quijote”, de M. Van. Doren (México, FCE); “El bosque chaqueño” (volumen I y II), de Jorge H. Morello y Carlos Saravia Toledo (de la “Revista Agronómica del NOA”, Tucumán); “Sumampa”, de Raúl Ledesma (Santiago del Estero, Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología)

Revistas y publicaciones periódicas

“Exposición”, n° 2/3 y 4/5 (Ercilla 7449, Buenos Aires); “El Libro”, n° 141/3 al 143/5 (Perú 127, Buenos Aires); “Guía del Norte”, n°10 (Galería Florida, Local 29, Tucumán); “Comentario”, n° 27 al 31 (Tucumán 2137, Buenos Aires); “Nuevo Norte”, n° 1, 2, 3 (José Evaristo Uriburu 1049, Buenos Aires); “Boletín El Fogón de los Arrieros”, n° 97 al 108 (Brown 350, Resistencia); “Cuadernos de Cultura”, n° 52 y 56 (Casilla de correo 5544, Buenos Aires); “Euterpe”, n° 41 y 42 (Mitre 128, San Martín, Provincia de Buenos Aires); “Boletín de poesía Hoy”, n°1 (Bernardo de Irigoyen 1653, piso 1, dpto. 4, Buenos Aires); “La Gaceta del Fondo de Cultura Económica”, n° 81 al 90 (Avenida de la Universidad 875, México); “Revista de la Facultad de Ciencias Económicas”, n°2 (Casilla 1392, Cochabamba, Bolivia); “Inti”, n°1 (El Aguilar, Jujuy); “Ancu”, n° 2 (Avenida del Tejar 3503, III A, Buenos Aires); “Bienal Americana de Arte”, n° 2 y 3 (Casilla de correo 8, Córdoba); “La Gaceta”, n° 114 al 133 (Santo Tomás, Santa Fe); “Boletín Inst. Univ. Humanea”, n°3 (Universidad Huamanga, Ayacucho, Perú); “Sarmiento”, n° 30/31 (Mendoza 2736, Buenos

Aires); “Boletín del Museo Social Argentino”, nº 311 (Corrientes 1723, Buenos Aires); “La nueva democracia”, nº3, Vol XLI (475 Riverside Drive, New York, 27, EE.UU.); “Revista de la Facultad de Ciencias Naturales”, nº1 (Mendoza 2, Salta); “Revista del Instituto de Antropología”, nº. 1 y 2 (Universidad de Tucumán, Tucumán); “Horizontes”, nº1 (Alberti 4048, Mar del Plata); “Poesía Junta”, nº1 (Valentín Virasoro 835, Buenos Aires); “Pequeña Historia”, nº1 (Salcedo 3263, Dpto. I, Buenos Aires)

Ilustraciones de Ana María Villarreal, Teresa Correa, María P. de Fernández; Fotografía de la exposición de Pedro Molina.

Anexo 2. Colaboradores de *Dimensión*. Números 1 al 8. 1956-1962. Santiago del Estero, Argentina.

En color rojo figuran los colaboradores extranjeros de la revista, mientras que en color verde hemos marcado a aquéllos que colaboraron en más de una edición.

Núm.	Colaborador	País	Provincia o Localidad	Área de estudios	Colaboración
1	Efraín Morote Best	Perú	Ayacucho	Folklorista, antropólogo, historiador	El cuento de la huida mágica
1	Luis Octavio Orieta	Argentina		Historia	Ideas Agrarias de Sarmiento
1	Antonio Méndez Rubio	Sin datos	Sin datos	Arte y Teatro	La Comedia Dell'arte y el teatro ideológico
1	Bernardo Ponce Ruiz	Argentina	Santiago del Estero	Ilustrador	Ilustraciones
1	Freddie Fuenzalida	Argentina	Santiago del Estero	Ilustrador	Acompaña el poema "Tierra Natal" de J.C. Martínez
2	Orestes Di Lullo	Argentina	Santiago del Estero	Médico, Folklore, Etnografía, Filología	El folklore
2	Vicente Ferreiro	Argentina	Sin datos	Sin datos	La técnica y la instrucción
2	Lázaro Flury	Argentina	Santa Fe	Folklore, Antropología, Arqueología	La conciencia americanista en la obra de Arturo Capdevilla
2	Freddie Fuenzalida	Argentina	Santiago del Estero	Ilustración	Dibujo de María Adela Agudo sobre texto de J.C. Martínez
3	Alfredo Gargaro	Argentina	Santiago del Estero	Historiador	Martín Güemes en Sgo. del Estero
3	Atahualpa Yupanqui	Argentina	Buenos Aires	Poesía, música	Poesía "Otoño"
3	Francisco Tomat-Guido	Argentina	Santa Fe	Poesía	Poesía "El Río"
3	Lázaro Flury	Argentina	Santa Fe	Folklore, Antropología, Arqueología	Un héroe desconocido
3	Ciro Orieta	Argentina	Santiago del Estero	Historia	Destino del Santiagueño
3	Santiago José Chierico	Argentina	Tolosa, La Plata	Escultor	Una teoría del paisaje y la cultura
4	Alfredo Gogna	Argentina	Tandil	Pintura	Ilustra el editorial
4	Sergio Quijada Jara	Perú	Huancavelica	Folklore	César Vallejo y la peruanidad

4	Alberto Pérez	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Dos Pintores Tucumanos. José Nieto Palacios y Eduardo Timoteo Navarro
4	Antonio Méndez Rubio	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Artistas Plásticos Santiagueños
4	Emma de Cartosio	Argentina	Entre Ríos	Poesía, literatura	Un juicio sobre la poesía argentina actual
5	Bernardo Ponce Ruiz	Argentina	Santiago del Estero	Ilustrador	Ilustra el editorial
5	Alfonso R. Montenegro	Argentina	Santiago del Estero	Historia y política	Política inmigratoria
5	Atahualpa Yupanqui	Argentina	Buenos Aires	Poesía, música	Los paisajes húngaros
5	César A. Ángeles caballero	Perú	Áncash	Literatura y Folklore	Folklore escrito de Lima
5	Andrés Sabella	Chile	Antofagasta	Poesía, periodismo.	Poesía- Canción con doble fondo
5	Héctor Franzi	Argentina	Buenos Aires	Cine	La cultura y nuestro cine
5	Manuel Rayano	Argentina	Santiago del Estero	Poesía	Con María Adela Agudo
5	Aldo Julio Secco	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Reseña de libros
6	Moisés Carol	Argentina	Santiago del Estero	Escritor	Crítica de "Trujillo en estampas y anécdotas", de S. Vallejo
6	Elena Poggi	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Artistas de hoy
6	Manuel Serrano Pérez	Argentina	Tucumán	Poesía	Poesía La Mordedura de las cañas
6	J.E.G	Sin datos	Sin datos	Poesía	Alberto Bruchman (poesía)
6	Clementina Rosa Quenel	Argentina	Santiago del Estero	Poesía	Poesía - Alguien
7	Rodolfo Kusch	Argentina	Buenos Aires	Filosofía	El hedor de América
7	Hipólito Noriega	Argentina			Ibarra y la Constitución unitaria/ Libros "Pozo de Vargas y la rebelión de Cuyo, 1867 - 1967 (política y guerra civil)" y "La tragedia del hombre nativo"; "Tres batallas y cuatro hombres"
7	Alberto Alba	Argentina	Santiago del Estero	Escritor	Cuento "La niña de Dios"
7	Marily Morales Segovia	Argentina	Corrientes	Poesía	"Tan Solo el que me asombra"
7	Carlos Zurita	Argentina	Santiago del Estero	Poesía	Los amantes muertos
7	Clementina Rosa Quenel	Argentina	Santiago del Estero	Poesía	Apunte
7	Carlos Alberto Bruchmann	Argentina	Santiago del Estero	Poesía	Parábola para un olvido
7	Leopoldo Allub	Argentina	Santiago del Estero	Crítica de libro	Crítica a "El problema del relativismo cultural", de

					Melville Herskovits
7	Mario Moya	Sin datos	Sin datos	Crítica de libro	Crítica a "Balzac", de Jaime Torres Bodet
7	Alfonso R. Montenegro	Argentina		Crítica de libro	Crítica a "La tragedia de la diplomacia norteamericana", de W.A. Williams
7	Pedro Molina	Argentina	La Rioja	Artista, grabador	Grabados
8	Raúl Ledesma	Sin datos	Sin datos	Arte	El arte plástico en las culturas aborígenes de nuestro país
8	Carlos Bruchmann	Argentina	Santiago del Estero	Poesía	Viaje del arte a través del sueño
8	Teresa Correa	Sin datos	Sin datos	Pintura	Ilustraciones
8	Clementina Rosa Quenel	Argentina	Santiago del Estero	Poesía	Bando de Juan Balumba
8	Luis Octavio Orieta	Argentina	Santiago del Estero	Historia	El tema de la libertad en Martín Fierro
8	Osvaldo Guevara	Argentina	Córdoba	Poesía	Carta Mía
8	Eduardo Pedro Archetti	Argentina	Santiago del Estero	Poesía	Casi soneto para la creación
8	Horacio G. Rava	Argentina		poesía	Afirmación
8	Carlos Tagliavini	Argentina	Sin datos	Crítica de libro	Crítica de "Tratado de economía agrícola" de Edmundo Flores
8	Martín Ibáñez	Sin datos	Sin datos	Crítica de libro	Crítica de "La frustración constitucional" de Bernardo Canal Feijóo
8	Mario Roberto Santucho	Argentina	Santiago del Estero	Crítica de libro	Crítica de "África, las raíces de su rebelión", de Jack Woodis
8	Leopoldo Allub	Argentina	Santiago del Estero	Crítica de libro	Crítica de "La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la emancipación americana", de Boleslao Lewin
8	Ana María Villarreal de Santucho	Argentina	Salta	Ilustraciones/Crónica	Ilustraciones/Escribe una nota sobre la muestra de grabados de Pedro Molina.

Anexo 3. Revistas recibidas por Dimensión entre 1956 y 1962. Santiago del Estero, Argentina.

Revista	Lugar	Mención en el número	Observaciones
<i>América Libre</i> n° 1	Buenos Aires	N° 1 Enero 1956	Dir: D. Cúneo y R. Franco. Sept/Oct 1955. 1 número
<i>Mediterránea</i>	Córdoba		Dir: A. Baldovin. 1955 a 1959. 9 números
<i>Vertical</i> n° 9 – 6° Bimestre de 1955	Córdoba	N° 2 Marzo 1956	Sin datos
<i>Clima</i> n° 2 – Primavera de 1955	Entre Ríos		Sin datos
<i>Dinámica Social</i> n° 65	Buenos Aires		Dir: Carlos Scorza. Sept 1950 a Sept. 1965. 152 números
<i>Tarja</i> n°2	Jujuy	N° 3 Junio 1956	Dir.: Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y Medrano Pantoja. Nov. 1955 a Julio 1960. 16 Números
<i>Mediterránea</i> n° 4	Córdoba		Dir: A. Baldovin. 1955 a 1959. 9 números
<i>Comentario</i> n° 9, 10 y 11	Buenos Aires		Dir.: León Dujovne, Máximo G. Yagupsky, luego Abraham Monk, luego José Isaacson. Oct/dic 1953 a nov/dic 1970. 75 números
<i>Vertical</i> n° 10	Córdoba		Sin datos
<i>Dinámica Social</i> n° 81-83	Buenos Aires		Dir: Carlos Scorza. Sept 1950 a Sept. 1965. 152 números
<i>El Fogón de los Arrieros</i>	Chaco		Dir.: Juan de Dios Mena. 1953 a dic. 1960. 96 números
<i>Revista Universitaria de la Universidad de Cuzco</i> n° 108	Cuzco, Perú		Sin datos
<i>Vertical</i> n° 12	Córdoba	N° 4 Octubre 1956	Sin datos
<i>Boletín del Fogón de los Arrieros</i> n° 40	Chaco		Dir.: Juan de Dios Mena. 1953 a dic. 1960. 96 números
<i>Cuadernos de Cine</i> n° 4, 5 y 6	Buenos Aires		Sin datos
<i>El Libertador</i> n° 6	Santiago del Estero		Sin datos
<i>Dinámica Social</i> n° 70, 71 y 72	Buenos Aires		Dir: Carlos Scorza. Sept 1950 a Sept. 1965. 152 números
<i>El Libro</i> n° 84-85, 86-87 y 88-89	Buenos Aires		Sin datos
<i>Cantares norteños</i> n°2	Santiago del Estero		Sin datos
<i>Inquietud</i> n°1	Santiago del Estero		Sin datos
<i>Tarja</i> n° 3	Jujuy		Dir.: Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y Medrano Pantoja. Nov. 1955 a Julio 1960. 16 Números

<i>Polémica Literaria</i> n° 1 y 2	Buenos Aires		Dir.: Sigfrido Samet, Héctor Julio Tomé. Jul. 1956 a May. 1957. 3 números
<i>Síntesis</i>	Buenos Aires		Sin datos
<i>Reivindicación</i> (Órgano de la Comisión Pro reivindicación del indio chaqueño)	Chaco		Sin datos
<i>Revista Universitaria de la Universidad de Cuzco</i> n° 109 y 110	Cuzco, Perú	N° 5 Diciembre 1956	Sin datos
<i>Archivos Peruanos de Folklore</i> (órgano de la Sociedad Peruana de Folklore) n°2	Cuzco, Perú		Sin datos
<i>Comentario</i> n° 13	Buenos Aires		Dir.: León Dujovne, Máximo G. Yagupsky, luego Abraham Monk, luego José Isaacson. Oct/dic 1953 a nov/dic 1970. 75 números
<i>Tarja</i> N° 4	Jujuy		Dir.: Mario Busignani, Jorge Calvetti, Andrés Fidalgo, Néstor Groppa y Medrano Pantoja. Nov. 1955 a Julio 1960. 16 Números
<i>Bibliograma</i> n°15	Buenos Aires		Dir: Aristóbulo Echegaray. 1956 a 1979. 59 Números
<i>El Libro</i> n° 90-92	Buenos Aires		Sin datos
<i>El Libertador</i> n°9	Santiago del Estero		Sin datos
<i>Lustra</i> n°1	Santiago del Estero		Sin datos
<i>Boletín del Fogón de los Arrieros</i> n° 41, 42, 43, 44	Chaco		Dir.: Juan de Dios Mena. 1953 a dic. 1960. 96 números
<i>Revista de Educación</i> (Órgano del Consejo General de Educación) n° 51/52	Santiago del Estero	N° 6 Abril 1959	Sin datos
<i>Boletín el Fogón de los Arrieros</i> n°93, 94, 95, 96	Chaco	N° 7 Junio 1961	Dir.: Juan de Dios Mena. 1953 a dic. 1960. 96 números
<i>Mediterránea</i> n°9	Córdoba		Dir: A. Baldovin. 1955 a 1959. 9 números
<i>Aquí América</i> (Órgano del Movimiento Independiente de Estudiantes de Ciencias Económicas) n°2	Tucumán		Sin datos
<i>El Libro</i> n° 136-138 y 139-140	Buenos Aires		Sin datos
<i>Tiempo</i> n° 5	Posadas		Sin datos
<i>Juego Rabioso</i> n° 1	Buenos Aires		Dir.: Horacio González Trejo, F. Gobeá, Horacio Pilar. 1960. 1 Número

<i>Exposición</i> n° 2/3 y 4/5	Buenos Aires	N° 8 Junio 1962	Dir.: Sergio Darlin y José Días Rato. 1960 a 1963. 9 números
<i>El Libro</i> n° 141/3 al 143/5	Buenos Aires		Sin datos
<i>Guía del Norte</i> n°10	Tucumán		Sin datos
<i>Comentario</i> n° 27 al 31	Buenos Aires		Sin datos
<i>Nuevo Norte</i> n° 1, 2, 3.	Buenos Aires		Sin datos
<i>Boletín El Fogón de los Arrieros</i> N° 97 al 108	Chaco		Dir.: Juan de Dios Mena. 1953 a dic. 1960. 96 números
<i>Cuadernos de Cultura</i> n° 52 y 56	Buenos Aires		Dir.: los primeros 6 números sin indicación, a partir del n° 7: Héctor P. Agosti, Julio L. Peluffo y Roberto Salama; a partir del n° 21 figura un Consejo de redacción donde a los tres anteriores se suman Carlos Giambiagi y Samuel Schmerkin; a partir del n° 29 y hasta el n° 60, sólo aparece como director Héctor P. Agosti; a partir del n° 70 y hasta el n° 84 asume la dirección Julio L. Peluffo. 1a. ép.: n° 1 (agosto 1950) - n° 84 (marzo-abril 1967).
<i>Euterpe</i> n° 41 y 42	San Martín, Provincia de Buenos Aires		Director: Julio Arístides. May. 1949 a 1961. 42 números
<i>Boletín de Poesía Hoy</i> n°1	Buenos Aires		Dir.: Luisa Futoransky, René Palacios More, Jorge B. Rivera, Eduardo Romano, Alberto Szpunberg. Oct. 1961. 1 número
<i>Revista de la Facultad de Ciencias Económicas</i> n°2	Cochabamba, Bolivia		Sin datos
<i>Ancu</i> n°2	Buenos Aires		Sin datos
<i>La Gaceta</i> n° 114 al 133	Santa Fe		Sin datos
<i>¿Por qué?</i> n° 20 y 21	Buenos Aires		Sin datos
<i>La Nueva Democracia</i> n°3	Nueva York, EEUU		Sin datos
<i>Revista de la Facultad de Ciencias Naturales</i> n° 1	Salta		Sin datos
<i>Revista del Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Tucumán</i> n° 1 y 2	Tucumán		Sin datos
<i>Horizontes</i> n°1	Mar del Plata		Dirigida por Federico Fantini en 1961, quien es el representante de <i>Dimensión</i> allí en ese año.
<i>Poesía Junta</i> n° 1	Buenos Aires		Sin datos
<i>Pequeña historia</i> n° 1	Buenos Aires		Sin datos

Anexo 4: Mapa de representantes de Dimensión en las provincias argentinas y países del exterior.

